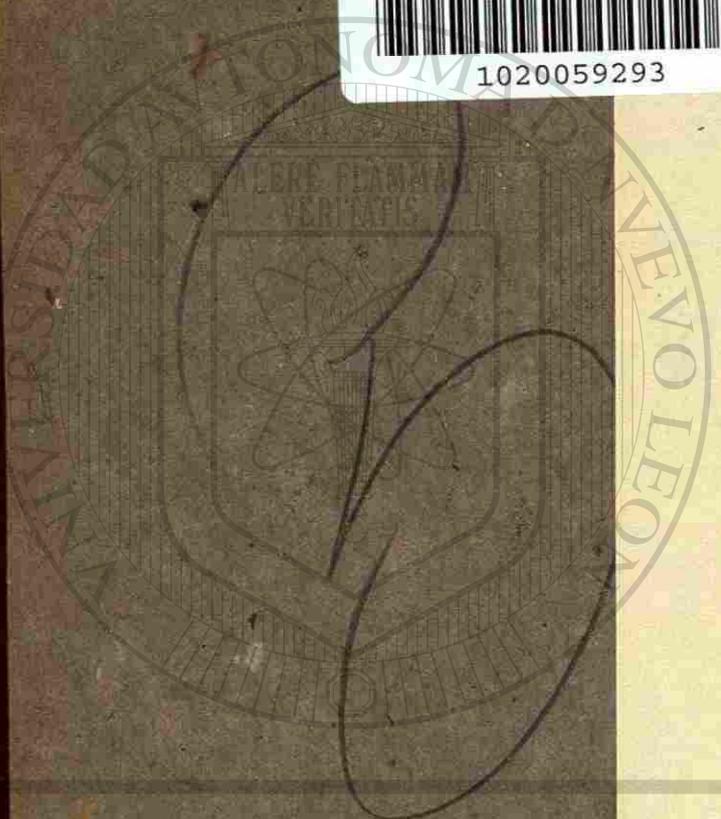


OK





1020059293

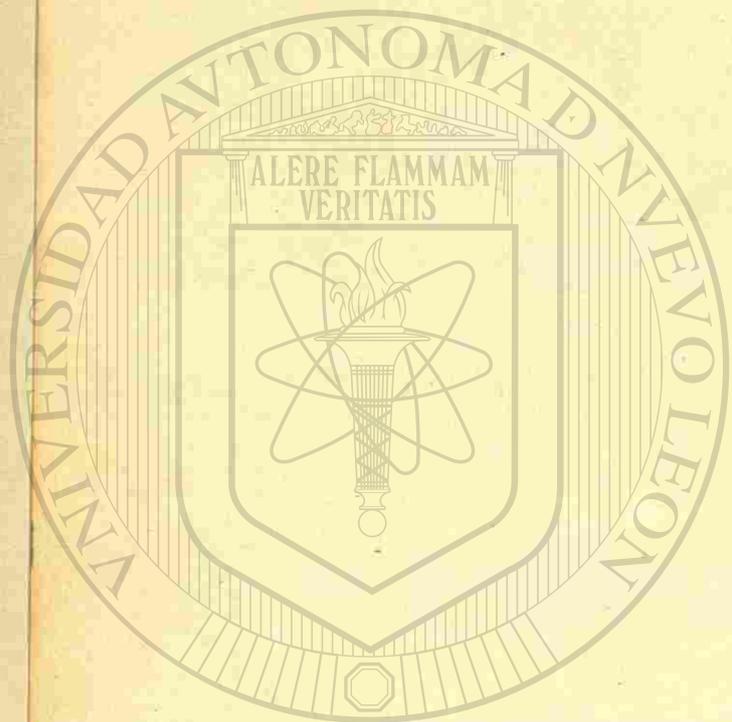


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRATADO

SOBRE EL GANADO LANAR

DE ESPAÑA.

viages, trasquila, lavado, y comercio de las lanas; sobre las causas que influyen en su calidad.

Compendio histórico de los viages que hacen los rebaños de las Bocas-del-Rodano y los del reino de Nápoles; de sus progresos y estado actual de los ganados de esta especie, y de los medios de propagar y conservar la raza española en toda su pureza.

*Lanigeros agitare greges....
Hic labor, hinc laudem. fortes, sprate, coloni.
Virgilio, Georg. lib. 3. v. 287.*

Por C. P. Lasteirie,

Comisario de agricultura del Departamento del Sena, y miembro de la Sociedad filomática de Paris &c.

Traducida del francés al castellano

por el supremo gobierno, para fomento de este ramo en la república mexicana.

1830.

TRATADO SOBRE EL GANADO LANAR DE ESPAÑA
C.P. Lasteirie

MÉXICO:

IMPRENTA DEL AGUILA,

por José Ximeno, calle de Medinas núm 6.

1831.

®

27086

11086

SF375

L35



ACERVO GENERAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

127562

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

636

L.

ADVERTENCIA.

Habiéndose adelantado bastante el proyecto de introducir en la república el ganado merino, es preciso publicar la instrucción necesaria sobre su cria, beneficio de lanas &c. Para ello dispuso el supremo gobierno que se tradujese la mejor obra estrangera de las que tratan la materia, que es la presente, pues á juicio de los inteligentes reúne las indispensables cualidades, que son el conjunto de las noticias que se tienen relativas á este ganado, claridad, orden y método para comunicarlas.

La esperiencia ha mostrado que en nuestro país prospera admirablemente el ganado merino, pues el que se halla en el territorio de Tlaxcala ya acimatado, hace cada dia mayores progresos. Además, los ensayos hechos en el obrage de Posadas y en Aguascalientes, fabricando paños de sus lanas, han probado su eccelencia y ventajas, no obstante que estos ensayos se han hecho en las máquinas que ecsisten en el país, y con sola la instrucción comun, que no es muy aventajada. En lo sucesivo deben esperarse mejores resultados, empleando las máquinas y maestros franceses que ya han llegado, y que sin duda ofrecen mayor perfeccion y mayor economía. La presente obra, pues, debe considerarse, no ya como útil, sino como necesaria.

A3400



DISCURSO PRELIMINAR.

Cuando la Europa se hallaba hundida en la ignorancia antes de que se hubiese descubierto la imprenta, antes de que una sabia policía hubiese establecido la seguridad y prontitud de las comunicaciones, y de que el comercio hubiese acercado á los hombres entre si, un pueblo ignoraba por lo regular la existencia de otro: las artes en manos groseras estaban envilecidas y menospreciadas; y la ciencia llena de palabras y vacia de sentidos, no era mas que una pedante y bárbara gerigonza.

Gracias al cielo, pasaron estos tiempos. Las luces, despues de haber dado nacimiento á un nuevo orden de cosas y mejorado la condicion de la especie humana, han abierto un vasto campo de prosperidad, cuyos límites no es fácil que puedan fijarse. Los conocimientos actuales de una nacion, y los nuevos descubrimientos que hace en las artes, pasan dentro de breve á ser de la propiedad de los otros pueblos (1).

La España ha sido por mucho tiempo el único país que proveia de lanas finas á la Europa: esta ventaja la debe menos á su situacion física, que á la apatía de los otros pueblos, y á ciertas preocupaciones que no tienen mas origen que la ignorancia. Estas preocupaciones están destruidas, ó no existen sino en los que tienen interés en perpetuarlas. La posibilidad de criar ganados de raza española, no solo en Francia sino en cualquiera otra parte, y de sa-

[1] *De todos los pueblos de la Europa, el francés es acaso el mas comunicativo. Nuestros sábios tienen un verdadero placer en comunicar sus luces; nuestros artistas son generalmente menos misteriosos que los de otros países, acerca de los secretos de su arte.*

En esta parte debo hacer justicia á los españoles, de quienes he tomado instrucciones; todos ellos me las han proporcionado con la mayor franqueza. En Inglaterra hay muchos hombres ilustrados, que lejos de hacer un monopolio de la ciencia, la miran como una propiedad comun á todo el género humano.

car de ellos lanas tan finas como las de la misma España, está probada con hechos incontestables. Aun antes de que la experiencia demostrase cuan fácil era una empresa de este género, la reflexión sola habría podido hacerla comprender. Se sabía que la España no había sido siempre afamada por sus lanas, y que la raza de sus carneros le había sido traída de otra parte. Con enviar á algunas personas que fueran á aquellos lugares á examinar las causas de que dependían la hermosura y fina calidad de las lanas españolas, se habrían hallado en la raza de los borregos, en su alimento, en el aire sano que respiran &c.; se habría visto que modificando todas estas causas, se podía hacer su aplicación á los otros climas, y que una asistencia bien entendida, produciría los mismos efectos, en lugar de adoptar este medio indicado por el buen sentido, se tenía por mas cómodo conformarse con las preocupaciones, y enviar su dinero á España.

Todo lo que se sabía de los carneros conocidos con el nombre de *merinos*, era que formaban de una raza particular, que viajaban, y que daban lanas superiores. Casi no se sabe mas todavía. Los dos únicos autores que yo sepa que han escrito sobre esta materia despues de haber estado en España, son los ciudadanos Flandrin y Bourgoing. El primero, que ha viajado con la mira de examinar estos ganados, no dice casi nada interesante, y aun incide en algunos errores, como lo demostraré cuando llegue el caso. El segundo, que no ha tratado esta materia *ex-profeso*, no ha podido entrar en grandes detalles.

Estoy muy lejos de creer que el tratado que ofrezco al público encierre todo lo que puede decirse en esta materia: para esto habría sido necesario vivir en España algunos años, y seguir la marcha de los carneros del Norte al Medio-día, y del Medio-día al Norte. Cuando yo no he podido observar por mí mismo, no me he contentado con tomar instrucciones de una sola persona, sino que he consultado á muchas, y me he decidido por la opinion de las mas inteligentes; pero me atrevo á asegurar que el agricultor, el manufacturero, y los que deseen tener algunas nociones en la materia, las hallarán en esta obra. Con tal objeto se ha escrito, porque he querido demostrar á mis conciudadanos, que de ellos depende proveerse de una raza de carneros cuyas lanas sean tan finas como las que nos vienen de España. Yo querria hacer conocer á los agricultores la necesidad de abandonar el método vicioso con que se crían los carneros en Francia, é inspirarles el deseo de mejorar sus ganados: por este medio podrán, en fin, gozar de los

beneficios que les debe proporcionar este ramo precioso de economía rural.

Permítaseme decir una palabra acerca de las dificultades y trabajos que he tenido para conseguir instrucción sobre los carneros y lanas de España.

La cria de estos animales, sus viajes, su trasquila, el lavado de sus lanas son resultados de la necesidad y de la rutina, y se hallan confiados á gentes muy ignorantes. Un propietario no conoce sus ganados sino por la cantidad de dinero que saca de ellos. Si todos los años no atravesasen por Madrid manadas de carneros, un habitante de esta capital que las encontrase por casualidad, se vería tentado á reputarlos como D. Quijote, por ejércitos que van á entrar en batalla.

Pocas personas se ocupan en España en la economía rural, y el ramo de que aquí tratamos es el mas desatendido de todos; me he visto obligado con frecuencia á consultar á diez ó doce personas para rectificar un hecho. Un pastor incapaz de conocer y subir hasta las causas ni á mas de lo que tiene delante, me explicaba á su modo algunas prácticas y operaciones de su profesion: los encargados de la trasquila y del lavado, respondian de la misma manera á mis preguntas. Los comerciantes me daban instrucciones sobre los efectos de su comercio; pero no he visto uno que reúna el conjunto de estos conocimientos.

Citaré aquí con elogio á los Sres. Virio y Melon que me han ayudado en España mucho para recoger mis observaciones. Estos dos sábios, que desempeñan con celo y desinterés la *direccion del fomento del reino*, piensan en la redaccion de un diario de agricultura, y propagan así los buenos principios de esta arte casi desconocida en España. Estoy tambien agradecido al Sr. Gonzalez, mariscal mayor del regimiento Farnesio, que se propone publicar un tratado sobre ganado lanar (2); al Sr. Alvarez Guerra, traductor del diccionario de Rosier, y á los Sres. Murga y Janverta, el uno comerciante en Madrid, y el otro en Zaragoza.

Hablaré en esta obra de la costumbre de hacer viajar los borregos en los departamentos vecinos al de las Bocas del Rodano y en el reino de Nápoles. Como los detalles relativos á estos viajes son poco conocidos, y por otra parte tienen algunas relaciones con los métodos usados en España, he creído ser este el lugar de hablar de ellos. Lo que re-

[2] Esta obra acaba de publicarse: es una traduccion de la instruccion para los pastores del ciudadano Daubenton, con adiciones del autor.

fiero sobre los carneros de las Bocas del Rodano está sacado de la *historia natural de Provenza* por Darluc. La *descripcion histórica y geográfica del reino de las Dos-Sicilias*, de Galanti, impresa en Nápoles en 1788, me ha ministrado casi todo el material del capítulo en que trato de los ganados transhumantes del reino de Nápoles. Doy acerca del establecimiento de Rambouillet detalles históricos, á los que he agregado una memoria del ciudadano Gilbert sobre el estado actual del ganado que se cria en este precioso establecimiento. Su conservacion en tiempos borrascosos es debida al celo y tambien á los sacrificios de este cultivador ilustrado. Para completar este tratado en lo posible, concluyo con una *instruccion sobre los medios mas propios para asegurar la propagacion del ganado lanar de raza española, y para la conservacion de esta raza en toda su pureza*, publicada por la comision consultiva de agricultura del gobierno. Esta instruccion es el fruto de la esperiencia y de las observaciones esactas de hábiles agricultores. Término mi trabajo con un catálogo de las principales obras que se han publicado en francés sobre ganado lanar.

TRATADO

SOBRE EL GANADO LANAR DE ESPAÑA.

CAPITULO I.

RAZAS DE CARNEROS ESPAÑOLES.

1. *Utilidad de los carneros.*
2. *Diferentes razas de carneros en España.*
3. *Epoca en que se introdujo en la península la raza de los merinos.*

1. Si la prodigiosa diversidad de seres que embellecen y animan al globo no ha sido creada únicamente para nuestros goces y necesidades, á lo menos la naturaleza, por las facultades intelectuales con que ha dotado al hombre, parece haberle dado imperio sobre todos ellos. Los individuos de la especie humana que no han tenido todavía luces y civilizacion, reciben, por decirlo así, de las manos de la naturaleza lo que han menester para su conservacion; pero las sociedades entre quienes han hecho progresos las artes y las ciencias, saben perfeccionar las producciones de la tierra, y aplicarlas no solo á sus necesidades, sino tambien á su comodidad.

Los primeros hombres se alimentaban con la carne de los bórregos errantes en los bosques, y se servian de sus pieles para abrigarse contra la intemperie; pero á poco el arte enseñó á criar ganados numerosos, á mejorar sus lanas, y á formar de ellas telas de un tejido ligero y mas propias para vestirnos.

El carnero alimenta al hombre, le cubre con su lana, y fertiliza sus campos; es el mas hermoso presente de la naturaleza. No es menos útil durante su vida que despues de su muerte (1). Su despojo todo entero se aplica á nuestras necesidades, y sirve de material para muchas manufacturas. Las lanas han creado diversas fábricas de tela, de botonería &c. Solo la de paños, que escige diez y ocho especies de operarios ocupados en operaciones

[1]*Inque tuendos
Natum homines, pleno quae fertis in ubere nectar
mollia quae nobis vestras velamina lanas
Praebetis, vitaeque magis quam morte juvatis.*
(Ovid. Metam. lib. 15, v. 16.)

fiero sobre los carneros de las Bocas del Rodano está sacado de la *historia natural de Provenza* por Darluc. La *descripción histórica y geográfica del reino de las Dos-Sicilias*, de Galanti, impresa en Nápoles en 1788, me ha ministrado casi todo el material del capítulo en que trato de los ganados transhumantes del reino de Nápoles. Doy acerca del establecimiento de Rambouillet detalles históricos, á los que he agregado una memoria del ciudadano Gilbert sobre el estado actual del ganado que se cria en este precioso establecimiento. Su conservación en tiempos borrascosos es debida al celo y también á los sacrificios de este cultivador ilustrado. Para completar este tratado en lo posible, concluyo con una *instrucción sobre los medios mas propios para asegurar la propagación del ganado lanar de raza española, y para la conservación de esta raza en toda su pureza*, publicada por la comisión consultiva de agricultura del gobierno. Esta instrucción es el fruto de la experiencia y de las observaciones exactas de hábiles agricultores. Término mi trabajo con un catálogo de las principales obras que se han publicado en francés sobre ganado lanar.

TRATADO

SOBRE EL GANADO LANAR DE ESPAÑA.

CAPITULO I.

RAZAS DE CARNEROS ESPAÑOLES.

1. *Utilidad de los carneros.*
2. *Diferentes razas de carneros en España.*
3. *Epoca en que se introdujo en la península la raza de los merinos.*

1. Si la prodigiosa diversidad de seres que embellecen y animan al globo no ha sido creada únicamente para nuestros goces y necesidades, á lo menos la naturaleza, por las facultades intelectuales con que ha dotado al hombre, parece haberle dado imperio sobre todos ellos. Los individuos de la especie humana que no han tenido todavía luces y civilización, reciben, por decirlo así, de las manos de la naturaleza lo que han menester para su conservación; pero las sociedades entre quienes han hecho progresos las artes y las ciencias, saben perfeccionar las producciones de la tierra, y aplicarlas no solo á sus necesidades, sino también á su comodidad.

Los primeros hombres se alimentaban con la carne de los borregos errantes en los bosques, y se servían de sus pieles para abrigarse contra la intemperie; pero á poco el arte enseñó á criar ganados numerosos, á mejorar sus lanas, y á formar de ellas telas de un tejido ligero y mas propias para vestirnos.

El carnero alimenta al hombre, le cubre con su lana, y fertiliza sus campos; es el mas hermoso presente de la naturaleza. No es menos útil durante su vida que después de su muerte (1). Su despojo todo entero se aplica á nuestras necesidades, y sirve de material para muchas manufacturas. Las lanas han creado diversas fábricas de tela, de botonería &c. Solo la de paños, que escoge diez y ocho especies de operarios ocupados en operaciones

[1]*Inque tuendos
Natum homines, pleno quae fertis in ubere nectar
mollia quae nobis vestras velamina lanas
Praebetis, vitaeque magis quam morte juvatis.*
(Ovid. Metam. lib. 15, v. 16.)

diferentes, forma un ramo muy considerable de la industria entre los pueblos modernos.

La piel del carnero se emplea en la fabricacion de diversas especies de cueros y pergaminos; sirve para vestidos, calzados, guantes, muebles, arneses, cola, y varios instrumentos necesarios á las artes y á la agricultura. El sebo de este animal nos sirve para alumbrarnos, y entra en la composicion del jabon, asi como el aceite esprimido de sus huesos: estos se emplean tambien en cuchillos y botones (2). Tendremos ocasion en otra parte de hablar de las ventajas que ofrece al hombre bajo la relacion de la agricultura.

2. La España, lo mismo que la Francia, mantiene muchas variedades de carneros. Sus lanas tienen en su valor una gradacion muy distinta, comenzando desde la calidad casi igual á la seda hasta el pelo ordinario de cabra (3). Varian tambien en el color, en la forma, en el corte y en otras propiedades.

Con relacion á la lana, no se distinguen mas que tres especies de borregos: los conocidos con el nombre de merinos, que casi todos son viajeros y la lana de mas hermosa calidad: los churros ó burdos que viajan raras veces y que dan la lana mas ordinaria, y los mestizos que

[2] En Whitecapel de Inglaterra hay un establecimiento en que se hacen pasar los huesos de los carneros y de los bueyes por una porcion de preparaciones ingeniosas: 1.º un molino para pulverizar los huesos: 2.º una caldera para la extraccion del aceite y de la médula que contienen: 3.º un hornillo para su combustion: 4.º otro hornillo para reducirles á cenizas [las cenizas de los huesos de carnero entran en la composicion de una especie de estucio á que dan una gran dureza y mucha consistencia]: 5.º un aparato para recibir los vapores que se escalan de la combustion y de que se saca un espíritu volátil: 6.º hornillos para la fabricacion del sulfato de sosa: 7.º un baño de arena con grandes pozos para la cristalización del sulfato amoniaco.

[3] La raza que da la lana tan semejante al pelo de cabra [proviendria del carnero silvestre ó de Grecia que Plinio llama musmon, y de que habia en su tiempo en España? Est in Hispania non maxime absimile pecori genus musmonum, caprino villico quam pecoris velleri propius, quorum è genere et ovibus natus prisca umbros vocarunt. Hist. nat. lib. 8. cap. 49.]—Estas últimas expresiones parecen indicarlo

proviene de la mezcla de las dos especies precedentes. Estas tres especies de borregos dan la lana mas ó menos fina, segun las razas de que son mas próximos descendientes, y segun el alimento ó el trato que reciben &c.; pero los viages no influyen sino como causa secundaria, y el efecto que producen puede reemplazarse por otras circunstancias análogas, como veremos adelante. Generalmente se tienen en España y Francia ideas erróneas sobre este objeto, y siendo perjudicial á la prosperidad de mi patria un error de esta clase, he creído de mi deber combatirlas.

La raza de los merinos (4), da una lana que no le cede en finura á las lanas de Persia y Shetland (5). La talla de estos animales es ordinariamente de seis decímetros y medio; pesan de veinte y cuatro á veinte y ocho kilogramos; tienen el cuerpo recojido, las piernas cortas, la cabeza gruesa, el hocico poco largo, la frente arqueada, los cuernos largos y espirales. Su lana, de una longitud mediana, es rizada, muy fina, suave, cubre casi toda la cabeza, y descende hasta sobre la pezuña: está cargada de mayor suciedad de sudor que en las otras especies, y tan apilada ó en masacote, que cuando el animal muda de postura, se separa y deja vacios entre sí.

[4] La denominacion de merinos viene de marinos, segun un autor español, porque esta raza les vino de ultramar.

[5] Véase la obra interesante de Tames Anderson, titulada: An acco unt of the different kind of the &c. Este autor dice, que en la isla de Shellam hay una especie de carnero cuya lana aventaja en hermosura á todas las conocidas. Detalla, refiriéndose á Pedro Ricardo, los precios de las lanas de Persia en 1779, comparativamente á los de las lanas de diversas partes de la Europa.

Lanas de Alemania de 14 s. á 22 s. la libra.

Id. de Polonia de 19 á 25.

Id. de Persia, la blanca, de 3 f. 12 s. á 4 f. 4 s.

Id. de Caramania, la roja, 4 lib. 18 onz. á 5 lib. 4 onz.

Id. de España, desde 29 s. hasta 4 f. 13 s.

Id. la mejor de Inglaterra. cosa de 17 s.

Las bellas lanas del tiempo de los romanos tenían un valor muy subido; su precio llegaba á 10 francos de nuestra moneda. Nec. libra [lanæ] centenos nummos ad hoc aevi excessit ulla. Plin. Hist. nat. lib. 8, cap. 48.

Como en esta época las telas de seda y algodón eran desconocidas en Europa, no es de admirar que las lanas buenas y raras se pagasen tan caras.

Indicaré despues cuales son las partes de la Europa en que es mas comun esta raza de borregos. Se puede computar su totalidad en cinco millones. Los churros son mas grandes, mas alargados, y mas altos de piernas que los merinos. Tienen la cabeza mas chieca y mas afilada: estas dos partes de su cuerpo están desnudas de lana. Son de un temperamento robusto, menos delicados para alimentarse, y soportan mejor el hambre y la intemperie de las estaciones; su lana no es rizada; pero si mas larga, menos fina y de un precio bien bajo. Esta especie está propagada en todas las provincias de España, aun en la de Castilla, el reino de Leon y la Estremadura.

Los mestizos son mas comunes en los puntos que frecuentan los merinos, porque los cultivadores pueden fácilmente comprar animales de esta última especie para introducirlos en sus ganados, y mejorarlos por este medio. El número de los unos y de los otros sube como á seis millones.

Estas diferentes razas se subdividen considerablemente. Hay por ejemplo en Soria una raza de merinos de pequeña estatura, que no sale del país, y cuya lana es muy fina. Los del reino de Valencia que no viajan, tienen una lana fina, pero muy corta. Los carneros de Castilla son los mas grandes entre los merinos. La Mancha mantiene una especie de mestizo muy grande, y que dá una lana de segunda clase. Hay churros que tienen la lana corta, cuando en otras razas tiene un doble decímetro de larga. En fin, en los montes hay una especie particular que se llama aconchada.

3. ¿Las ovejas de España de lana fina, provienen de una raza particular introducida en este país en algun tiempo? ¡O bien debe su mejora á la industria de los hombres y á las circunstancias favorables en que se han hallado? Yo creo que las dos causas han concurrido igualmente á la producción de esta raza preciosa. Ella debe sin duda su origen á los animales que se han introducido en España en diferentes épocas. La industria de los antiguos habitantes ha producido y conservado estas razas, que se han mantenido despues, como lo esplicaré en otra parte, por la influencia y la combinacion de diversas causas físicas, tales como el clima, los viajes &c.

Los historiadores y los autores agrónomos nos dicen,

que se han introducido en España razas de lana fina; pero no están de acuerdo en la época de esta introducción. Me parece que habia lanas finas en España por el año de 1189, pues que Enrique II rey de Inglaterra, ordena en una patente concedida á los fabricantes de Lóndres, que se hagan quemar públicamente los paños hechos con mezcla de lanas de España y de Inglaterra (6).

Un autor español (Fernan Gomez) nos dice, que Alfonso IX hizo venir ovejas de Inglaterra. Si este hecho no prueba que la España en esta época antes del año de 1350 estaba privada de ovejas de lana fina, parece á lo menos indicar que estos animales no eran allí muy comunes. Otro autor apoya esta opinion, porque dice que ecisten registros en Barcelona de 1446, por los que consta que los magistrados de esta ciudad enviaban órdenes á sus agentes en Lóndres para la compra de cuatrocientos quintales de lanas finas, y que estas lanas se empleaban en fabricar paños que pasaban despues á Lóndres.

Se vé por el pasage de Stosor que acabo de citar, que Eduardo IV permitió á los reyes de Castilla y de Aragon sacar de Inglaterra cierto número de ovejas de lana fina. Este príncipe murió en 1483. ¿Habrian los españoles hecho venir en esta época carneros de Inglaterra para mejorar sus razas si hubieran tenido las lanas finas que tienen hoy? Otros autores dicen: que los reyes de Castilla han hecho venir los merinos de las costas septentrionales de Africa (7).

[6] *El rey Eduardo, dice Stoto, concluyó un tratado con el rey de Castilla y D. Juan, por el que concedió el permiso de trasportar á España una cierta cantidad de ovejas de Cotewold, que se ha multiplicado despues considerablemente con mucho beneficio de la España. Pero es sin embargo cierto, que antes de esta época habia ovejas en España, como aparece por una patente que Enrique II concedió á los fabricantes de Lóndres para que quemasen los paños fabricados con mezcla de lanas española é inglesa.* Anales ó cronología general de Inglaterra, por S. Stoss, pág. 419 en inglés.

[7] *A pesar de mis investigaciones, no he podido llegar á determinar por comparacion, la finura de las lanas de Berberia, que ha sido tan alabada por algunos autores. Sin embargo, Mr. P. Schousboe, sueco, que ha escrito sobre el ganado lanar, despues de haber habitado muchos años en las costas septentrionales de Africa, asegura que las lanas de los*

Cuando considero la industria de los moros, y el grado de perfeccion á que habian llevado la agricultura en España, estoy por creer que ellos fueron los que introdujeron en la península la raza de carneros de lana fina, si es que no ecsistia antes de su irrupcion. Estrabon, hablando de las bellas y hermosas lanas de que se servian los romanos para sus vestidos, dice: que eran productos de la provincia de *Turdetania* en España. *Frequens inde primum vestis veniebat*. Se sabe que el tio de Columela, cruzando ó mezclando carneros padres silvestres venidos de Africa, con ovejas de Tarento, afamadas por la fina calidad de sus lanas, obtuvo una raza tan preciosa como la de que salía. *Ex his rursus quidquid conceptum materiam mollitiem, paternam et avitum retulit colorem*. Columela que refiere este hecho, nos dice tambien, que habia en Andalucía otra raza de carneros muy estimada. *Sunt etiam suapte naturâ pretio commendabiles pullus atque fuscus quos praebent in Italia Pollentia in Bética Córdoba*.

CAPITULO II.

EDUCACION DE LOS MERINOS TRASHUMANTES.

1. *Educacion del ganado lanar desatendido en España.* 2. *Ayuntamiento de macho y hembra. Nacimiento y destruccion de los corderillos.* 3. *Modo de criarles ó darles la leche; castracion &c.* 4. *Uso de dar sal á los borregos. Majada.* 5. *Enfermedades.* 6. *Conservacion de las razas.*

1. Era natural creer que en un país donde los ganados hacen la principal riqueza de los particulares, fuese llevada su educacion al mas alto grado de perfeccion: pues no es así, porque en España la sola naturaleza ó el concurso fortuito de las circunstancias, es lo que ha hecho nacer ó sostenido la eminente calidad de esta raza. La costumbre de hacer viajar los carneros, ha producido en este país lo que no se obtiene en otras partes sino á fuerza de cuidados y trabajo. Mientras las otras carneros de este país son muy inferiores en calidad á las de España.

naciones se ocupaban de investigar el régimen y los alimentos mas convenientes á los carneros, y las ventajas que podrian sacar de ellos la agricultura y el comercio, los españoles, casi se puede decir, han olvidado que tienen en su casa este útil animal, y han abandonado su educacion á la casualidad y á la ignorancia (8). Los pastores españoles siguen las rutinas buenas ó malas que se han ido trasmitiendo de padre á hijo. No son ni mas hábiles ni menos ignorantes que nuestros pastores ordinarios de Francia. Voy á referir lo que he podido saber de ellos.

2. Los carneros padres y las ovejas forman rebaños por separado. Cuando llega el tiempo de unirse, que es hácia el 15 de messidor (9) (principios de julio) se les reúne hasta fines de thermidor (10). Un carnero sirve para veinte ó veinte y cinco ovejas. La costumbre es tomar los machos y las hembras de edad de dos años para hacerlos servir á la generacion; aunque tambien se hace cubrir á las ovejas de un año, y algunas veces se espera que los carneros tengan tres. Sirven para semilla las ovejas hasta la edad de siete años, y los carneros hasta la de ocho, á menos que se destinen al abasto ó matanza, y se castran entonces á los cuatro, cinco, ó seis años.

Las principales cualidades requisitas en un carnero, son: que tenga la cabeza gruesa y prominente en la parte superior, la frente abultada, el ojo vivo, el cuello derecho, el aire erguido, grandes los anchos, la piel estendida y plegada, principalmente debajo del pescuezo, sin mancha alguna en el cuerpo ni en la boca. La lana debe rodear los ojos, extenderse á los bordes de la boca, y cu-

[8] *En vano me he cansado en buscar cuando estaba en España, una obra que me enseñase el modo de criar el ganado lanar en este país. Ni aun he hallado diez autores si quiera que tratasen de economia rural.*

Herrera, el Olivier de Serres de los españoles, al hablar de los carneros, copia lo que han dicho los romanos. El silencio que guarda sobre sus viajes, dá lugar á creer que este uso no estaba muy generalizado cuando él escribia.

[9] *Décimo mes del calendario republicano de Francia, que comenzaba en 19 de junio, y concluía en 18 de julio.*

[10] *Undécimo mes, que comenzaba en 19 de julio, y concluía en 17 de agosto. Notas del traductor.*

Cuando considero la industria de los moros, y el grado de perfeccion á que habian llevado la agricultura en España, estoy por creer que ellos fueron los que introdujeron en la península la raza de carneros de lana fina, si es que no ecsistia antes de su irrupcion. Estrabon, hablando de las bellas y hermosas lanas de que se servian los romanos para sus vestidos, dice: que eran productos de la provincia de *Turdetania* en España. *Frequens inde primum vestis veniebat*. Se sabe que el tio de Columela, cruzando ó mezclando carneros padres silvestres venidos de Africa, con ovejas de Tarento, afamadas por la fina calidad de sus lanas, obtuvo una raza tan preciosa como la de que salía. *Ex his rursus quidquid conceptum materiam mollitiem, paternam et avitum retulit colorem*. Columela que refiere este hecho, nos dice tambien, que habia en Andalucía otra raza de carneros muy estimada. *Sunt etiam suapte naturâ pretio commendabiles pullus atque fuscus quos praebent in Italia Pollentia in Bética Córdoba*.

CAPITULO II.

EDUCACION DE LOS MERINOS TRASHUMANTES.

1. *Educacion del ganado lanar desatendido en España.* 2. *Ayuntamiento de macho y hembra. Nacimiento y destruccion de los corderillos.* 3. *Modo de criarles ó darles la leche; castracion &c.* 4. *Uso de dar sal á los borregos. Majada.* 5. *Enfermedades.* 6. *Conservacion de las razas.*

1. Era natural creer que en un país donde los ganados hacen la principal riqueza de los particulares, fuese llevada su educacion al mas alto grado de perfeccion: pues no es así, porque en España la sola naturaleza ó el concurso fortuito de las circunstancias, es lo que ha hecho nacer ó sostenido la eminente calidad de esta raza. La costumbre de hacer viajar los carneros, ha producido en este país lo que no se obtiene en otras partes sino á fuerza de cuidados y trabajo. Mientras las otras carneros de este país son muy inferiores en calidad á las de España.

naciones se ocupaban de investigar el régimen y los alimentos mas convenientes á los carneros, y las ventajas que podrian sacar de ellos la agricultura y el comercio, los españoles, casi se puede decir, han olvidado que tienen en su casa este útil animal, y han abandonado su educacion á la casualidad y á la ignorancia (8). Los pastores españoles siguen las rutinas buenas ó malas que se han ido trasmitiendo de padre á hijo. No son ni mas hábiles ni menos ignorantes que nuestros pastores ordinarios de Francia. Voy á referir lo que he podido saber de ellos.

2. Los carneros padres y las ovejas forman rebaños por separado. Cuando llega el tiempo de unirse, que es hácia el 15 de messidor (9) (principios de julio) se les reúne hasta fines de thermidor (10). Un carnero sirve para veinte ó veinte y cinco ovejas. La costumbre es tomar los machos y las hembras de edad de dos años para hacerlos servir á la generacion; aunque tambien se hace cubrir á las ovejas de un año, y algunas veces se espera que los carneros tengan tres. Sirven para semilla las ovejas hasta la edad de siete años, y los carneros hasta la de ocho, á menos que se destinen al abasto ó matanza, y se castran entonces á los cuatro, cinco, ó seis años.

Las principales cualidades requisitas en un carnero, son: que tenga la cabeza gruesa y prominente en la parte superior, la frente abultada, el ojo vivo, el cuello derecho, el aire erguido, grandes los anchos, la piel estendida y plegada, principalmente debajo del pescuezo, sin mancha alguna en el cuerpo ni en la boca. La lana debe rodear los ojos, extenderse á los bordes de la boca, y cu-

[8] *En vano me he cansado en buscar cuando estaba en España, una obra que me enseñase el modo de criar el ganado lanar en este país. Ni aun he hallado diez autores si quiera que tratasen de economia rural.*

Herrera, el Olivier de Serres de los españoles, al hablar de los carneros, copia lo que han dicho los romanos. El silencio que guarda sobre sus viajes, dá lugar á creer que este uso no estaba muy generalizado cuando él escribia.

[9] *Décimo mes del calendario republicano de Francia, que comenzaba en 19 de junio, y concluía en 18 de julio.*

[10] *Undécimo mes, que comenzaba en 19 de julio, y concluía en 17 de agosto. Notas del traductor.*

brir la estremidad de las piernas; no debe ser como la de cabra, sino fina, elástica, suave, y copiosa: la piel del animal debe estar bien cargada de ella.

Las ovejas paren en frimario y en los primeros dias de nivoso (noviembre y diciembre). El único cuidado de los pastores cuando están cargadas ó ya han parido, es el de darles los mejores pastos; la naturaleza hace lo demás. El momento del parto es el en que los pastores redoblan su vigilancia. Se tiene la costumbre en los ganados trashumantes, de matar la mitad de los corderos que nacen; aun se destruyen las tres cuartas partes y mas, cuando la estacion es mala y escasean los pastos. A los machos es á quien se sacrifica primero, teniendo sin embargo cuidado de conservar el número necesario de padres. Se destruye tambien la especie, para tener lana en abundancia y de mejor calidad. Se cree que una madre que criase por sí sola su corderito, se deterioraría y no daría tanta utilidad en la lana.

La cantidad de corderos que se mata es algunas veces tan grande, que los habitantes de las aldeas vecinas que van á comprarlos para su consumo, ó para irlos á vender á otra parte, no pagan la pieza á mas de diez centavos (de franco). Las pieles se venden á poco mas ó menos al mismo precio: pasan á Portugal, donde las compran los ingleses para hacer guantes. He visto batas hechas de estas pieles, que son muy bonitas y muy ligeras. Su lana es corta, sedosa, y forma una porcion de rizos ó bucles, y asentados en la piel. Los pastores tambien las gastan para hacer sus zamarrillas.

Si el español fuese un pueblo industrioso, podría formar un ramo lucrativo de comercio con estas especies de pieles; aun sería posible con algun cuidado darles una hermosura casi igual á las pieles de corderillos de que hacen tanta estimacion los pueblos del Norte, de la Europa y de la Asia. Como no está lejos el momento en que se haga comun en Francia la raza de carneros de España, he creído deber referir el método de que se sirven los tártaros de Bucaria y los habitantes de la Utrania para dar mas brillo y valor á las pieles de sus corderos. El pasage que traduzco, está sacado de las observaciones que *Pallas* ha hecho acerca de las diferentes razas de carneros que hay en el vasto imperio de Rusia. El editor observa que sería fácil obtener pieles igualmen-

te hermosas en Inglaterra, y presenta las ventajas que de ahí sacaría el comercio de su nacion. Sería de desearse que se hiciese la misma tentativa en Francia.

„Los corderos de la Ukrania, de Podolia, y de Bulgaria, nacen con una lana agradablemente ondeada. Los habitantes á fin de aumentar su hermosura y hacerla de mas valor, envuelven el cordero desde su nacimiento, en una especie de camisa de lienzo grueso, de modo que ejerza sobre la lana una presion ligera y habitual, teniendo cuidado de regarla todos los dias con agua caliente, para hacerla mas suave y mas lisa: aflojan la atadura de cuando en cuando, á proporcion que el animal aumenta en estatura, teniéndola siempre de manera que pueda adquirir brillo y lustre. Por este medio, la lana del cordero que es naturalmente fina y suave, forma segun va creciendo, un corte é inflexiones agradables, y es la mejor para estos forros tan buscados de vestidos y batas. Se mata al animal de mas á menos edad, segun la clase de forro que se quiere haber de su piel. No hay duda en que su lana es fina, corta y arrasada, y que sucesivamente se llega á poner mas larga y la mas á propósito para abrigar contra el frio fuerte.”

3 Cuando en los rebaños trashumantes matan los pastores un corderito, lo desuellan, y visten con su piel á otro recién nacido que está ya alimentado por su madre: se lo arriman en este estado á la oveja que ha perdido el suyo, y que cree reconocerlo; solo así se deja mamar. Por la tarde cuando las ovejas vuelven del pasto, se le hace de nuevo la operacion, y al dia siguiente los corderitos pueden reconocer por sí mismos las madres que se les han designado. Hay ovejas que conocen el fraude, y rehusan obstinadamente dejarse mamar; entonces se las amarra por una pierna á una estaca clavada en el suelo, y esto los hace mas manejables.

Es muy curioso y difícil de concebir como en un rebaño de quinientos ó mas corderos, conocen los pastores los que han dado á tal y tal oveja; pero la mucha costumbre que tienen, hace que no se equivoquen nunca.

A las ovejas de los trashumantes nunca se las ordeña; se cree con razon que la lana lo padecería, y por otra parte no habría consumo para la leche. Los corderos maman todo el tiempo que quieren, no se les separa de las madres, hasta llegar á las montañas.

Hay cierto número siempre de ovejas que no conciben; á estas se las separa de las otras.

Se castran muy pocos corderos. Como se destruyen muchos, es preciso conservar los otros para la propagación. Cuando los carneros comienzan á no dar ya tanta lana, es decir, como á la edad de seis ó siete años, se les hace esta operación, su carne también es mala.

Algunos pastores tienen la costumbre de cortar los cuernos á los carneros para que no se hieran. Se les ponen sobre un tajo y se cortan de un hachazo á siete ú ocho dedos de la cabeza. A los carneros castrados se les corta la cola con una navaja de barba. Sin esta precaución se ensuciarían al estercolar y hecharían á perder la lana de las partes vecinas; se la dejan de seis dedos de longitud.

Como los ganados que viajan pasan muy cerca unos de otros, podrían confundirse fácilmente; y para evitarlo se señalan con un fierro caliente en la frente, ó se les cortan las orejas de diferentes modos, para que no se confundan. Las ordenanzas previenen que cada particular marque su ganado.

4. El uso de dar sal á los carneros ya estantes ya trashumantes, es general en España; se distribuye de ordinario á los que viajan cuando están ya en las montañas; se les echa en piedras chatas donde vienen á comerla. Se cree que la sal contribuye no solo á la salud de los carneros sino también á la hermosura de su lana. Aunque no tengamos esperiencias exactas, como lo observa M. Anderson en la obra ya citada, por las que podamos juzgar del grado de influencia que tiene la sal sobre la lana, la salud, y robustez de los borregos, no se puede negar que en lo general es muy provechosa: muchas razones me inclinan á creerlo así. Hay algunas especies de animales silvestres que tienen mucho gusto por la sal, tales son las cabras, los gamos; los ciervos &c. y el argali, ó carnero silvestre de Siberia, que según dice Pallas buscan de preferencia los mariscos salinos, muy comunes en ese país. Se les vé lamer las eflorescencias salinas que cubren la tierra en muchos puntos. Este sabio dice que los carneros de la gran Tartaria comen de preferencia las yerbas sobre que ha echado el viento estas eflorescencias salinas, y que engordan muy pronto en estos pastos. El cree que la sal contribuye á la formación de esas protuberancias enormes de grasa que hacen las veces de cola

en ciertas especies de carneros; y no hay duda en que en todos los climas tienen una inclinación igual á la sal, como las cabras y los bueyes (11). Es una cosa averiguada que los animales que pacen en las playas del mar, ó en terrenos que producen plantas salinas, engordan mas pronto y tienen una salud mas robusta.

Cuando el instinto da á los carneros un apetito tan grande por la sal, y la experiencia de nuestras naciones de la Europa, sobre todo la española, atestiguan sus buenos efectos, se debe ver esta substancia como absolutamente necesaria á su salud.

El uso de rediles para los rebaños chicos estantes, se halla establecido en algunas partes de España. Cuando el clima lo permite, se aprisca el estío y el invierno. En lugar de cercas, se usan cordeles sostenidos por estacas. (12).

5. Los *trasumantes* experimentan menos enfermedades que los ganados que se tienen encerrados en establos; mas apróximados al estado de naturaleza están menos sujetos á los males que trae consigo la domesticidad. El aire sano, los pastos frescos &c., conservan sus fuerzas y su salud. Las únicas calamidades que tienen que temer son las lluvias frias despues de la trasquila, las secas en los pastos, y los ardores demasiado fuertes del sol. Estas causas de enfermedades, que no se pueden prevenir en los rebaños grandes, principalmente las dos primeras, hacen perecer á muchos. Están también espuestos á la roña.

Los remedios que los pastores españoles emplean en easi todas las enfermedades son el eléboro y la miera ó trementina. La medicina veterinaria ha hecho pocos progresos entre ellos.

6. La hermosura y la finura de las lanas que dan los ganados *trasumantes*, es mas obra de la naturaleza que del arte. El régimen á que están sujetos los carneros por el sistema de los viages, suple los cuidados que escige el

[11] El uso que se tiene en la América septentrional de dar sal á los caballos, prueba que esta sustancia es útil á su salud. También se les da á las yeguas que se mantienen en las montañas.

[12] Los antiguos romanos tenían también la costumbre de apriscar los rebaños con cordeles.

estado ordinario de domesticidad. Los que se toman en España para la mejora ó conservacion de las razas, consisten principalmente en la eleccion de los pastos; por esto que los ganaderos ricos, pudiendo arrendar los mejores pastos, tienen ganados que dan la mejor lana; se dedican á cuidar los carneros padres viejos, ó á reformar los de mala raza, así mejoran y conservan las buenas.

CAPITULO III.

VIAGES DE LOS CARNEROS ESPAÑOLES.

1. *Origen de los viages de los carneros.* 2. *Lugares que frecuentan los carneros trasumantes.* 3. *Partida de los ganados: tiempo en que se hace: su duracion: orden que se observa en ella.* 4. *Formacion de los ganados.* 5. *Asistencia que les dan los pastores.* 6. *Bebida, pastos.* 7. *Caracter de los pastores españoles: su salario.* 8. *Beneficio de un rebaño.*

1. Ignorando los primeros hombres que se reunieron las artes y las ciencias, debieron ignorar los medios de fecundar la tierra; por consiguiente la vida pastoral fué la única que podía hacerlos subsistir. Los pueblos que han conservado este género de vida, no han hecho ningun progreso desde su origen; aquellos al contrario que lo abandonaron para dedicarse á la agricultura, han avanzado sucesivamente ácia la civilizacion.

Si el sistema trashumante que ecsiste en muchas provincias de España se hubiera adoptado generalmente, este país tendria hoy una poblacion apenas superior á la de algunas ciudades de la Europa. En efecto, por todos los puntos que se han introducido los ganados trasumantes, han hecho desaparecer la raza humana.

La España se limita al Norte por una cadena de altas montañas que abatiéndose se prolongan, y cortan el país en todos sentidos. Algunas de estas montañas, cuyas cimas están cubiertas de nieve en el invierno, ofrecen á los habitantes de los valles y llanuras abundantes pastos en la buena estacion. El deseo de aprovechar estos pastos ha debido aumentar el número de los ganados; y la imposibilidad de proveerse en los lugares de

bastante forrage para el invierno, ha obligado á conducirlos á las llanuras vecinas donde la suavidad del invierno favorecía la vegetacion.

Los españoles despues no se limitaron á hacer viajar sus ganados por terrenos impropios para el cultivo. Cuando los visigodos, tan hábiles en la profesion de las armas, como ignorantes en agricultura, invadieron y despoblaron la España, fomentaron la ganaderia á espensas del cultivo de las tierras. En fin, los habitantes indígenas, durante las largas guerras que tuvieron que sostener contra los moros, viendo sus mieses sin cesar taladas, se vieron obligados á abandonar el arado, y reducirse á un género de riqueza, que era fácil substraer del alcance del enemigo. Se retiraban á los montes con sus ganados, y conservaban este recurso en la desgracia. Al principio hacian viajar sus carneros por necesidad; continuaron haciéndolo á causa de la despoblacion y ruina de la agricultura, hasta que las leyes dictadas por la fuerza, sancionaron un sistema tan conrrario al interés general (13).

Se generalizaron los viages á fines del siglo catorce; antes de la mitad de este siglo no se hacia viajar á los carneros, ó á lo menos no atravesaban la España, como hoy. Si en vez de fijar los ganados en los limites que les ha prescrito la naturaleza, un gobierno débil ó ignorante consiente en que las mejores tierras se conviertan en desiertos por dar buen pasto á los animales, no hay duda en que disminuye así su imperio. Si los españoles en lugar de invadir la América, hubieran llevado el cultivo á las provincias taladas por los caneros, esta conquista hubiera sido mas fácil, y hubiera agrandado sus dominios en lugar de destruirlos.

Se sabe que la España no es el único país en que viajan los carneros. Los tártaros y otros pueblos de la Asia tienen numerosos ganados con los que andan errantes todo el año por vastas soledades. Este uso está establecido en Francia, en algunas partes de los Pirincos, y en el departamento de las Bocas-del Rodano. Pasó de los antiguos romanos á los modernos habitantes del reino de Nápoles. En tiempo de Virgilio, los

[13] *Demostraré en otra parte cuan perniciosos son á la agricultura, al comercio, y en general á la prosperidad de la españa, los viages de los carneros.*

estado ordinario de domesticidad. Los que se toman en España para la mejora ó conservacion de las razas, consisten principalmente en la eleccion de los pastos; por esto que los ganaderos ricos, pudiendo arrendar los mejores pastos, tienen ganados que dan la mejor lana; se dedican á cuidar los carneros padres viejos, ó á reformar los de mala raza, así mejoran y conservan las buenas.

CAPITULO III.

VIAGES DE LOS CARNEROS ESPAÑOLES.

1. *Origen de los viages de los carneros.* 2. *Lugares que frecuentan los carneros trasumantes.* 3. *Partida de los ganados: tiempo en que se hace: su duracion: orden que se observa en ella.* 4. *Formacion de los ganados.* 5. *Asistencia que les dan los pastores.* 6. *Bebida, pastos.* 7. *Caracter de los pastores españoles: su salario.* 8. *Beneficio de un rebaño.*

1. Ignorando los primeros hombres que se reunieron las artes y las ciencias, debieron ignorar los medios de fecundar la tierra; por consiguiente la vida pastoral fué la única que podía hacerlos subsistir. Los pueblos que han conservado este género de vida, no han hecho ningun progreso desde su origen; aquellos al contrario que lo abandonaron para dedicarse á la agricultura, han avanzado sucesivamente ácia la civilizacion.

Si el sistema trashumante que ecsiste en muchas provincias de España se hubiera adoptado generalmente, este país tendria hoy una poblacion apenas superior á la de algunas ciudades de la Europa. En efecto, por todos los puntos que se han introducido los ganados trasumantes, han hecho desaparecer la raza humana.

La España se limita al Norte por una cadena de altas montañas que abatiéndose se prolongan, y cortan el país en todos sentidos. Algunas de estas montañas, cuyas cimas están cubiertas de nieve en el invierno, ofrecen á los habitantes de los valles y llanuras abundantes pastos en la buena estacion. El deseo de aprovechar estos pastos ha debido aumentar el número de los ganados; y la imposibilidad de proveerse en los lugares de

bastante forrage para el invierno, ha obligado á conducirlos á las llanuras vecinas donde la suavidad del invierno favorecía la vegetacion.

Los españoles despues no se limitaron á hacer viajar sus ganados por terrenos impropios para el cultivo. Cuando los visigodos, tan hábiles en la profesion de las armas, como ignorantes en agricultura, invadieron y despoblaron la España, fomentaron la ganaderia á espensas del cultivo de las tierras. En fin, los habitantes indígenas, durante las largas guerras que tuvieron que sostener contra los moros, viendo sus mieses sin cesar taladas, se vieron obligados á abandonar el arado, y reducirse á un género de riqueza, que era fácil substraer del alcance del enemigo. Se retiraban á los montes con sus ganados, y conservaban este recurso en la desgracia. Al principio hacian viajar sus carneros por necesidad; continuaron haciéndolo á causa de la despoblacion y ruina de la agricultura, hasta que las leyes dictadas por la fuerza, sancionaron un sistema tan conrrario al interés general (13).

Se generalizaron los viages á fines del siglo catorce; antes de la mitad de este siglo no se hacia viajar á los carneros, ó á lo menos no atravesaban la España, como hoy. Si en vez de fijar los ganados en los limites que les ha prescrito la naturaleza, un gobierno débil ó ignorante consiente en que las mejores tierras se conviertan en desiertos por dar buen pasto á los animales, no hay duda en que disminuye así su imperio. Si los españoles en lugar de invadir la América, hubieran llevado el cultivo á las provincias taladas por los caneros, esta conquista hubiera sido mas fácil, y hubiera agrandado sus dominios en lugar de destruirlos.

Se sabe que la España no es el único país en que viajan los carneros. Los tártaros y otros pueblos de la Asia tienen numerosos ganados con los que andan errantes todo el año por vastas soledades. Este uso está establecido en Francia, en algunas partes de los Pirincos, y en el departamento de las Bocas-del Rodano. Pasó de los antiguos romanos á los modernos habitantes del reino de Nápoles. En tiempo de Virgilio, los

[13] *Demostraré en otra parte cuan perniciosos son á la agricultura, al comercio, y en general á la prosperidad de la españa, los viages de los carneros.*

pueblos de la Libia conducian sus ganados á los desiertos, como lo hacen hoy los tártaros 2. Los lugares en que durante el estío van á pacer los carneros merinos, son: las montañas del reino de Leon, de Castilla, Soria, Segovia, Cuenca, Burgos, Aragon, la Navarra, las Asturias, la Galicia, &c., van á invernar á la Estremadura, la Andalucía, la Mancha, las llanuras de Castilla, de Aragon, los reinos de Valencia y Murcia, los alrededores de Cadiz, Portugal, &c.

Los borregos que pacen en las montañas del norte, no van todos á pasar el invierno á las partes meridionales; á menores distancias tienen un clima templado y pastos mas abundantes. Sin embargo, la Estremadura, la Andalucía y la Mancha mantienen la mayor parte de los carneros trasumantes.

La Estremadura es la provincia mas caliente de la España; allí los inviernos son mas suaves que nuestras primaveras, y raras veces hiela. La tierra es llana, entrecortada de laderas, y poco cubierta de árboles. Las yerbas, que se tuestan en el estío por el sol, reaparecen en las primeras lluvias del otoño, y continúan creciendo durante el invierno: son tan abundantes en esta estacion, que por lo regular se ven obligados los pastores á encerrar sus ganados en corrales, porque no coman demasiado, abandonados á si mismos. Siguen el precepto de Virgilio, *fuge pabula lueta*, y no los dejan pacer mas que algunas horas del dia. Los sitios en que hay mas carneros en Estremadura, son la Serena, Badajoz, Medellin, Trujillo, Cabezas, Elbuey, Brozas, D. Benito, Caceres, Talavera, Esparragosa, Zafra &c.

Los carneros que pasan el invierno al Sur de España, van raras veces sobre los Pirineos: solo los de las llanuras vecinas frecuentan estas montañas. Los franceses son los que mas conducen allí sus ganados, y para el efecto arriendan sus pastos á los españoles. Los carneros de Francia van tambien algunas veces á pasar el invierno del otro lado de los Pirineos.

3. Cuando la mala estacion comienza á hacerse sentir, y quedan los montes desnudos de yerba, entónces los pastores se aprestan ó disponen á la partida. Los ganados se ponen en marcha en el corriente de vendimiario (fin de setiembre y en octubre), para ir á buscar climas mas templados y pastos nuevos. Cuando dejan las

llanuras para volver á las montañas, parten en el corriente de los meses de germinal y floreal (abril y principios de mayo). La partida se anticipa ó retarda segun la distancia de los lugares á donde se ha de ir.

Los carneros que encuentran pastos de invierno y de estío poco distantes los unos de los otros, hacen marchas que duran treinta, cuarenta ó cincuenta dias. Hay algunos que andan hasta doscientas leguas: tales son los que van de las Asturias á Estremadura; pero es muy raro que vayan á tan grandes distancias. Cuando se sitúan en las montañas, andan de ordinario tres, cuatro, cinco y seis leguas al dia; cuando salen de ellas no se les apresura tanto, por no fatigar las ovejas que están cargadas en esta época. Andan tambien mas aprisa despues de la trasquila que cuando llevan el peso de la lana. Se les reservan en su pasage terrenos incultos donde se les hace descansar; y cuando hay jornadas con muchos dias de no hallar estas pasturas, andan con mas lentitud.

Ganados de cuarenta ó sesenta mil cabezas que viajasen juntos, no podrian encontrar en su camino una cantidad de yerba suficiente para alimentarse. Para ocurrir á este inconveniente, se les divide y se hacen partir sucesivamente y por caminos diferentes: y están tan arreglados los dias de marcha y de reposo, que todas las divisiones llegan casi al mismo tiempo á su destino.

Los carneros no caminan de noche, á menos que no lo escija así el excesivo calor, porque el pastor no podría en la obscuridad seguirlos con la vista, y se espondría á perder algunos, pues aun de dia y á pesar de su vigilancia, se descarrian algunos. Se les hace andar por la mañana temprano y por la tarde, para evitar el ardor del sol.

No se sigue siempre el mismo camino. En tiempo en que los carneros van por ejemplo á la Estremadura, se les hace pasar por campos donde se ha levantado la cosecha; pero á la vuelta deben evitar los sembrados. En esta época atraviesan por Madrid, y en la anterior se detienen á las puertas de esta ciudad.

En ningun pais han ocupado los caminos de á pie y de carruage una estension de terreno comparable á la que tienen los de los carneros en España; estos caminos destinados al mismo tiempo á proporcionar el pasto que necesitan, tienen de ochenta á noventa varas de anchu-

ra, están á veces demarcados con mojoneras y á nadie se permite tomar nada de este camino público. Carlos V. despues de haber hecho un parque en un terreno por donde los carneros trasumantes tenian costumbre de pasar, se vió obligado á dejar el paso libre y hacer amurallar los lados del camino.

Cuando el ganado está en marchas, el pastor principal se pone á la cabeza, y otros dos á los costados para cuidar los borregos é impedir que se estravien. Para guiarlos con mas comodidad, se educan al efecto algunos carneros castrados, que se llaman *mansos*, ó chivos tambien castrados, que van siempre adelante; los pastores los familiarizan y los acostumbran á la voz, acariciándolos con zacate, con hojas, pan &c. Cuando quieren hacer andar el ganado, hacen la señal á los *mansos*, que al instante se ponen en marcha y son seguidos por todos los borregos. El sonido de los grandes cencerros que llevan los mansos colgadas al cuello, advierte á los pere zosos ó á los que están paciendo á lo lejos; estos animales son mas grandes y mas corpulentos que los borregos ordinarios y aun que los carneros padres. Este hecho prueba que con cuidado y esmero, puede el hombre mejorar las razas de los animales.

Estos carneros, que son á la vez, los amigos y compañeros del pastor en la soledad, reciben buen trato mientras son útiles; pero cuando ya no pueden prestar los mismos servicios; se les entrega al carnicero para que los mate ¡Imagen triste y demasiado fiel de la amistad entre los hombres!

Cuando hay carneros cansados ó enfermos, se hace de ellos un rebaño aparte que se conduce mas despacio, y llega despues que los otros.

El *mayoral* ó jefe del ganado, tiene el mando de los otros pastores, y señala á cada uno lo que tiene que desempeñar.

Los unos están encargados especialmente de velar en la marcha del atajo que se conduce; otros de comprar las proviciones en las aldeas por donde se pasa; otros en fin de buscar agua y traer la leña.

Acompañan siempre en la partida, algunas bestias de carga que llevan el bagage, ó las pieles de los animales que mueren en el camino. El hombre acostumbrado á la vida pastoral, tiene pocas necesidades, y vive feliz porque está contento con lo que posee.

Los pastores españoles llevan consigo todas sus riquezas y cuanto es necesario para su subsistencia. Unas saleas que les sirven de cama, un caldero para hacer su comida, una alforja ó mochila, una bota para sus bebidas, una escudilla, una cuchara, un fleme para sangrar los carneros, unas tijeras, una hacha, y un cuchillo, forman todo su equipage. Llevan además el pan, el aceite ó la manteca con que se alimentan, miera (trementina), y otras drogas para las enfermedades de los animales, y un poco de dinero para lo que se ofrezca en el camino.

4. Llegados al lugar en que deben pasar la estacion, su primer cuidado es distribuir los terrenos de pastura á las secciones ó divisiones de su ganado, porque se sabe que se compone segun las localidades y las circunstancias. Se separa á las ovejas de los carneros padres hasta que viene el tiempo del salto ó ayuntamiento. Los corderos se quedan con sus madres hasta su llegada á la montaña, en donde se les aparta para incorporarlos con los otros. Se reservan los pastos mas abundantes para los cansados y enfermos, para las ovejas cargadas ó que están criando, y para los corderitos; los mas malos se les dejan á los carneros castrados. Se tiene mucho cuidado en aumentar el número de las hembras para tener siempre con que reparar las pérdidas del ganado. Se compone, este en esta proporcion.

Ovejas.....	100.
Carneros padres.....	5.
Corderos.....	50.
Carneros castrados.....	25.

En el capítulo siguiente se verá la razon de haber tan pocos corderos.

Los ganados trashumantes pertenecen á los particulares mas ricos de la España; y como el cuerpo de estos propietarios goza de privilegios muy amplos, la negociacion es lucrativa. De aquí resulta que sean tan inmensos los rebaños. Los mas comunes son de á veinte mil cabezas, los menos considerables de cinco ó seis mil, los grandes de á setenta mil; y algunos, aunque pocos, llegan á ochenta mil (1). Un rebaño pertenece algunas

[1] Las cabañas mayores pertenecen al conde de Campo Alange, al duque del Infantado, al conde de Montarco, á los monges del Escorial y Guadalupe, y al marqués de Perales.

veces á diversos dueños. Los particulares que no son bastante ricos para tener una gran cantidad de cabezas, reúnen las que poseen, y forman de ellas rebaños que también trashuman. Se ven algunos que apenas tienen dos ó tres mil cabezas: hay en España todavía otros menos considerables que viajan sin salir de una provincia.

El mayoral divide las cabañas, y forma de ellos secciones de mil á mil y quinientas cabezas, á las que asigna una cantidad de terreno necesario para su pasto (se calcula una fanega para cada cabeza, que se diferencia poco de la antigua fanega, *arpent* de Paris), y las pone bajo la guardia de distintos pastores, que las conducen y tienen cuidado de ellas.

La raza de perros de pastores que tenemos en Francia es desconocida en España; á lo menos yo no los he visto. Los perros que aquí siguen los rebaños son unos mastines corpulentos semejantes á los de los Pirineos, y solo sirven contra los ladrones y los lobos. (1). Cuando yo contaba á los pastores el modo con que nuestros perros conduce los ganados, me decían: „Nosotros nos tomamos el trabajo de hacerlo en persona, porque así estamos seguros de que nuestros borregos no serán mordidos ni inquietados.”

5. Los pastores sacan las manadas al pasto, arreandolos.

El marqués de Iturbieta, el conde de Alcalá, el conde de Valparaíso, el marqués de Pórtago, el obispo y cabildo de Segovia, y otros muchos cuerpos eclesiásticos poseen también grandes rebaños. El del Paular lo ha comprado el príncipe de la Paz. A este ecs-ministro que ha acumulado durante su reinado todos los goces de que puede disfrutar un hombre distinguido en España, le habria quedado algo que desear, si no hubiera tenido su cabaña. La compró en tres millones de reales (ciento, cincuenta mil pesos), á los monges del Paular, y constaba de treinta y seis mil cabezas. Por este precio se observará que costaron á mas de 10 francos [4 ps.] cuando por lo regular no se pagan arriba de 15 [3 ps.]; pero este rebaño tiene pastos propios que debe pagar también el comprador.

[H] Los borregos no son los únicos animales que viajan en España. Los lobos les siguen por lo regular dos veces al año, y devoran á los que se separan ó que mueren en el camino. Hay también ganado mayor que viaja: solo los hombres creen inútil tomarse esta molestia.

muy lentamente de un lugar á otro, hasta la tarde que los reúnen para que no se pierdan ó se los coma el lobo. Algunas veces se les encierra en rediles; pero aunque no se use comunmente este medio, ya la costumbre hace á estos animales reunirse y estar así toda la noche. Los perros están apartados al rededor del ganado y velan á su seguridad, y por la mañana cuando se ha disipado el rocío, se llevan otra vez al campo para que busquen su alimento (1). Cuando pasa por un sitio muy húmedo ó muy abundante de pasto, tienen cuidado los pastores de apresurar la marcha. Reúnen el ganado desde que empieza á sentirse el calor con fuerza, y lo conducen á un lugar fresco y abrigado. Esta precaucion es mas necesaria despues de la trasquila, que es cuando los rayos del sol

[1] Está reconocido por la experiencia, que el rocío hace daño á los borregos, á lo menos en ciertas circunstancias; sin embargo, los animales silvestres andan paciendo á todas horas del dia y de la noche, y aun prefieren la yerba cubierta de rocío. En Inglaterra y otras partes se dejan los ganados todo el año en el campo: estos hechos prueban que el rocío no es perjudicial en si mismo, sino que lo llega á ser por falta de costumbre, particularmente para los carneros que se tienen lo mas del tiempo encerrados, y se les alimenta con seco.

Los romanos habian observado los malos efectos del rocío, pero solo durante el invierno ó la primavera. Virgilio invita á los pastores á que conduzcan sus ganados á campos cubiertos de rocío; y Columela, lib. 7. cap. 3., cita este pasage de Virgilio, diciendo que es de la misma opinion.

Varron opina también, que en el estio se debe preferir la yerba humedecida por el rocío de la mañana.

Esta deferencia entre la opinion de los escritores romanos y la de los agricultores modernos, no proviene ni del clima, ni de la constitucion de los animales. No puede explicarse sino diciendo que entre los romanos se tenia la costumbre de hacer pacer los ganados al rocío durante el estio, y que el hábito adquirido desde muy temprano por los animales, los ponía al abrigo de todo accidente. Los que nosotros criamos en nuestros campos podrian impunemente ir á pastar á todas horas del dia, no solo en el estio, sino también en las otras estaciones. Yo he insistido sobre este punto, porque entiendo que la yerba de por la mañana es mas nutritiva y aun mas saludable, y que la voracidad con que la comen, y la falta de costumbre son las únicas causas del mal que experimentan.

se les asienta mas á los borregos trasquilados. Sin duda para ocurrir á este inconveniente se tiene la costumbre en algunas partes de darles una mano de tierra ferruginosa sobre la piel. Los carneros negros están mas sujetos á esta incomodidad que los blancos. Por la tarde como á las tres ó las cuatro, que disminuye el calor, vuelven los ganados á pacer.

6. Se les hace beber una vez al dia, escogiendo de preferencia las aguas corrientes. La que corre por la tierra despues de un aguasero, no es dañosa. Cuando han apagado la sed, se nota que ya no comen tanta sal. Las aguas encharcadas les son muy funestas. Si han sufrido mucho la sed, se les impide que beban demasiado. No se les dá de beber el primero y segundo dia despues de la trasquila, á causa de la fuerte transpiracion á que están espuestos.

Las pasturas de las montañas adonde va este ganado en el estío, son preferidas á las de invierno. Cuando la estacion ha sido desfavorable á causa del frio ó de la seca, los campos están desprovistos de yerba, y esto acarrea enfermedades á los animales, á las que se esponen mucho mas, si despues de haber estado privado por largo tiempo del alimento necesario se les conduce á sitios donde la yerba es demasiado abundante. Algunas veces se les hace entrar inmediatamente despues de una cosecha al rastrojo, y aun á las mismas viñas, á comer las hojas. Este método puede tener sus inconvenientes.

Se cree comunmente que los carneros prefieren las plantas aromáticas, y que les son mas saludables. Yo me he convencido de lo contrario por mi propia esperiencia y por lo que me han informado los pastores. He visto que los carneros buscan la grama, y las otras plantas finas y cortas; y que aun separan y hacen á un lado las piedrecitas por descubrir estas yerbas.

7. El pastor español tiene el caracter de su nacion; es ingenuo, leal, y hombre de bien. Viviendo casi habitualmente separado de la sociedad, no ha podido contraer los vicios que degradan el espiritu y corrompen el corazon. Si la educacion no les dá cualidades eminentes, la naturaleza se lo recompensa señalándoles el camino de la felicidad. Contento en los campos vaga con sus ganados sin experimentar otras necesidades que las que puede satisfacer. Si se ve privado de los goces que dan el lujo y la molicie,

tampoco las penas y los males que traen consigo vienen á perturbar su quietud.

La vida trabajosa que llevan tiene para ellos una porcion de atractivos. Jamás se les ve dejar su profesion por otra, aunque sea mas lucrativa. Cuando viajan, duermen en el suelo envueltos en sus mantas y zamarras y así arrostran la lluvia y el frio. En los sitios donde han de hacer alguna mansion, construyen chozas con ramas de árboles. Se mantienen con pan sazonado con aceite ó manteca; se comen tambien las ovejas viejas ó que mueren de cansancio; cuando tienen un pedazo de tocino, es un regalo.

Comienzan á ejercer su oficio á los seis ó siete años, y no reciben otra instruccion que la que les dá el *rabadán*, ó pastor que le sigue al *mayoral*; por consiguiente son muy ignorantes, muy supersticiosos y muy crédulos acerca de los medios que miran como mágicos. Van á misa cuando les toca el turno, y se confiesan una vez al año.

Cinco ó seis hombres son los que se emplean para conducir una manada de mil á mil y doscientas cabezas. El *mayoral* es el gefe que manda á los otros pastores: envía varias veces al año sus cuentas al amo, y un estado de todo lo que concierne á su encargo. Debe saber leer y escribir, y tener conocimiento de ciertos usos, como de algunas leyes relativas á la conduccion de los ganados. El *rabadán* está mas especialmente encargado de los detalles; no solo es el director de los pastores, sino que desempeña tambien las funciones de médico con los animales.

El gefe tiene por lo regular quinientos francos (cien pesos), el *rabadán* ciento veinte y cinco francos (veinte y cinco pesos), y los otros pastores setenta y cinco francos (quince pesos). Pueden tomar de su cuenta algunas cabras y carneros; pero no son dueños de la lana: se les dá además el pan que necesitan para su consumo y el de los perros.

8. Los capitales empleados en ganado lanar producen de utilidad un diez por ciento en años buenos, y en los malos un cinco.

Quando se alquilan ó arriendan los pastos, se paga la anega á razon de tres ó cuatro francos; para cada cabeza se ha menester una fanega de sembradura. La utilidad neta que se calcula al año de cada cabeza es un franco.

CAPITULO IV.

TRASQUILA DE LOS BORREGOS.

1. Época y lugares en que se hace la trasquila. 2. Descripción de los esquilos. 3. Orden que se observa en la operación de la trasquila, y operarios que se emplean en ella. 4. Tiempo de su duración.

1. El habitante de las llanuras fértiles espera con ansia la época en que va á recoger el precio de sus trabajos: el gozo se anuncia en las praderas mismas al acercarse la estación en que se cosechan los frutos abundantes de las viñas: el mismo sentimiento anima al espíritu del pastor, cuando sus ganados le ofrecen sus ricos despojos por recompensa de sus afanes.

En España la estación de la trasquila es la señal de los placeres. ¡Felices los ricos si supieran gustar estos contentos! pero su alma no se conmueve mas que al aspecto del oro y de los gozos facticios que les proporcionan. La vida ociosa y monotoná de la capital ocupa la actividad de su espíritu; son incapaces de conocer los encantos de la naturaleza, y de apreciar la independencia y felicidad que ofrece el campo (1). Los ganaderos envían comisionados á encargarse de la dirección y cuidado de la trasquila. Está fijada la época en que comienza el tiempo que los borregos dejan las partes meridionales de la España para situarse en las montañas. Estos animales se ponen comunmente en marcha en los meses de germinal y floreal (abril y principios de mayo). Se les conduce á diferentes esquilos, que son los menos distantes del camino, y que convienen mejor á los intereses, ó las combinaciones de los propietarios: por lo regular escogen los lugares mas afamados, como Segovia, Avila, Soria &c. por que en esto, como en otras muchas cosas, la reputacion equivale al mérito.

La trasquila empieza hácia mediades de floreal, y

[1] No andado mas de cuatrocientas leguas en este país sin encontrar en el camino diez casas de campo. Difícilmente se hallaría este número en un rayo de doce leguas al rededor de Madrid.

dura hasta fines de prairial (principios de mayo hasta la mitad de junio). Cuando el tiempo está lluvioso se retarda algunos dias. Las manadas que van de la Estremadura y de la Andalucía á las montañas de Leon, ó mas al norte de España, como que tienen una travesía mas larga que hacer, parten primero: así son tambien los primeros que se van trasquilando, siguiéndose despues los que se quedan en las montañas de los alrededores de Segovia &c.

Los principales esquilos están en Segovia, Avila, Burgos, Soria, Cuenca, Villacastin, Espinar, &c. Se les construye por lo regular en las montañas donde haya cerca pastos suficientes para los ganados que concurren á la trasquila; los mas están al rededor de Segovia. Los esquilos no se sitúan jamás en los mismos lugares que los lavaderos, sino que están á distancias de dos ó tres leguas, y rara vez pasan de doce.

2. Los esquilos son unos edificios vastos, destinados única y suficientemente á todas las operaciones de la trasquila, y al alojamiento de los operarios. Se componen de un encerradero, donde se pone el ganado antes y despues de la trasquila para defenderlos de la lluvia y del frío; sin esta precaucion, la lana trasquilada despues de una lluvia, se espondría por la humedad á recalentarse y echarse á perder. Las noches frias de España, los vientos del norte, y las lluvias, enfermarian á los carneros que acaban de ser despojados de su vellon, si no se les preparase algun abrigo; pero como es imposible abrigar bajo de un solo techo cuarenta á sesenta mil cabezas, siempre se quedan muchos espuestos á estos inconvenientes, lo que ocasiona á veces mortandades considerables. La cabaña de Campo Alange perdió en una sola noche, ó resultas de esto, cinco á seis mil cabezas despues de la trasquila. Así es, que cuando el tiempo está malo, se pone la mayor parte de ellos en el encerradero, de donde no se les saca ni para comer, prefiriendo mas bien que se queden dos ó tres dias sin alimento.

Los encerraderos mas grandes contienen veinte mil cabezas; en algunos no caben mas que dos ó tres mil. Cuando son bastante espaciosos, se pone en ellos la cantidad de cabezas suficiente para la trasquila de tres ó cuatro dias.

En seguida del encerradero está una pieza destina-

da á hacer sudar los animales que se han de trasquilar en el dia, y que se llama por lo mismo *sudadero*; esta oficina está un poco elevada y sin aberturas, y los animales están en ella tan apretados, que apenas pueden moverse. Este método, que no deja de contribuir á la mortandad y á las enfermedades á que se esponen por la trasquila, facilita sin embargo el corte de la lana; á lo menos, esta es la opinion generalmente recibida. Yo creo que se debe buscar su origen en la avaricia de los propietarios que venden las lanas sudadas: este uso, adoptado por los dueños de rebaños grandes y chicos en España, no se practica con generalidad en el reino de Aragón. Los machos, que tienen la lana mas fuerte que las ovejas, se están mas tiempo en el sudadero, á fin de que una transpiracion sostenida ablande bien su vellon. No se hace lo mismo con los corderos, que se trasquilan en todas partes desde el primer año, por la razon de que tienen la lana muy fácil de cortarse.

Algunos propietarios de rebaños pequeños hacen conducirlos poco antes de la trasquila á tierras que estén recién removidas con el arado, con el fin de que el polvo que levantan se le pegue á la lana y la hagan mas pesada: este fraude se comete con mas frecuencia en el reino de Murcia, y aun algunas veces se provoca el sudor, agitándolos cuando están encerrados en el sudadero. Una puerta de este dá á la oficina de la trasquila, con objeto de que los operarios puedan con mas prontitud hacer pasar los animales de una á otra. Esta sala, llamada *ranco*, es larga, espaciosa, elevada, y con bastante luz de vidrieras, que se mantienen cerradas para que la ventilacion no interrumpa la transpiracion de los animales. Se colocan en estas oficinas desde cincuenta hasta ciento cincuenta trasquiladores, y hay algunas en que caben doscientos. Se ponen estos en dos, tres, ó mas filas, para trabajar con comodidad, y dejando bastante espacio para lo demás del servicio. Todos tienen sus piedras para amolar las tijeras.

La *pezera* es una pieza donde se tiene al fuego una caldera con pez, para marcar los animales segun se van trasquilando.

En seguida del *ranco* está el almacén donde se encierran los vellones. Se escoge un lugar húmedo, donde se dice que las lanas aumentan de peso; se tiene cu-

dado de cerrar bien las ventanas, y aun de tapar con papeles las rendijas de las puertas para impedir toda especie de evaporacion. Este almacén no se abre hasta que el comprador viene por la lana, que es cuando se pesa.

A mas de las piezas de que acabamos de hablar, hay tambien en estos edificios una cocina, panadería, rectorio, cuartos para el amo, el mayoral y los operarios, caballerizas, &c.

3. La operacion de la trasquila se hace con el mayor orden, porque cada operario tiene señaladas las funciones que debe desempeñar.

El mayoral con su ayudante ecsamina si cada uno está en su puesto y cumple con su deber, dirigiendo y celando todos los trabajos.

Los esquiladores están, como ya dijimos, puestos en filas y á distancias correspondientes para no embarazarse y dejar el paso libre. Se les dá todo lo que necesitan. La perfeccion de su arte consiste en cortar con igualdad y hasta muy cerca de la piel. Un hombre trasquila por lo regular quince cabezas al dia. Los carneros padres y los castrados son mas difíciles de trasquilar que las ovejas. Las tijeras que emplean, tienen cerca de cuatro decímetros de largo.

Otros operarios, llamados *ligadores*, están encargados de conducir los animales al lugar respectivo en que trabaja cada esquilador, allí les atan por las patas y van á traer otros al sudadero, teniendo cuidado de no hacer esperar.

Los *recibidores* toman el vellon, lo doblan, lo añudan con el mismo, y los van entregando á los *velloneros* que los llevan al almacén. Para cada doce esquiladores hay un *recibidor*.

Los *apiladores* amontonan y acomodan los vellones en el almacén.

Los *moreneros* recorren la sala donde se hace la trasquila, con un jarro en la mano lleno de carbon en polvo, al que llaman *moreno*, con el fin de ir echando en las tijeretadas que suelen recibir los animales en la piel, lo que seca la herida y la defiende de agusanarse.

Los *barrenderos* barren la pieza y recojen en canastas los restos ó desperdicios de la lana esparcida: esta se pone en la cuarta clase, y se conoce con el nombre de *no recibo*.

Cuando ya están trasquilados los animales los llevan los pastores á la *pezera*: para esto se valen de los que llaman mansos, que son unos carneros castrados y muy domesticados, á los que sigue el rebaño, sirviéndoles de guías y conductores en los viages y por todas partes. Despues de haberseles señalado con un fierro mojado en pez derretida son conducidos al encerradero ó al corral, y solo permitiéndolo el tiempo se les lleva al pasto, procurando irles acostumbrando poco á poco á la impresion del aire. Los viejos y débiles se entresacan y se matan para dar de comer á los operarios del esquila. Se tenia antes la costumbre de untarles todo el cuerpo con una tierra ferruginosa llamada *almagra*; pero en el dia ya casi se ha abolido. Se creia que esta operacion defendia á los animales recien trasquilados de las injurias de la atmósfera, y sobre todo de los rayos del sol, que les tostaba ó arrugaba la piel (1).

Cada clase de operarios tiene sus gefes que dirijen los trabajos: para estos se valen de los habitantes del campo y de las aldeas vecinas cuando se proporciona. Los *recibidores* empleados en los esquilaes de Segovia se toman de los trabajadores de las fábricas de paño de esta ciudad. Se contrata con los *esquiladores* á tanto por cabeza, y en este caso pagan ellos la comida que se les dá. A los otros operarios se les dá de comer y se les paga por jornal. La racion diaria para cada uno es de dos libras de pan, y una oveja que se reparte entre diez y ocho

[1] Este método se practicaba por los griegos y romanos. Algunos autores aconsejan untar el cuerpo de los borregos con una mezcla de aceite, vino, cera, y manteca. [Vease á Constantino Cesar, lib. 18. cap. 8]. Columela recomienda una composicion hecha con un cocimiento de altramuzes, cantidad de asientos de vino y oliva: los antiguos creian que esta untura era eficaz no solo para preservar los carneros de la sarna todo el año, sino para hacer la lana mas suave y mas larga.

Los pastores de las islas Hebridias, segun refiere Faujas, frotan la piel de sus carneros con una mistura de brea y manteca para preservarles de la sarna.

Un método, pues, observado generalmente por los antiguos, y todavia por algunos modernos, merece llamar la atencion de los que se interesan en los progresos de la economia rural. Asi seria de desearse hiciesen esperiencias comparativas para averiguar las ventajas ó nulidades de la tal práctica.

personas; tienen tres ranchos al dia, y la señal es un golpe que dá el mayoral. A mas del vino que toman en el rancho, se les distribuye mas entre dia. Cuando el mal tiempo ó alguna fiesta obligan á suspender los trabajos, no reciben paga, y la comida es su único salario.

4. Despues de la trasquila, que dura como un mes continúan las cabañas su viaje para ir á las montañas: se les arrea los primeros dias con mas lentitud que de ordinario, á fin de que puedan reponerse mejor y tomar mas alimento.

Los compradores van al esquila poco despues de la trasquila, ó envian comisionados: hacen reconocer los vellones: se les pesa, y se empacan de cuenta del comprador.

CAPITULO V.

LAVADO DE LAS LANAS,

1. *Epoca del lavado.* 2. *Calidad de las aguas.* 3. *Ventajas del método español en el lavado de las lanas.* 4. *Descripcion de los lavaderos.* 5. *Separacion de las lanas.* 6. *Operacion del lavado.* 7. *Idem de enfardelar.* 8. *Merma de las lanas.*

1. Se comienzan las operaciones del lavado cuando se han acabado las de la trasquila, y se han llevado las lanas á los lavaderos, lo que viene á ser en lo fuerte del estío. El comerciante que las ha comprado las envía á los lavaderos mas acreditados, ó á los mas cercanos á los esquilaes de donde la sacó.

2. Los lavaderos pertenecen á ricos propietarios de ganados, y hay como cuatrocientos ó quinientos en España; se ven muchos en un mismo lugar y en un mismo arroyo. Se buscan siempre las aguas limpias y abundantes, porque su calidad influye mucho en el lavado, y lo facilita; nunca se emplean las aguas estancadas,

3. En rebaños de muchos millares de cabezas sería imposible lavar la lana sobre el lomo de los animales. Asi es que este método, despues de ser muy dispendioso, casi no se usa ya en ninguna parte con los rebaños tras-humanantes. Sería mas ventajoso en Francia lavar al estilo español, que no sobre el lomo del animal. Este último

Cuando ya están trasquilados los animales los llevan los pastores á la *pezera*: para esto se valen de los que llaman mansos, que son unos carneros castrados y muy domesticados, á los que sigue el rebaño, sirviéndoles de guías y conductores en los viages y por todas partes. Despues de haberseles señalado con un fierro mojado en pez derretida son conducidos al encerradero ó al corral, y solo permitiéndolo el tiempo se les lleva al pasto, procurando irles acostumbrando poco á poco á la impresion del aire. Los viejos y débiles se entresacan y se matan para dar de comer á los operarios del esquila. Se tenia antes la costumbre de untarles todo el cuerpo con una tierra ferruginosa llamada *almagra*; pero en el dia ya casi se ha abolido. Se creia que esta operacion defendia á los animales recién trasquilados de las injurias de la atmósfera, y sobre todo de los rayos del sol, que les tostaba ó arrugaba la piel (1).

Cada clase de operarios tiene sus gefes que dirijen los trabajos: para estos se valen de los habitantes del campo y de las aldeas vecinas cuando se proporciona. Los *recibidores* empleados en los esquilaes de Segovia se toman de los trabajadores de las fábricas de paño de esta ciudad. Se contrata con los *esquiladores* á tanto por cabeza, y en este caso pagan ellos la comida que se les dá. A los otros operarios se les dá de comer y se les paga por jornal. La racion diaria para cada uno es de dos libras de pan, y una oveja que se reparte entre diez y ocho

[1] Este método se practicaba por los griegos y romanos. Algunos autores aconsejan untar el cuerpo de los borregos con una mezcla de aceite, vino, cera, y manteca. [Vease á Constantino Cesar, lib. 18. cap. 8]. Columela recomienda una composicion hecha con un cocimiento de altramuzes, cantidad de asientos de vino y oliva: los antiguos creian que esta untura era eficaz no solo para preservar los carneros de la sarna todo el año, sino para hacer la lana mas suave y mas larga.

Los pastores de las islas Hebridias, segun refiere Faujas, frotan la piel de sus carneros con una mistura de brea y manteca para preservarles de la sarna.

Un método, pues, observado generalmente por los antiguos, y todavia por algunos modernos, merece llamar la atencion de los que se interesan en los progresos de la economia rural. Asi seria de desearse hiciesen esperiencias comparativas para averiguar las ventajas ó nulidades de la tal práctica.

personas; tienen tres ranchos al dia, y la señal es un golpe que dá el mayoral. A mas del vino que toman en el rancho, se les distribuye mas entre dia. Cuando el mal tiempo ó alguna fiesta obligan á suspender los trabajos, no reciben paga, y la comida es su único salario.

4. Despues de la trasquila, que dura como un mes continúan las cabañas su viaje para ir á las montañas: se les arrea los primeros dias con mas lentitud que de ordinario, á fin de que puedan reponerse mejor y tomar mas alimento.

Los compradores van al esquila poco despues de la trasquila, ó envian comisionados: hacen reconocer los vellones: se les pesa, y se empacan de cuenta del comprador.

CAPITULO V.

LAVADO DE LAS LANAS,

1. *Epoca del lavado.* 2. *Calidad de las aguas.* 3. *Ventajas del método español en el lavado de las lanas.* 4. *Descripcion de los lavaderos.* 5. *Separacion de las lanas.* 6. *Operacion del lavado.* 7. *Idem de enfardelar.* 8. *Merma de las lanas.*

1. Se comienzan las operaciones del lavado cuando se han acabado las de la trasquila, y se han llevado las lanas á los lavaderos, lo que viene á ser en lo fuerte del estío. El comerciante que las ha comprado las envía á los lavaderos mas acreditados, ó á los mas cercanos á los esquilaes de donde la sacó.

2. Los lavaderos pertenecen á ricos propietarios de ganados, y hay como cuatrocientos ó quinientos en España; se ven muchos en un mismo lugar y en un mismo arroyo. Se buscan siempre las aguas limpias y abundantes, porque su calidad influye mucho en el lavado, y lo facilita; nunca se emplean las aguas estancadas,

3. En rebaños de muchos millares de cabezas sería imposible lavar la lana sobre el lomo de los animales. Asi es que este método, despues de ser muy dispendioso, casi no se usa ya en ninguna parte con los rebaños tras-humanantes. Sería mas ventajoso en Francia lavar al estilo español, que no sobre el lomo del animal. Este último

método es mas costoso y mas largo. La dificultad de proporcionarse agua en abundancia no es un obstáculo, porque se necesita menos para lavar la lana ya cortada, que cuando todavía está en el animal. Si no se tuviese agua disponible mas que de una fuentequilla, ó de un pozo, era fácil echar la lana sacándola de la agua caliente en pilas ó cubetas, donde removiéndola se lavaría mejor con solo el cuidado de mudar agua con la frecuencia que fuese necesario. Las demás disposiciones serán poco costosas, el lavado saldrá mejor y á menos costo. Así es como lo hacen los dueños de ganados cortos en España, que lavan muy bien sus lanas sin tener lavaderos á propósito.

Hace cuarenta años que los ganaderos no vendian sus lanas sin haberlas hecho lavar antes; pero el deseo ó la necesidad de sacar el dinero abolió este uso. El comerciante compra las lanas con uno, dos, y aun tres años de anticipacion. A mas de la mayor cuenta que tiene hacerlo así, él dispone el apartado y el lavado: operaciones importantes que por el modo con que se hacen, dan mas ó menos valor á las lanas.

En algunas partes de España los dueños de rebaños cortos reúnen sus lanas, forman de ellas una pila, la hacen lavar, y la venden en monton, tienen así mas utilidad que si la vendieran por separado y en detal. Hoy los dueños de grandes cabañas no hacen ya lavar sus lanas, á menos que no las vendan directamente al extranjero, en cuyo caso se halla la casa de Negrete.

Cuando el propietario vende la lana sin lavar, cede su lavadero al comerciante que se la ha comprado, y que lo hace de su cuenta.

4. He visto muchos de estos lavaderos; y describiré solamente los de Segovia, que son los que he examinado con mas particularidad, y los mas afanados á causa de la buena calidad de sus aguas.

Los edificios no son tan vastos como los de los esquileros. Consisten en dos almacenes, una pieza para alojar veinte operarios, un portal donde se hace el apartado de la lana, algunas otras oficinas para el servicio, y el canal con sus dependencias. En los lavaderos mas grandes, se lavan al día como trescientos quintales.

He tomado el plan y las dimensiones del canal y de sus dependencias, que he mandado grabar para facilitar su inteligencia y hacerlo de una ejecucion mas cómoda.

á las personas que quieran adoptar el modo español de lavar las lanas (1).

El edificio ú oficina donde se hace el lavado se compone de cinco partes principales, á saber: la pieza en que está la caldera; el canal, los pozos, el tablero, y la pedrera. (Vease la figura que está al fin de esta obra).

La caldera primera tiene dos metros de diámetro, y se va estrechando hácia el fondo. Está asentada sobre un masizo de mampostería, en que está la hornilla. El local en que se coloca debe ser proporcionado, para poner la leña que se ha menester y para la facilidad del servicio. Debe estar techada como el canal y los pozos, para defender á los operarios de los rayos del sol. El agua del arroyo pasa á la caldera por medio de una llave. Cuando la agua de la caldera ha adquirido el grado de calor conveniente, se distribuye en los pozos por medio de otra llave 3. Sale tambien del arroyo un aeducto 4, que sirve para llevar agua fria á los mismos pozos. Estos 5, son de forma cuadrada hechos de mampostería, tienen metro y medio de longitud, sobre un metro tres décimetros de anchura, y su profundidad es como de un décimetro. La oficina que describo tenia cuatro pozos, y su número varia segun el tamaño de los lavaderos.

Algunas veces no se construye mas que uno de piedra ó de madera, de forma cuadrada ó redonda. Entre cada pozo hay el espacio suficiente para el paso de los operarios.

El canal 6, construido de cantería queda paralelo á los pozos. En su parte superior hay una esclusa 7, que retiene en su depósito las aguas que se dejan escapar á discrecion por medio de una compuerta.

El pozo 8, situado en lo alto del canal, y que es de forma ovalada, tiene dos metros de largo en su mayor diámetro, y un metro tres décimetros en el mas pequeño, con la profundidad de un metro poco mas ó menos. El canal tiene á la salida del pozo de quince á diez y seis décimetros de anchura. En este punto está un poco menos profundo que el pozo. Su anchura va siempre

[1] El uso de lavar las lanas al estilo español debe introducirse en varios de nuestros departamentos, así como lo ha hecho en Francia el C. L'Habite, comerciante de lanas en esta municipalidad.

aumentando hasta su estremidad 9, donde tiene como un metro y un decímetro: su pendiente ó declive es de dos ó tres decímetros. Se echa en la estremidad una pequeña esclusa de madera 9, para retener en el canal la cantidad de agua necesaria para el lavado.

Entre el canal y los pozos se estienden unos zarzos para facilitar el que escurra la agua que sale de los canastos donde se aprieta la lana.

La pedrera 10 es un plano inclinado, recubierto de losas, sobre que se pone la lana para hacer escurrir el agua. Está situada paralelamente á los pozos, y tiene de cada lado siete metros: su inclinacion es de un metro un decímetro, como se ve A.

La galera 11 es una especie de jaula, que se coloca á la estremidad del canal para recibir las vedijas de lana que se escapan de las manos de los operarios. Se ajusta bien á los dos lados del canal y á la esclusa que retiene la agua, de modo que la lana no encuentre por donde salir. La galera B está construida de piezas de madera y tabla, por donde se escapa el agua facilmente. Esta se cubre con un enrejado muy tupido para no dejar salir los mas pequeños desperdicios de la lana, tiene dos metros siete decímetros de larga, sobre trece decímetros de ancha. Se inclina para donde corre el agua por medio de los dos pies de atrás, que son cinco decímetros mas altos que los de adelante.

En la parte inferior del canal está un pavimento 12, sobre que se pone la lana al sacarla del agua, para dejarla escurir: otros operarios vienen á cojerla y la llevan á las pedrera, donde acaba de enjugarse.

El espacio de terreno que hay por un lado entre la pedrera y los pozos, y por el otro entre los pozos y el canal, recibe una inclinacion que forma una atargea para escurrir las aguas.

5. Antes de empezar el lavado se separan las diversas calidades de lana que dá un vellon, pues se sabe que la lana de un carnero no es igualmente fina en todas las partes de su cuerpo. Por esta razon se hace en España el apartado de estas distintas calidades, para lavarlas separadamente (1).

[1] En Estremadura no se hace este apartado, sino que se lava toda junta. Los dueños de rebaños pequeños tienen la misma costumbre.

En los cantones de Leon y de Segovia se lavan aparte las lanas de los corderos, sin mezclarles con las de los carneros castrados, de las ovejas, ni de los padres, como se hace en varias partes. Como la lana de los corderos no tiene cuerpo, no sirve para los usos á que se destinan las otras; así es que estas se desteriorarian con su mezcla.

Para impedir este abuso que desaceredita las mas bellas lanas, se habia dado una ley prohibiendo en las provincias de Segovia y de Leon mezclar la lana de los corderos con las otras; pero no está ya en uso esta ley.

Hemos dicho que en el curso del año moria una cierta cantidad de cabezas, cuyas pieles quitaban los pastores. Como estas lanas no han tocado á su grado de madurez, se mezclan con las de los corderos y se lavan así. Se llevan estas pieles al esquila para trasquilarse, mojándolas antes para facilitar esta operacion (1).

Por lo regular el apartado de las lanas se hace en los lavaderos, y raras veces en los esquilaos. Se contentan en la trasquila con envolver en el vellon las partecillas de lana que caen al trasquilar al borrego: como la calidad es muy mala, algunas personas la hacen poner aparte.

Los operarios llamados *apartadores* son los encargados de apartar las lanas. Como importa tanto que no se confunda una buena calidad con otra mala, es menester que el apartador sea muy hábil y práctico, y de él depende el descrédito ó buena opinion de las pilas, y el mayor ó menor beneficio en la venta, y por esto se les esige cinco años de aprendizaje. Hay además un dependiente instruido que dirige y vigila en el apartado de las lanas. Para facilitar la inteligencia de lo que digo sobre este apartado, he mandado grabar un carnero en lámina inserta en esta obra; y he indicado por medio de líneas de puntos las partes del animal que dá las diversas calidades de la lana. El espacio marcado con el número 1 indica la mas fina; el número 2, la de segunda clase, y así de los demás.

[1] Estas lanas son de un precio muy inferior, porque una de las cuasidades mas esenciales de la lana es la madurez. El mas hábil manufacturero no sería capaz de fabricar un buen paño con una lana cortada antes de tiempo; aunque en Francia los propietarios, y aun los fabricantes, no hacen mucho caso de esta verdad.

Se distinguen cuatro calidades de lana. La primera, que se llama *florete* ó *refina*, de la cruz, del lomo, de la anca, las partes laterales del cuello, las costillas, y las espaldillas. La segunda, llamada *fina*, es la de las piernas, del vientre, y de la parte superior del cuello. La que nombran *tercera*, es la de las mejillas, de la garganta, del pecho, de la parte inferior de las piernas y anterior de los brazos. En fin se ponen en cuarta clase las lanas llamadas *caidas*, que son las de encima de la cabeza, de las patas, de la cola, del derrame de las ancas sucias por los excrementos del animal, la que crece debajo del vientre ó entre las piernas, los desperdicios que caen al tiempo de la trasquila, la que queda y se recoge del prado despues de haber levantado la lana, y la que se apoza con el lodo en el fondo del canal.

Cuando el animal se ha enfermado, y sobre todo cuando por efecto de la enfermedad se ha echado á perder su lana, se la pone en la cuarta clase que no sale de España.

La division de lanas, como lo acabo de indicar, es la que se hace en las grandes cabañas; sin embargo no siempre se sigue. Unas veces se pone la lana de la parte superior de la cabeza en la tercera clase, lo mismo que la de la anca, haciéndola dar un lavado mas esmerado y perfecto. Otras veces el comerciante hace mezclar una calidad con otra, segun los usos á que se destina la lana, ó segun que espera tener mas ó menos utilidad por tal ó tal cálculo.

Para hacer el apartado de los vellones, se les pone sobre un zarzo sostenido por dos tijeras ó caballetes. El operario acostumbrado y listo ya por la práctica, conoce á primera vista el modo con que ha de clasificar cada parte. Las separa echando unas delante de sí, otras atrás, otras á la derecha, otras á la izquierda. Un lienzo puesto debajo del zarzo recibe lo que se cae en esta operacion; en él tambien se echan las lanas que pertenecen á la cuarta clase. Divididas así las lanas, y sin estar sacudidas, se llevan á los pozos.

6. Un gefe ó sobrestante hace poner la lana por capas sucesivamente, y tiene cuidado de que el agua esté tan caliente como se ha menester; muy fría no lavaría bien, muy caliente tostaria la lana; ha de estar de modo que se pueda tener en ella la mano. Las lanas gruesas

ó sucias exigen una agua mas caliente; se abre, de las llaves de que hemos hablado, la respectiva, segun que se necesita aumentar ó disminuir el calor. La cantidad de lana puesta en los pozos es proporcionada á la cantidad de agua necesaria para empaparla bien; se la deja en este estado media hora ó tres cuartos, mas ó menos, segun el grado de finura de las lanas; la de los corderos es la que se está menos, y la que se halla impregnada de suciedades, es la que se está mas; se la saca con ganchos despues de haberla pisado en diferentes veces y sentidos; se pone en canastos de seis decímetros y medio de diámetro; se lleva despues al pavimento, donde un hombre sosteniéndose en una cuerda, la está hollando con los pies, despues de haberla cubierto con una tabla; otro la pisa tambien luego sin tabla.

Se exprime así la lana, para que no estando ya cargada de agua, sea fácil desenvolverla y echarla por porciones en el pozo del canal: muchos hombres en pie sobre la tabla 13, que está atravesada en la parte superior del pozo, reciben la lana que les presentan los operarios, la desparraman, y la hacen caer en la agua. Un palo 14, atravesado en el pozo, sirve para sostener á dos hombres, que balanceando continuamente con un pie en el agua sin tocar al fondo agitan y separan la lana, de modo que quede bien lavada; este trabajo es muy recio, y los operarios que la ejecutan necesitan estarse remudando á cada rato. Se tiene la agua en los pozos á la altura de cuatro decímetros por tablas 15, puestas en su parte inferior: en el corriente del canal tiene dos decímetros de elevacion, y cuatro ó cinco en su estremidad, estando detenida por una compuerta 9.

La lana al salir del pozo es recibida por cuatro ó cinco personas puestas en el canal cada una mas abajo de la otra, y que apoyándose sobre los bordes agitan con los dos pies alternativamente tocando al fondo; este por lo mismo debe estar hecho en términos que una frotacion continua no hiera ó lastime los pies.

En la parte inferior del canal están cuatro ó cinco operarios ocupados en retirar las lanas, é impedir que se las lleve la agua que cae de la esclusa á la galera; otros operarios colocados en la galera, desprenden con los pies las porciones de lana que escapándose vienen á atorarse en el enrejado, porque si se les dejase allí algun

tiempo, se pegarian de manera que sería difícil desprenderlas é impedirían la corriente del agua.

Se ponen estas lanas sobre el tablero apretándolas ligeramente, y cuando han escurrido un poco se pasan á la pedrera, donde se amontonan en hileras, dejando intervalo á fin de que la agua de que están impregnadas tenga una salida fácil.

Después de haber escurrido la lana por algunas horas, se pasa al prado ó asoleadero; se hacen allí grandes montones; se subdividen estos en otros mas pequeños, y después se desparraman igualmente por toda la superficie del prado para que se acabe de secar con el aire y el sol: allí se tiene tres ó cuatro dias, volteándola en cada uno de una estremidad á la otra. *Daubenton*, hablando del lavado, dice: „que se hace secar la lana á la sombra puesta sobre unos zarzos, porque el calor del sol la echaría á perder secándola con demasiada prontitud.” No se ha advertido tal resultado en España, á pesar de que el sol tiene mas actividad que en Francia; así es que me parece preferible el método de secarla en prados, porque es mas fácil y menos costoso. En Sevilla se estiende la lana sobre suelos cubiertos de ladrillo; pero este método tiene el inconveniente de dar en el extremo opuesto, porque secada la lana con un calor tan excesivo, pierde su suavidad y su elasticidad.

7. Cuando ya se ha secado bien la lana se hace montones en el prado; se echa luego en sacas y se lleva al almacén, donde se hace el enfardelaje, se anudan las cuatro puntas del fardo con cuerdas atadas á una viga del techo: allí se echa la lana, que se va apretando con los pies por un hombre metido en el costal: cuando este está bien lleno se le cose la boca después de haberlo pesado: por lo regular pesa diez arrobas.

En cada uno se marca el dueño á quien pertenece, la calidad de la lana que contiene, y el número de libras que pesa. Cada ganadero tiene su marca ó fierro particular, que es una letra, ó muchas juntas. La primera calidad de lana se marca con una R: la segunda con una F: la tercera con T, y la cuarta con K: la de los corderos con una A ligada y que tiene una S encima.

8. Se computa en cinco libras la cantidad de lana que dá cada animal uno con otro. Las lanas pierden por lo comun con el lavado tres quintas partes de su peso: las

de primera calidad pierden menos que las de tercera y cuarta. Tiene menos merma en el lavado, y son mejores, cuando ha sido moderado el invierno, porque entonces los animales no han padecido y han tenido un alimento mas nutritivo ó jugoso. Cuando la primavera ha sido seca, pierden un cinco por ciento de mas que en primaveras lluviosas.

CAPITULO VI.

LANAS Y MANUFACTURAS DE PAÑOS.

1. *Ventajas de la lana sobre las otras sustancias propias para vestir al hombre.* 2. *Las plantas esquilman el terreno, al paso que los carneros lo fertilizan.* 3. *Un buen gobierno debe fomentar de preferencia la cria de este ganado.* 4. *Diversas especies de lanas en España.* 5. *Lugares afamados por las lanas.* 6. *Calidades de las lanas en España.* 7. *Causas de la ninguna prosperidad de las manufacturas de paños en España.* 8. *Estudo de las manufacturas de paños en Segovia y Guadalajara.*

1. **D**e todas las sustancias que la naturaleza ofrece al hombre para resguardarle de la intemperie de las estaciones, la lana debe sin duda ocupar el primer lugar. Las ventajas que sacamos del cáñamo, del lino, del algodón y de la seda no pueden compararse con las que nos proporciona la lana: esta puede suplir la de las demás, y ninguna de ellas es capaz de reemplazarla (1). Si el cultivo de las plantas de que la industria humana ha sabido sacar una hilaza propia para vestirnos merece el esmero de los cultivadores, la cria del ganado lanar debe por su importancia atraer toda su atención.

Cuando un agricultor se propone sacar de un campo la mayor utilidad posible, no debe calcular solamente la

[1] Parece que antes del reinado de Alejandro Severo, los vestidos que usaban los hombres eran de lana si se exceptúan los de lino fino de que hacían tanto aprecio. El lino y el cáñamo casi no se empleaba mas que en jarcia y velas de buques, y aun esto mismo se hacía con lana y pelo de cabra, pues que las velas, las tiendas, los sacos &c. se hacían por lo regular con estas sustancias.

tiempo, se pegarian de manera que sería difícil desprenderlas é impedirían la corriente del agua.

Se ponen estas lanas sobre el tablero apretándolas ligeramente, y cuando han escurrido un poco se pasan á la pedrera, donde se amontonan en hileras, dejando intervalo á fin de que la agua de que están impregnadas tenga una salida fácil.

Después de haber escurrido la lana por algunas horas, se pasa al prado ó asoleadero; se hacen allí grandes montones; se subdividen estos en otros mas pequeños, y después se desparraman igualmente por toda la superficie del prado para que se acabe de secar con el aire y el sol: allí se tiene tres ó cuatro dias, volteándola en cada uno de una estremidad á la otra. *Daubenton*, hablando del lavado, dice: „que se hace secar la lana á la sombra puesta sobre unos zarzos, porque el calor del sol la echaría á perder secándola con demasiada prontitud.” No se ha advertido tal resultado en España, á pesar de que el sol tiene mas actividad que en Francia; así es que me parece preferible el método de secarla en prados, porque es mas fácil y menos costoso. En Sevilla se estiende la lana sobre suelos cubiertos de ladrillo; pero este método tiene el inconveniente de dar en el extremo opuesto, porque secada la lana con un calor tan excesivo, pierde su suavidad y su elasticidad.

7. Cuando ya se ha secado bien la lana se hace montones en el prado; se echa luego en sacas y se lleva al almacén, donde se hace el enfardelaje, se anudan las cuatro puntas del fardo con cuerdas atadas á una viga del techo: allí se echa la lana, que se va apretando con los pies por un hombre metido en el costal: cuando este está bien lleno se le cose la boca después de haberlo pesado: por lo regular pesa diez arrobas.

En cada uno se marca el dueño á quien pertenece, la calidad de la lana que contiene, y el número de libras que pesa. Cada ganadero tiene su marca ó fierro particular, que es una letra, ó muchas juntas. La primera calidad de lana se marca con una R: la segunda con una F: la tercera con T, y la cuarta con K: la de los corderos con una A ligada y que tiene una S encima.

8. Se computa en cinco libras la cantidad de lana que dá cada animal uno con otro. Las lanas pierden por lo comun con el lavado tres quintas partes de su peso: las

de primera calidad pierden menos que las de tercera y cuarta. Tiene menos merma en el lavado, y son mejores, cuando ha sido moderado el invierno, porque entonces los animales no han padecido y han tenido un alimento mas nutritivo ó jugoso. Cuando la primavera ha sido seca, pierden un cinco por ciento de mas que en primaveras lluviosas.

CAPITULO VI.

LANAS Y MANUFACTURAS DE PAÑOS.

1. *Ventajas de la lana sobre las otras sustancias propias para vestir al hombre.* 2. *Las plantas esquilman el terreno, al paso que los carneros lo fertilizan.* 3. *Un buen gobierno debe fomentar de preferencia la cria de este ganado.* 4. *Diversas especies de lanas en España.* 5. *Lugares afamados por las lanas.* 6. *Calidades de las lanas en España.* 7. *Causas de la ninguna prosperidad de las manufacturas de paños en España.* 8. *Estudo de las manufacturas de paños en Segovia y Guadalajara.*

1. **D**e todas las sustancias que la naturaleza ofrece al hombre para resguardarle de la intemperie de las estaciones, la lana debe sin duda ocupar el primer lugar. Las ventajas que sacamos del cáñamo, del lino, del algodón y de la seda no pueden compararse con las que nos proporciona la lana: esta puede suplir la de las demás, y ninguna de ellas es capaz de reemplazarla (1). Si el cultivo de las plantas de que la industria humana ha sabido sacar una hilaza propia para vestirnos merece el esmero de los cultivadores, la cria del ganado lanar debe por su importancia atraer toda su atención.

Cuando un agricultor se propone sacar de un campo la mayor utilidad posible, no debe calcular solamente la

[1] Parece que antes del reinado de Alejandro Severo, los vestidos que usaban los hombres eran de lana si se exceptúan los de lino fino de que hacían tanto aprecio. El lino y el cáñamo casi no se empleaba mas que en jarcia y velas de buques, y aun esto mismo se hacía con lana y pelo de cabra, pues que las velas, las tiendas, los sacos &c. se hacían por lo regular con estas sustancias.

que le debe dar la venta de sus productos, sino hacer tambien entrar en cuenta la que le puede dar despues tal ó tal cultivo.

Calculando los costos del cultivo de las plantas de que provienen nuestros vestidos con los que tiene la cria de carneros, se verá que está de parte de estos la ventaja. En efecto el lino, y sobre todo el cáñamo, han menester las mejores tierras, mucho abono y jornales. Las moreras ocupan un terreno precioso que se podia emplear mas útilmente.

El cultivo de los prados naturales y artificiales, y el de las otras producciones vegetales necesarias para la manencion del ganado lanar se hace con pocos gastos, y se alimentan además una parte del año en terrenos poco fértiles.

2. Pero aun dando por supuesto que en todas circunstancias la utilidad fuese igual de una y otra parte, no se podrá negar que la cria del ganado lanar merece la preferencia bajo la relacion de la bonificacion de las tierras. Formando praderias para la manencion de estos animales se aumenta la masa de los estiércoles; y como se pueden reservar todos para las tierras de labor, es fácil dar á los campos todo el abono que necesiten.

Las raices numerosas de las plantas que crecen en las praderas, renuevan la tierra con su descomposicion, y la hacen mas propia para nuevos productos; y además se tiene la ventaja inapreciable de fecundar las tierras, haciendo campar sobre ellas este ganado en rediles. El carnero enriquece el suelo que lo sustenta, al paso que las plantas de que acabamos de hablar lo empobrecen, y le harian del todo estéril si no fuera por los abonos que continuamente se le están dando.

3. No repetiré lo que he dicho acerca de las otras ventajas que proporciona al hombre la cria del lanar, y baste haber presentado á la consideracion de mis lectores una verdad sobre que no se para bastante la atencion, y que es digna de toda la de un gobierno.

Si hay algun ramo de economia rural que se deba fomentar de preferencia, es sin duda la cria de carneros, cuando no fuera mas que por contribuir tan poderosamente á los progresos de la agricultura y de la industria. Las manufacturas de un país pueden alimentarse con producciones territoriales, sin que esto sean un indicio de la pros-

peridad de este país; pero si el paño que consume y vende una nacion está hecho con las lanas de sus ganados, y si por otra parte combina la cria de estos con el cultivo de los campos, se debe estar seguro de hallar en ella la abundancia y la prosperidad.

4. Sería un error creer que todos los carneros de España dan una lana tan fina como los merinos: solo esta raza preciosa disfruta de esta prerogativa; las otras producen lanas mas ó menos gruesas, de modo que se hallan en este país todas las clases de lanas. Los merinos sujetos á un buen régimen, dan la lana superfina; vienen luego los que por falta de asistencia han degenerado, y los mestizos, producidos de la mezcla de merinos con las otras razas comunes: su lana se designa con el nombre de entrefina, y de segunda ó tercera clase.

Hay rebaños en España, aunque cortos, todos de lana negra, y donde mas abundan es en la Mancha y Aragon. En las grandes cabañas se deshacen de los negros, porque esta lana no tiene salida en el comercio exterior. Hay sin embargo algunos que dan una lana superfina, que casi es del mismo precio que la blanca. Aquella se destina para los paños de que se visten los frailes y la gente del campo.

5. Las lanas mas acreditadas son las que dan los reinos de Leon y de Castilla, Segovia, Soria, Avila, Molina, Albaracin, la Andalucia, la Estremadura, Zaragoza &c. Los reinos de Murcia y de Valencia dan lanas finas, pero muy cortas: las mejores de Murcia salen de los alrededores de Cartagena y Caravaca, que pueden compararse con las de Soria.

El reino de Valencia dá menor cantidad, y como las mas finas vienen de Gandia, se conocen con el nombre de *gandias*. Las de Puebla de Cazalla, y Moron, en Andalucia, son las de mas crédito en esta provincia.

Varios reinos de España mantienen ganados, ya estantes, ya trashumantes, cuya lana se vende bien. De este número son Aragon, Cataluña, los reinos de Valencia, Granada, Leon, Andalucia, Estremadura, parte de la frontera de Portugal, los alrededores de Madrid, Castilla la nueva, la Mancha, la Navarra, algunos valles de los Pirineos, como Benasque, Barrabás, Cantaneja, Vielsa, Puiroles, Gistan &c. Estas provincias que dan tan buenas lanas, las producen tambien muy malas, y se ve con mucha fre-

cuencia en España pastar un rebaño de merinos al lado de otro de lana ordinaria y grosera.

Las lanas toman sus diferentes denominaciones de los lugares en que se hace la trasquila y de los en que pastan los carneros. Por esta razón se buscan de preferencia los esquilos y pasturas de mas crédito.

6. Se estiman las lanas cuando están finas, suaves al tacto, sedosas, fuertes, flexibles, elásticas, y que *trapeen* bien.

La lana de los merinos es espesa, corta y apretada; tiene en su estado ordinario siete centímetros de larga; por la tensión crece tres ó cuatro centímetros mas: la mas larga no pasa de diez decímetros. Como la transpiración de estos animales es muy fuerte, su lana se impregna de zuarda ó sudor; así es que el vellon se ve siempre muy sucio por fuera, por mas blanco que esté por dentro: el polvo, que se pega con facilidad en él, no penetra sino muy poco á causa de su espesura.

La lana de los carneros padres es mas abundante, mas larga, mas fuerte, y menos fina; la de la oveja es mas fina y mas corta. Las hembras estériles y las que no han sido fecundadas por el macho, dan mucha mas (1). La del carnero castrado viene á ser una clase media por la calidad y por el tamaño: estas ligeras diferencias son poco sencibles en el comercio. Por lo general se mezclan todas estas lanas en el lavado, á escepcion de las de los corderos, cuyo destino principal es para la fabricacion de sombreros. Cuando se destinan á la de paño, se mezclan con otras lanas, porque son muy cortas y muy débiles para sufrir las operaciones de la fábrica.

7. A pesar de la superioridad que en este punto ha gozado España hasta hoy sobre los otros pueblos, y á pesar de la posesion esclusiva de una materia primera indispensable para la fabricacion de paños, cuyo consumo es prodigioso, la industria no ha hecho todavía mas que débiles esfuerzos: las fábricas del país no han podido minis-

[1] Hay en los atajos trashumantes ovejas estériles que por consiguiente no conciben jamás: las que son fecundas no conciben siempre á pesar del ayuntamiento del macho. Las primeras, llamadas machorras, están en proporcion como de dos por ciento; las segundas, llamadas horras, están en mayor proporcion.

trar la cantidad de paños que necesitan sus habitantes: la esportacion además de las lanas se ha quedado siempre la misma, cuando la importacion de paños finos se aumenta todos los dias.

El gobierno español conociendo de qué importancia serian para la nacion las fábricas de paños, ha tentado en varias épocas introducir ó perfeccionar las antiguas; pero el suceso no ha reembolsado las sumas enormes gastadas en estos objetos. Ya se vé, no es prodigando el dinero como se dá á las manufacturas la perfeccion que las hace recomendables en el extranjero; bastan otros medios poco costosos, pero distribuidos oportunamente, y aun es necesario además para que la industria haga grandes progresos otro móvil mas poderoso: tal es la libertad que deben tener los artistas y manufactureros para ejercitar y ejercer sus talentos; la libertad que les asegure las utilidades proporcionadas á sus afanes y el goce pacífico de sus propiedades. La esperiencia nos demuestra que en igualdad de circunstancias, han prosperado las manufacturas en una nacion en razon directa de la libertad que han disfrutado.

Antes de la revolucion francesa podían los ingleses gloriarse de ser el pueblo mas libre de la tierra; y no hay duda que eran los primeros manufactureros. La Francia, aunque sometida á los caprichos y á la avaricia de un poder arbitrario, ocupaba el segundo rango, cuando su posicion y sus riquezas territoriales le asignaban el primero. En España, donde la administracion es mas defectuosa, no puede menos que estar sufocada la industria, y resentirse las manufacturas. No puede ocultarse al gobierno lo importante que le es tener manufacturas numerosas y florecientes. Puede prodigar el oro; pero de nada le servirán todas sus tentativas y sus esfuerzos, si no se reforma á sí mismo; allí está el verdadero origen del mal.

Los artesanos que llama un gobierno despótico, no van jamás á él con el animo de establecerse, sino con el deseo de enriquecer en poco tiempo. Un fabricante industrioso y prudente no abandona jamás su patria, si no está seguro de encontrar en otra parte las ventajas que proporcione la libertad: los advenedizos y aventureros son unos ignorantes y de mala conducta, incapaces de perfeccionar manufacturas; no conocen mas que la parte mecánica y rutinera de su arte: y si estos conocimientos

son esenciales, no son bastantes. El talento de un fabricante de paños consiste en conocer bien la naturaleza y efecto de las lanas, para saberlas mezclar en justas proporciones, y sobre todo en darles los beneficios convenientes: para llegar á esta maestría, se necesita juicio, reflexión, y mucha experiencia. El que no la tiene fabricará paño inferior con lanas superfinas, cuando el hombre de habilidad hará paños de primera clase con lanas que se podrían clasificar de segunda.

Las tentativas infructuosas del gobierno español le han enseñado sin duda que debe abandonar la marcha y el sistema que ha adoptado hasta hoy; pero si él conoce el estado de debilidad á que este régimen destructor ha reducido el país puesto á su cuidado, ¿cómo puede disimularse que tiende á su ruina, y que dentro de poco los restos de un antiguo esplendor se desvanecerán para siempre? Se puede en efecto predecir, que en la primera guerra que tenga la España con un enemigo temible, perderá lo que cree tener de más precioso, sus posesiones de América.

Si el ejemplo de lo pasado y la prevision del porvenir sugieren al gobierno lo que debe hacer para reanimar la industria, el temor de perder una parte de su autoridad lo hace suspicaz, y le impide adoptar los proyectos más sábios y más útiles.

Los pueblos han adquirido derechos desde la revolución francesa á un grado más de libertad: los reyes y sus ministros podrán hacer esfuerzos para oponerse al goce de estos derechos; pero los medios que empleen derrocarán infaliblemente su poder y su trono. Su propio interés, y más aún el del pueblo, les deben empeñar en no retener de su autoridad más de lo que sea necesario para hacer el bien. En lugar de sostener que el pueblo debe estar encorvado bajo el yugo, sería más humano enseñarle á gozar la libertad, á fin de restituirla sin inconveniente. Pero volvamos á nuestro asunto.

8. Las principales manufacturas de paños son las de Segovia y de Guadalajara: las primeras no fabrican hoy tan hermosas telas ni en tanta cantidad como en otro tiempo. La de Guadalajara, sostenida á espensas del rey, fabrica los mejores y más hermosos paños de España. Su conservación cuesta cada año sumas considerables. Se dice que hoy los productos alcanzan ya á cubrir los gastos.

Ocupa un gran número de operarios tanto en la ciudad como en los campos vecinos. Es la única parte de España en que he visto el movimiento y actividad de las grandes manufacturas: pero este género de prosperidad está muy lejos todavía de parecerse á lo que se ve en cualquiera punto de Francia ó de Inglaterra.

Uno de los signos más ciertos de una prosperidad creciente, son los edificios que se levantan en un lugar. Ni cosa que se le parezca he visto en España, cuando en Inglaterra me ha dado golpe encontrarme con ciudades casi nuevas todas, como Birmingham, Manchester y otras.

Los paños que se fabrican en Guadalajara no son tan hermosos como los de Francia; pero son por lo general más sólidos y de más duración. A pesar de muchos esfuerzos no se ha conseguido darles el mismo grado de finura. Nuestros paños son mucho mejores por su lustre y flexibilidad, y nuestros tintes aventajan mucho á las de los españoles.

En varias épocas se han hecho venir artistas de Inglaterra y de Francia, con más gasto que buen éxito. El suceso en efecto depende más de causas morales que físicas. Yo no veo ninguna causa física que pueda oponerse á la prosperidad de las manufacturas de paños en España, en tanto que las causas morales no son difíciles de encontrar.

Guadalajara es la fábrica más grande de paños de la Europa, y la que ocupa mayor número de operarios (1). Allí se manufacturan las lanas más hermosas de toda España, como las de Guadalupe, del Escorial, de Ontategui, de Perales &c. Allí también se hacen los hermosos paños de vicuña, aunque no exclusivamente, porque los he visto fabricar en Madrid.

Poseyendo solo la España la lana de vicuña, ten-

[1] Cuando las manufacturas de Guadalajara consiguieron llegar á cierto grado de prosperidad, el gobierno inglés creyó que este suceso podía perjudicar á su comercio. En consecuencia Lord Stanhope, que era entonces embajador en Madrid, tuvo orden de emplear el oro, y á su falta los puñales, para arruinar este establecimiento. El ministro, muy diverso del que hoy tiene el mismo nombre en Inglaterra, quiso corromper con el dinero á Miguel Establecon que en esa época dirigía con inteligencia la manufactura; y habiéndose resistido á sus sugerencias fué asesinado en Guadalajara por orden de Lord Stanhope.

dría un objeto interesante de comercio en esta materia preciosa; pero se nota en esto la misma negligencia que en todo lo demás. Ni aun se ha tentado naturalizar este cuadrúpedo llevado á España como mero objeto de curiosidad, siendo muy probable que viviría y se propagaría en las partes montuosas de esta península.

En tiempo de Felipe II tenía la España un gran número de fábricas de paños (1). Este país no estaba reducido, como lo está hoy, á sacar del extranjero una parte considerable del paño necesario para su consumo; hacia al contrario una grande esportacion. No solo el despotismo y la ambicion de este príncipe agotaron esta fuente de riqueza, sino que acabaron con la industria y actividad de una nacion estimable.

CAPITULO VII.

COMERCIO DE LANAS DE ESPAÑA.

1. Cantidad de lanas finas producidas por la España. 2. Estado de su esportacion; derechos de salida. 3. Puertos en que se hace la esportacion. 4. Surtimientos y modo con que se hacen las compras. 5. Precios de las lanas. 6. Probabilidad de la ruina próxima del comercio de lanas en España. 7. Medio de impedirlo.

1. La cantidad de lanas finas que produce la España, se puede computar por el número de merinos trashumantes que mantiene. Los datos que he recojido me hacen creer que este número no pasa de cuatro millones y medio; pero debe estimarse en cinco millones, por medio millon de cabezas que no trashuman, pero cuyas lanas sin ser todas de primera clase entran en el comercio bajo esta denominacion. Unas son de Andalucía y otras de Segovia. Un tercio de las que los comerciantes compran en la segunda, son de carneros estantes.

Suponeindo que cada cabeza, una con otra, dé dos libras y cuarta de lana lavada, cinco millones de cabezas

[1] Solo la ciudad de Toledo, cuya poblacion no pasa hoy de diez mil almas, tenía entonces ocupados en solo la lana y la seda diez mil artesanos.

darán once millones doscientas cincuenta mil libras, lo que conviene con las notas que se me han confiado sobre la esportacion de lanas de España.

2. La Francia importaba antes de la revolucion de veinte á veinte y cuatro mil pacas ó fardos de lana lavada, lo que hace cuatro millones ochocientas mil libras, á razon de doscientas libras el fardo. La importacion desde esta época ha disminuido mucho al paso que ha aumentado para la Inglaterra. Esta nacion, que aprovecha, ó que por mejor decir, hace nacer las ocasiones de aumentar su comercio, no importaba en 1789 arriba de tres millones de libras de lanas de España, como consta de una cuenta presentada en esa época al parlamento. En 1696 importó seis millones. La Holanda ha sacado partido de las circunstancias, y ha aumentado considerablemente este ramo de su comercio. Las espediciones á Liorna y Génova se han multiplicado tambien. He aquí una cuenta de la importacion de lanas de España en estos diferentes países en 1796.

Francia.....	600.000	libras.
Inglaterra.....	6.000000	
Holanda y otros países del Norte.	3.200000	
Italia.....	1.000000	
Total.....	10.800000	

Se puede suponer que la España emplea en sus manufacturas tres millones de libras de lana fina, que agregados á la cantidad que se esporta hace una suma de trece millones ochocientas mil libras, aunque la raza pura de los merinos no produzca mas que once millones doscientas cincuenta mil, calculando á dos libras un cuarto por cabeza, una con otra; pero se debe tener presente que no todas las lanas que salen de España provienen de los merinos. Aragon, Cataluña, los reinos de Valencia y Granada, la Andalucía, la Estremadura &c., mantienen carneradas que dan una lana bastante fina para poderse incluir entre las últimas clases de las que se esportan; así es que la cantidad que esceda el producto de la de los merinos debe tomarse del producto de los carneros de raza inferior, pero superior todavía á los que dan lanas muy ordinarias y que se llaman en España *churras*. Los derechos impuestos sobre la esportacion de la-

dría un objeto interesante de comercio en esta materia preciosa; pero se nota en esto la misma negligencia que en todo lo demás. Ni aun se ha tentado naturalizar este cuadrúpedo llevado á España como mero objeto de curiosidad, siendo muy probable que viviría y se propagaría en las partes montuosas de esta península.

En tiempo de Felipe II tenia la España un gran número de fábricas de paños (1). Este país no estaba reducido, como lo está hoy, á sacar del extranjero una parte considerable del paño necesario para su consumo; hacia al contrario una grande esportacion. No solo el despotismo y la ambicion de este príncipe agotaron esta fuente de riqueza, sino que acabaron con la industria y actividad de una nacion estimable.

CAPITULO VII.

COMERCIO DE LANAS DE ESPAÑA.

1. Cantidad de lanas finas producidas por la España.
2. Estado de su esportacion; derechos de salida.
3. Puertos en que se hace la esportacion.
4. Surtimientos y modo con que se hacen las compras.
5. Precios de las lanas.
6. Probabilidad de la ruina próxima del comercio de lanas en España.
7. Medio de impedirlo.

1. La cantidad de lanas finas que produce la España, se puede computar por el número de merinos trashumantes que mantiene. Los datos que he recojido me hacen creer que este número no pasa de cuatro millones y medio; pero debe estimarse en cinco millones, por medio millon de cabezas que no trashuman, pero cuyas lanas sin ser todas de primera clase entran en el comercio bajo esta denominacion. Unas son de Andalucía y otras de Segovia. Un tercio de las que los comerciantes compran en la segunda, son de carneros estantes.

Suponeindo que cada cabeza, una con otra, dé dos libras y cuarta de lana lavada, cinco millones de cabezas

[1] Solo la ciudad de Toledo, cuya poblacion no pasa hoy de diez mil almas, tenia entonces ocupados en solo la lana y la seda diez mil artesanos.

darán once millones doscientas cincuenta mil libras, lo que conviene con las notas que se me han confiado sobre la esportacion de lanas de España.

2. La Francia importaba antes de la revolucion de veinte á veinte y cuatro mil pacas ó fardos de lana lavada, lo que hace cuatro millones ochocientas mil libras, á razon de doscientas libras el fardo. La importacion desde esta época ha disminuido mucho al paso que ha aumentado para la Inglaterra. Esta nacion, que aprovecha, ó que por mejor decir, hace nacer las ocasiones de aumentar su comercio, no importaba en 1789 arriba de tres millones de libras de lanas de España, como consta de una cuenta presentada en esa época al parlamento. En 1696 importó seis millones. La Holanda ha sacado partido de las circunstancias, y ha aumentado considerablemente este ramo de su comercio. Las espediciones á Liorna y Génova se han multiplicado tambien. He aquí una cuenta de la importacion de lanas de España en estos diferentes países en 1796.

Francia.....	600.000	libras.
Inglaterra.....	6.000000	
Holanda y otros países del Norte.	3.200000	
Italia.....	1.000000	
Total.....	10.800000	

Se puede suponer que la España emplea en sus manufacturas tres millones de libras de lana fina, que agregados á la cantidad que se esporta hace una suma de trece millones ochocientas mil libras, aunque la raza pura de los merinos no produzca mas que once millones doscientas cincuenta mil, calculando á dos libras un cuarto por cabeza, una con otra; pero se debe tener presente que no todas las lanas que salen de España provienen de los merinos. Aragon, Cataluña, los reinos de Valencia y Granada, la Andalucía, la Estremadura &c., mantienen carneradas que dan una lana bastante fina para poderse incluir entre las últimas clases de las que se esportan; así es que la cantidad que esceda el producto de la de los merinos debe tomarse del producto de los carneros de raza inferior, pero superior todavia á los que dan lanas muy ordinarias y que se llaman en España *churras*. Los derechos impuestos sobre la esportacion de la-

nas hacen una de las mejores rentas de la corona. Las lanas de Segovia y de Castilla, pagan sesenta y seis reales veinte y ocho maravedís por arroba. Las de Andalucía, Estremadura, reino de Granada, de Albaracín, de Zaragoza, de Daroca y de Teruel, pagan sesenta y seis reales diez y siete maravedís: las de Valencia cuarenta reales diez y seis maravedís: las de Cataluña, Benasque y otras partes de los Pirineos, pagan treinta y dos reales trece maravedís. Las lanas en zuarda ó sin lavar pagan los mismos derechos que las lavadas, á escepcion de la de los corderos, que paga en el primer caso un veinte y cinco por ciento menos. Tomando un término medio tendríamos sesenta reales por arroba, ó quince francos por cada veinte y cinco libras, de manera que los diez millones, ochocientas mil libras de lana, producen en derechos seis millones cuatrocientos ochenta mil francos (cada franco viene á ser la quinta parte de un peso). Las lanas que entran en la aduana de Madrid pagan cuatro reales por arroba, y este producto es poco considerable, pero las rentas de la corona de España sobre lanas, como hemos visto, suben á seis millones y medio de francos (1).

3. Los puntos mas afamados por las lanas son, como hemos dicho, Leon, Segovia, Soria, Avila, Molina, Albaracín &c. Estas lanas se embarcan por lo comun en los puertos de Bilbao, Santander y Sevilla, para Ruan, Bayona, Marcella, Londres, Bristol, Liorna, Génova &c.

Como pagan lo mismo las lanas en zuarda que las lavadas, no salen ningunas que no lo estén, á escepcion de las de los corderos que en el primer caso pagan un veinte y cinco por ciento menos; pero solo los holandeses compran esta lana.

4. Es muy raro que los comerciantes extranjeros traten directamente para sus compras con los propietarios de ganados. Mercaderes establecidos en Madrid ó otras partes de España son los que tratan con los propietarios, y

[1] Se debe descontar de esta suma lo que pierde la corona por efecto del contrabando, porque á pesar de un ejército de guardas y esbirros que asciende á cincuenta mil hombres, se hace el contrabando en este género como en cualquier otro. Si además se descuentan los gastos de la misma renta, que son muy considerables en España, sacaremos como unos cuatro millones de francos netos de utilidad.

compran segun los pedidos, ó sus especulaciones. Toman una pila entera ó solo una parte. Así es que ó reciben un surtimiento completo de todas las calidades de lanas ó solo de la que les conviene, segun lo que se estipula. En la provincia de Segovia, donde se hace la trasquila del ganado de Segovia y Leon, se compra en junto y al mismo precio, la primera, segunda y tercera calidad, y tambien la de cordero. La cuarta, ó *caldas*, se vende por separado, y no se paga mas que un franco por cada arroba de *caldas*. Este modo de vender se llama *estilo segoviano*. En los otros lugares de España, la costumbre es vender las cuatro calidades y la de cordero al mismo precio una con otra; es lo que se llama *vellon redondo*.

Los comerciantes mezclan con frecuencia las clases haciendo entrar, por ejemplo, una porcion de la segunda en la primera, de la tercera en la segunda, &c.

Los comerciantes de Madrid y otras partes de España, compran, como he dicho, las lanas en bruto á los propietarios de ganados. Despues de haberlas hecho lavar, las venden en España mismo ó en otros mercados de Europa. Los fabricantes no las sacan directamente del ganadero; porque este se afana mas por realizar, y lejos de dar al fiado por lo regular quiere que le paguen adelantado. Por otra parte se veria muy embarazado para vender sus lanas; porque haciéndose parcialmente los pedidos, se le quedaria una parte en el cuerpo, por no tener las mismas salidas que un comerciante.

El ganadero vende de ordinario las lanas de su ganado antes de la trasquila, es decir, como por el mes de enero, y entonces recibe el precio.

En Francia los fabricantes compran, unas veces á los comerciantes de España, otras á los de Francia, con plazo de doce ó diez y ocho meses; pero despues de la revolucion, con dificultad se obtiene un fiado de algunos meses, y las condiciones de la venta varían segun la confianza que hay entre los que tratan.

5. Cuando estaba yo en Madrid, que fué el año 5, el precio de las lanas lavadas de primera clase era: las leonesas, de cinco francos, á cinco francos cuarenta centimos: las segovianas, de cuatro francos, á cuatro francos sesenta centimos: las de Soria, de cuatro francos, á cuatro francos veinte y cinco centimos: las aragonesas, tres francos. Las calidades inferiores en estas mismas la-

nas, se venden á cincuenta centimos ó un franco menos.

El precio de las lanas varía tambien no solo en razon de la cantidad mas ó menos grande producida por los ganados cada año, sino además en razon de las necesidades y de los pedidos mas ó menos considerables.

El valor de la lana de un mismo ganado no es siempre el mismo. Cuando los animales se han enfermado por el frio, ó por la falta de pasturas, sus lanas no salen igualmente buenas.

Los grandes rebaños de merinos, aunque todos de una misma raza, no dan sin embargo productos iguales en calidad. El cuidado que tienen los propietarios de deshacerse del ganado malo y comprar los buenos, de conservar la pureza de sus razas, de buscar pasturas abundantes y de buena calidad, influye indudablemente en la hermosura de las lanas. No tiene otro origen la reputacion que gozan algunos ganados; aunque haya sin embargo otros que las den muy buenas sin tener reputacion.

La creencia que se tiene en España de que la calidad de las lanas depende de los viages, autoriza á los comerciantes á despreciar la de los merinos que no son trashumantes; de modo que los propietarios se ven obligados á cederlas á un precio inferior aunque su valor intrínseco sea el mismo que el de los merinos trashumantes. Por otra parte, la lana de estos ganados que pasan en establos una parte del año, se impregna de suciedades, y se deteriora así su calidad.

Los propietarios, por la seduccion de la ganancia ó por recompensarse del precio inferior á que dan sus lanas, aumentan su peso, mezclándoles porquerías ó humedeciéndolas. El precio de estas lanas varía algunas veces de diez á doce por ciento (1).

La lana de los *churros* tiene por lo comun la mitad menos de valor que la de los merinos; no sale de España si no son las porciones de poca entidad que del otro lado de los Pirineos pasan á Francia.

6. ¿Continuará la España todavia por largo tiempo ha-

[1] *Un propietario de Extremadura me ha dicho que vendia su lana tan bien como la de los trashumantes, porque no hallándose urgido para vender, la guardaba hasta dos años, y al fin venian á buscarla los mismos comerciantes que no la habian querido al principio.*

ciendo un comercio lucrativo de sus lanas? La solucion de esta cuestion depende de muchas causas que será bueno ecsaminar.

Los pedidos de lanas que se hacen por el estrangero no han disminuido desde un cierto número de años; antes al contrario se han aumentado. Se puede creer, pues, que la fábrica de paños finos en Europa aumentará en lugar de disminuir; lo que asegura á la España una venta cierta y lucrativa de sus lanas.

Mas la necesidad de esta materia primera, que va siempre en aumento, ha hecho conocer á algunas naciones cuan importante les sería fomentar la cria de buenas razas.

La Suecia poseía en 1764 sesenta y cinco mil trescientas sesenta y nueve cabezas de lana fina, y veinte y tres mil trescientos ochenta y cuatro mestizos de buena especie, cuyo número se ha aumentado considerablemente desde entonces; y la importacion de lanas de España se ha ido disminuyendo anualmente, aunque se ha aumentado la fabricacion y consumo, de modo que la Suecia puede ya abastecerse sin las lanas de España.

Nosotros tenemos mayor interés y beneficios mas ciertos que esperar de la multiplicacion de estos animales que los suecos: por consiguiente, dentro de pocos años se verá privada la España de la salida que le ofrecía la Francia.

La Inglaterra, la Prusia, la Sajonia, y otras varias partes de Alemania é Italia, han introducido el ganado español, y conocen la necesidad de propagar esta raza preciosa.

Las provincias de la Bélgica proveen al comercio de muchas lanas que hasta cierto punto suplen por las de España. Algunas especies procedentes de la Holanda, de la Alemania, de la Pomerania, de la Prusia, de Dantzik, de Paderubon &c., pueden entrar en la fabrica del buen paño, despues de haber sufrido el apartado necesario; y no se puede dudar que las castas de carneros que dan estas lanas, se mejorarán de dia en dia.

El aumento de buenas lanas y la disminucion de su valor, serán dos causas por sí solas suficientes para aniquilar el comercio de España, en la suposicion de que no se varíe su sistema agrícola.

Todas las naciones de Europa parecen obrar de con-

cierto para arrebatár á la España el ramo mas lucrativo de su comercio.

Es pues vaticinable, que no está lejos el momento en que esta nacion pierda los grandes beneficios que ha sacado de él hasta hoy. Se dará por muy feliz si puede sostener la concurrencia.

Si no llega á abolirse el uso antiguo de hacer viajar los ganados, vendrá tiempo en que el comercio no podrá sacar de España las lanas finas al precio de otro país que las produzca iguales. Los propietarios no haciendo ninguna mejora en sus rebaños, por lo mismo de que no venden ya sus lanas con la misma estimacion, y subiendo todos los dias de precio el arrendamiento de los pastos, se hallarán en la imposibilidad de mantener sus numerosas cabañas. Digo que se aumentará el precio de los pastos, porque solo en veinte y cinco años ha llegado á duplicarse, y es puntualmente de lo que se quejan los propietarios de ganados. La devastacion de los antiguos pastos y los nuevos desmontes, les han dado mayor valor, que irá siempre creciendo.

7. Lejos de prohibir estos desmontes, el gobierno debe fomentarlos, é invitar al mismo tiempo á los cultivadores á mantener una cierta cantidad de ganado lanar fino. La mejora de la agricultura depende de un nuevo sistema en la cria de ganado lanar. Solo por la combinacion de estas dos fuentes de riqueza podrá el comercio de lanas de España sostener la concurrencia con el de las otras naciones. Esta concurrencia podrá sin embargo tener lugar hasta cierto punto, si la misma cantidad de terreno continúa en estar sin cultivo; pero sería calcular muy mal obstinarse en dejar un país sin agricultura y sin poblacion por sostener un sistema de comercio que en otro orden de cosas no hay duda que sería mas floreciente.

Las montañas no susceptibles de cultivo, son las tierras únicas que se deben reservar para pastos del lanar de la campiña. Si se sigue dejándoles las provincias mas fértiles, se verán privados de otros productos que les pueden dar las tierras, y se pondrá además un obstáculo al aumento de las lanas. En efecto, si la España estuviera cultivada produciría doble cantidad de lana, porque le sería fácil mantener número doble de borregos. Los buenos autores españoles que han escrito sobre esta materia, han reconocido unánimemente esta verdad.

Por todas estas razones se ve que la ruina ó prosperidad del comercio de lanas de España depende enteramente de las medidas que adopte el gobierno de esta nacion. Si, como parecen indicarlo sus principios y conducta pasada, no se atreve á concebir y ejecutar un plan general de mejora, se puede asegurar que su comercio irá siempre para atrás.

CAPITULO VIII.

Influencia de los ganados trashumantes en la agricultura de España.

CONSEJO DE LA MESTA.

1. *La España es el país mas propio de la Europa para la agricultura.* 2. *Estado antiguo y moderno de la agricultura en España.* 3. *Causas de su decadencia.* 4. *Causas que se oponen á sus progresos.* 5. *Los viajes de los carneros perjudican directamente á la agricultura.* 6. *Medio de hacerlas cesar.* 7. *Consejo de la Mesta.*

1. Antes de decir hasta qué punto influye sobre la agricultura de España el sistema de hacer viajar los carneros, me parece necesario presentar las vicisitudes que ha sufrido en este país, y el estado en que hoy se encuentra.

La España por la naturaleza de su suelo, por su clima y por su posicion es el país mas favorable de la Europa para la agricultura; está cortada por montañas y laderas que varían su temperatura: los rios y arroyos que la atraviesan favorecerian singularmente su fertilidad, si sus aguas mejor dirigidas se empleasen en el riego de los campos. Los moros, mas industriosos que los españoles, conocieron bien cuan ventajoso es el riego para la agricultura en un país espuesto á un sol que abrasa; así es que avanzaron mucho en esta parte de la economía rural, casi enteramente abandonada despues por los españoles. Los rios y arroyos han ahondado sus cajas á punto de que no se pueden hoy regar con estas aguas, los campos, si no es por el medio costosísimo de presas ó esclusas. Lo templado del clima en algunas partes, y la ac-

cierto para arrebatár á la España el ramo mas lucrativo de su comercio.

Es pues vaticinable, que no está lejos el momento en que esta nacion pierda los grandes beneficios que ha sacado de él hasta hoy. Se dará por muy feliz si puede sostener la concurrencia.

Si no llega á abolirse el uso antiguo de hacer viajar los ganados, vendrá tiempo en que el comercio no podrá sacar de España las lanas finas al precio de otro país que las produzca iguales. Los propietarios no haciendo ninguna mejora en sus rebaños, por lo mismo de que no venden ya sus lanas con la misma estimacion, y subiendo todos los dias de precio el arrendamiento de los pastos, se hallarán en la imposibilidad de mantener sus numerosas cabañas. Digo que se aumentará el precio de los pastos, porque solo en veinte y cinco años ha llegado á duplicarse, y es puntualmente de lo que se quejan los propietarios de ganados. La devastacion de los antiguos pastos y los nuevos desmontes, les han dado mayor valor, que irá siempre creciendo.

7. Lejos de prohibir estos desmontes, el gobierno debe fomentarlos, é invitar al mismo tiempo á los cultivadores á mantener una cierta cantidad de ganado lanar fino. La mejora de la agricultura depende de un nuevo sistema en la cria de ganado lanar. Solo por la combinacion de estas dos fuentes de riqueza podrá el comercio de lanas de España sostener la concurrencia con el de las otras naciones. Esta concurrencia podrá sin embargo tener lugar hasta cierto punto, si la misma cantidad de terreno continúa en estar sin cultivo; pero sería calcular muy mal obstinarse en dejar un país sin agricultura y sin poblacion por sostener un sistema de comercio que en otro orden de cosas no hay duda que sería mas floreciente.

Las montañas no susceptibles de cultivo, son las tierras únicas que se deben reservar para pastos del lanar de la campiña. Si se sigue dejándoles las provincias mas fértiles, se verán privados de otros productos que les pueden dar las tierras, y se pondrá además un obstáculo al aumento de las lanas. En efecto, si la España estuviera cultivada produciría doble cantidad de lana, porque le sería fácil mantener número doble de borregos. Los buenos autores españoles que han escrito sobre esta materia, han reconocido unánimemente esta verdad.

Por todas estas razones se ve que la ruina ó prosperidad del comercio de lanas de España depende enteramente de las medidas que adopte el gobierno de esta nacion. Si, como parecen indicarlo sus principios y conducta pasada, no se atreve á concebir y ejecutar un plan general de mejora, se puede asegurar que su comercio irá siempre para atrás.

CAPITULO VIII.

Influencia de los ganados trashumantes en la agricultura de España.

CONSEJO DE LA MESTA.

1. *La España es el país mas propio de la Europa para la agricultura.* 2. *Estado antiguo y moderno de la agricultura en España. Causas de su decadencia.* 3. *Causas que se oponen á sus progresos.* 4. *Los viajes de los carneros perjudican directamente á la agricultura.* 5. *Medio de hacerlas cesar.* 6. *Consejo de la Mesta.*

1. Antes de decir hasta qué punto influye sobre la agricultura de España el sistema de hacer viajar los carneros, me parece necesario presentar las vicisitudes que ha sufrido en este país, y el estado en que hoy se encuentra.

La España por la naturaleza de su suelo, por su clima y por su posicion es el país mas favorable de la Europa para la agricultura; está cortada por montañas y laderas que varían su temperatura: los rios y arroyos que la atraviesan favorecerian singularmente su fertilidad, si sus aguas mejor dirigidas se empleasen en el riego de los campos. Los moros, mas industriosos que los españoles, conocieron bien cuan ventajoso es el riego para la agricultura en un país espuesto á un sol que abrasa; así es que avanzaron mucho en esta parte de la economía rural, casi enteramente abandonada despues por los españoles. Los rios y arroyos han ahondado sus cajas á punto de que no se pueden hoy regar con estas aguas, los campos, si no es por el medio costosísimo de presas ó esclusas. Lo templado del clima en algunas partes, y la ac-

tividad del calor en otras, hacen este país propio para producciones de ambos mundos. La naturaleza le ha sido muy propicia; pero sus modernos habitantes no quieren aprovechar tan grandes ventajas.

2. Los antiguos, favorecidos sin duda por un mejor gobierno, hicieron de la España un país rico y abundante. Las numerosas guerras de que fué teatro en los dos últimos siglos de la república romana, y los recursos siempre nuevos que ofreció, dan testimonio del estado floreciente de su agricultura. Tito Livio, según un pasaje de su historia, le daba cuanto á esto la preferencia, no solo respecto de la Italia, sino de todo el universo conocido entonces. Su esplendor acabó bajo los sucesores de Augusto, que asolando el imperio romano, arruinaron también la agricultura de España; lo que llegó á su colmo en las invasiones reiteradas de los pueblos bárbaros.

En fin, el genio de los moros restableció por algun tiempo la antigua prosperidad de la España. Este pueblo cultivó con suceso las ciencias, sin las cuales las artes útiles no pueden prosperar. Este país tenia en aquella época setenta bibliotecas públicas, entregadas despues á las llamas por el fanatismo y la ignorancia (1). Los autores árabes cuyas obras han llegado hasta nosotros, refieren que los reyes de Granada mantenian un pie de cien mil caballos en sus ejércitos, ó para el servicio de su casa. Bajo el reinado de Abderramán habia veinte mil casas en Córdoba, y treinta mil aldeas en la vega del Guadalquivir. Estos historiadores hacen subir la poblacion de España en ese tiempo á cincuenta millones de almas. Las guerras intestinas que la devoraron por muchos siglos hicieron en poco tiempo desaparecer esta prodigiosa poblacion. En tiempo de Fernando llamado el Católico, tenia la España veinte millones de habitantes, y hoy no llegan á diez.

[1] *Tres mil cuatrocientos setenta y nueve manuscritos árabes se escaparon de este vandalismo, que existen todos en la famosa biblioteca del Escorial, donde de nada sirven para el público: diré sin embargo en elogio del gobierno español, que ha dado á traducir un tratado entero de agricultura de Aben Zacharia, He visto en Madrid, casa del traductor J. Banqueri, el primer tomo impreso en folio en español con el texto árabe al canto.*

Tantas calamidades sucediéndose las unas á las otras debieron necesariamente hacer abandonar la agricultura. Sin embargo, el renacer de las letras y el descubrimiento del nuevo mundo dieron nuevo vuelo al genio español. Este tiempo feliz no fué de larga duracion: la España, que parece destinada á pasar sucesivamente del esplendor á la decadencia, se vió á poco gobernada por principes fanáticos y ambiciosos que arruinaron otra vez su industria, y la redujeron al estado en que se encuentra hoy.

Si el reinado de Carlos V. ha ilustrado la España á los ojos del vulgo, la filosofía no lo presentará por modelo á principes que quieran hacer sus pueblos felices.

La atroz política de Felipe II. desoló no solo á la España, sino á todo el universo. Este principe arrancó á la industria y á la agricultura multitud de brazos, que enviaba á las cuatro partes del mundo á dar y recibir la muerte.

Felipe III. expulsó á los moros, y privó así á la España de un millon de hombres que eran los únicos que retardaban todavia la ruina de la industria y de la agricultura. Felipe IV. se entretenia en edificar conventos mientras por todas partes se desmembraban sus estados. Un escritor español dice, que bajo su reinado se triplicó el número de los conventos, que la despoblacion fué siempre en aumento, y que muchos lugares fueron enteramente abandonados.

Los sucesores de los Carlos y de los Felipes han tomado, es verdad, un medio menos espeditivo para arruinar la nacion; pero los malos consejos les han hecho adoptar un sistema y principios de gobierno infaliblemente desastrosos.

Quando en un país se imaginan los reyes que la monarquía no ha sido instituida en favor del pueblo, sino al contrario que el pueblo está hecho para servir á los caprichos y ambicion de los que gobiernan, no hay que esperar leyes sábias y conducentes á la prosperidad pública. Es confesion que ha hecho uno de los primeros publicistas de la España en una representacion al rey en nombre de la sociedad patriótica de Madrid. *„Me atrevo á asegurar á V. A. que la mayor parte de las leyes agrarias han sido, ó totalmente contrarias y muy perniciosas á*

la agricultura, ó por lo menos absolutamente inútiles a su fin." (1).

3. En efecto, las leyes agrarias de España son el fruto de la ignorancia y del despotismo. No se ha tenido en su confeccion otra mira que la de favorecer á los grandes propietarios, con detrimento de los cultivadores, y se ha imaginado que bastaba dar órdenes para arrancar á la tierra cosechas abundantes. De aquí esa multitud de leyes absurdas y contradictorias, en que se previene en unas que no se labren los prados, y en otras que se conviertan en prados las tierras de labor. Por una ley no se pueden arrendar bienes territoriales por término que pase de diez años; y otra ley autoriza al colono tener las tierras por el tiempo que quiera, y sin estar obligado á pagar mas precio.

Para poner mas en claro cual es la influencia de las leyes agrarias sobre la prosperidad pública, pondremos en paralelo la España con la Toscana. El sistema vicioso adoptado hace mucho tiempo por el gobierno de España, ha destruido la poblacion de este país y arruinado su agricultura. El gran duque Leopoldo al contrario, reformando las leyes opresivas, y reemplazándolas con leyes sábias y bien combinadas ha hecho cambiar la faz de la Toscana. En el espacio de veinte y cinco años ha crecido un quinto el producto de las tierras: los desmontes han aumentado en un cuarto la masa de las tierras de pan llevar. La poblacion ha crecido hoy un octavo sobre lo que era en aquella época: en fin, la prosperidad y la comodidad se estienden hasta las clases inferiores del pueblo.

Un escritor español ha dicho con mucha razon y verdad, que un mal sistema de leyes agrarias era mas perjudicial á una nacion que las malas cosechas, (Campomanes, discurso sobre la industria popular pag. 85).

Los reglamentos coercitivos contra los cultivadores, la tasa del precio de los productos, y la fijacion de los lugares de su espendio han reducido la España á carecer de los objetos de primera necesidad.

Los feudos, los mayorazgos, las sustituciones, los

[1] El autor de la obra de que he tomado este pasage es el ilustre Jovellanos, hombre tan recomendable por sus luces como por la utilidad de sus trabajos.

retractos indefinidos, los comunales y otras plagas de esta especie, introducidos por la ignorancia y la barbarie, presentan todavia hoy á los cultivadores obstáculos insuperables.

Las grandes posesiones territoriales, muy comunes en España, sobre todo en Andalucía y Estremadura, han hecho necesariamente desatender la agricultura, y las tierras abandonadas se han convertido en desiertos, parecidos á los en que los pueblos nómadas hacen vagar sus ganados.

Nunca podría prosperar la agricultura en un país donde un corto número de individuos goza exclusivamente de las posesiones territoriales. La prueba no solo está en España, sino en Sicilia, Italia y el Norte de la Europa. Y la razon está de acuerdo: los ricos poseedores de fundos que no cultivan jamás, tienen por mas cómodo dejar sus campos eriazos, ó arrendarlos de pasto.

El origen de esas inmensas posesiones remonta á la época de la espulsion de los moros. Los reyes de Castilla adjudicaron los terrenos abandonados á los grandes y nobles; á los ricos homes, á los hidalgos y caballeros, como se espresa un autor español; pero no tardó mucho en que se viera cuan funestas eran estas concesiones á la prosperidad de la España. Las municipalidades de Castilla reclamaron mas de una vez contra este abuso, pero siempre en vano. Si por la constitucion y las leyes de España, los grandes han llegado á ser los propietarios de la mayor parte de las tierras, las comunidades religiosas han aumentado el mal con sus adquisiciones, contra leyes terminantes.

4. Entre las plagas destructoras de la agricultura, cuya enumeracion acabo de hacer, se deben poner los viage que hacen anualmente los merinos en diversas partes de España. Las desgracias de la guerra y la barbarie han introducido allí esta costumbre; el hábito lo ha propagado, y las leyes le han echado el sello. Es probable que la mantenga todavia por largo tiempo el interés de los grandes y de los ricos.

Considerando que el comercio mas lucrativo para España es el de las lanas, se ha creído que el trashume del ganado merino le era muy útil. Convendré que en el sistema actual de gobierno, es decir, en tanto que las leyes opresivas de la industria y de la agricultura no estén poniendo obstaculo, conviene tener grandes rebaños para

sacar algun provecho de una vasta estension de terreno que sin estos animales de nada serviria; pero si por un raro fenómeno el gobierno viniese á abrir los ojos sobre sus verdaderos intereses y los de su nacion; si en esta hipótesis destruyera las leyes feudales y mil abusos de todo género, entonces las grandes cabañas de España serian muy perjudiciales á este pais. No se necesita mucho para convencerse de que es imposible cultivar tierras entregadas á la voracidad de muchos millones de carneros. Imagínense cuatro millones y medio de estos animales recorriendo la España en un espacio de dos ó trescientas leguas, y devorando dos veces al año todos los vegetales que se encuentran á su paso; atiéndase á la cantidad de terreno inculto que se ha menester para el pasto en todo el año, y se tendrá por este solo dato una idea del daño que ocasionan á la agricultura los carneros trashumantes.

Los estragos de estos animales se hacen sentir en todos los ramos de la economía rural. La naturaleza formando montañas en las diversas partes de España, parece haberla destinado á dar abundantes provisiones en madera. Tito Lívio hace mencion de las dificultades que experimentaban las legiones romanas para atravesar los bosques de que estaba cubierta la España.

Hoy se anda por esos mismos sitios dias enteros sin encontrar un solo árbol; y entre las diversas causas que han concurrido para desnudar los campos, la principal es las escursiones de los carneros. Estos animales desde muchos siglos atrás van á pastar á los bosques, y no solo se comen los arbolitos que pueden alcanzar, sino que aun les cortan los pastores las ramas verdes cuando escasea la yerba. Yo mismo he visto los árboles desmochados en varias partes de España por esta razon. Los bosques recién cortados sirven tambien de pasto á los carneros. Las montañas desnudas de su mas bello ornamento, se esterilizan y no pueden ni aun retener las aguas de las lluvias; y los valles por consiguiente se ven privados del riego que contribuye tan poderosamente á fecundarlos.

Tampoco florecerá nunca la agricultura en un país donde no es permitido al cultivador adoptar el género de cultivo que cree tenerle mas cuenta, y donde no le es permitido poner sus mieses al abrigo de ataques esteriores. En estas desgraciadas provincias que los ganados vie-

nen á atocar todos los años, el infortunado habitante no tiene facultad para cercar su pequeña heredad: este derecho sagrado se le ha quitado por las leyes inicuas del consejo de la *Mesta*, de que hablaremos despues. La yerba de los campos de que ha levantado su cosecha bastaria por algunos meses á su pequeño rebaño; pero este recurso se le arrebatá por los animales devastadores, que no puede contener.

A mas de los inmensos caminos reservados sin cultivo para los trashumantes, se tiene derecho á hacerlos pastar en las tierras comunales y en los campos inmediatos á su paso.

En las partes de España frecuentadas por esta clase de lanar, no tienen libertad los propietarios de fundos para sembrar sus tierras; están obligados á arrendarlas á los ricos propietarios de ganados, que casi siempre pagan un precio inferior á su valor real.

En efecto, cuando se ha arrendado un campo para pastura por un tiempo definido, no se puede acabado este pedir un aumento, porque la ley autoriza á los ganaderos para conservar sus derechos por el mismo precio. Privilegios tan injustos no podian menos que hacer abandonar el cultivo de las tierras.

Seria un error creer que las tierras en que pastan los ganados no son susceptibles de cultivo. Las provincias que mantienen mayor número de trashumantes, son las de Castilla, Leon, Estremadura y Andalucía. Cuando en la penúltima conducen los pastores su ganado por un campo, tienen cuidado, como lo he dicho en otra parte, de hacerlos pasar rápidamente para que no les incomode la demasia del alimento. Una porcion de esta provincia formaba con la Andalucía la mayor parte del país que los antiguos designaban con el nombre de *Bética*, y que era uno de los mas deliciosos y de los mas fértiles del mundo en sentir de Plinio el naturalista; pues hoy está sin cultivo y sin industria; sus pocos habitantes gimen en la miseria; los animales destructores ocupan el país; las orugas, langostas y topos vienen en ciertos años en tanta cantidad que dejan el campo sin una hoja.

Si los españoles mantuviesen sus ganados en sitios y estancias determinadas, en vez de hacerlos vagar sin cesar, sacarían de ellos una ventaja para la agricultura, que es la del abono de las tierras; pero dispersados como es-

tán en una grande superficie de terreno, su estiércol es casi inútil para la vegetacion.

La costumbre de hacer viajar la raza de merinos, ha introducido tambien el error de que no se pueden obtener buenas lanas sin esta circunstancia. De aquí han resultado dos grandes perjuicios para la agricultura; se ha condenado á la esterilidad una inmensa cantidad de tierras por favorecer un ramo lucrativo de comercio, y los agricultores han desatendido la cria de una raza que habria enriquecido igualmente á uno y otro.

La costumbre de sacrificar cada año la mitad de los corderos, la mortandad que sobreviene á la época de la trasquila, la fatiga de los viajes, la escasez de pastos son otras tantas causas que disminuyen sin cesar esta clase de ganado; de manera que por no añadir otra causa de destruccion es necesario conservar los moruecos ó padres, hasta que no están muy viejos y del todo inútiles para la reproduccion, circunstancias en que engordan poco y dan una carne de mala calidad.

5. Creo haber demostrado que los viajes de los carneros perjudican esencialmente á la agricultura de España. las razones que he espuesto harán conocer, cuanto importa á los progresos de esta arte y á los del comercio la aboicion de tal abuso. Los agricultores lo desean, y la oposicion solo está de parte de los ricos propietarios de ganados, que amontonan dificultades, alegan privilegios, y hablan sobre todo del interés del comercio y de la nacion. Me parece que he probado suficientemente que el interés nacional ecsige el aniquilamiento de un sistema tan desastroso: la cuestion, si la puede haber, es saber si un gobierno debe respetar privilegios arrancados por la violencia, y contrarios á la justicia y al bien general.

Un abuso de esta clase no puede durar siempre: la opinion que ya le es contraria debe ir en aumento y al fin echarlo por tierra. Si el gobierno no toma con tiempo las providencias convenientes para reducir el número de los ganados trashumantes y aumentar el de los estantes, vendrá un dia en que la marcha de estos animales sea detenida por la fuerza de las circunstancias, y la España se verá privada repentinamente de una de las fuentes de su riqueza. Este país debe acordarse que bajo Felipe III. subía el número de los carneros á siete millones y que en los primeros años del reinado de Felipe IV. quedó reducido á dos

millones y medio. Las causas inevitables que deben acarrear un cambio en la organizacion actual de los ganados, obrarán mas poderosamente que las que ocasionaron hace dos siglos una tan grande disminucion.

El gobierno puede facilmente prevenir estos males, con el remedio tan sencillo de volver á los labradores la facultad de cultivar sus tierras y cercarlas, con la sola condicion de criar cierto número de merinos. Debe al mismo tiempo fulminar penas severas contra los que violen las propiedades introduciendo en ellas sus ganados. El bien que estas leyes proporcionen á los labradores, los estimulará naturalmente á barbechar las tierras incultas y á formar prados para la mantencion de sus rebaños: así se destruirán esas inmensas cabañas, con beneficio de la agricultura y el comercio.

Hay en España algunas partes áridas y montuosas que es difícil someter á la labranza: estos sitios no pueden emplearse útilmente mas que en la mantencion de los carneros: allí es á donde se deben enviar, pero sin hacerles venir de un cabo del reino al otro, pudiéndoseles sacar de los campos vecinos. Se les puede en invierno volver á sus establos, donde encontrarán las provisiones preparadas por el agricultor: se hará en una palabra, en España, lo que se hace en Francia al pie de los Pirineos.

6. Me parece este el lugar mas á propósito para hablar de una institucion tan bárbara, que no ha tenido modelo.

La *Mesta*, cuyo origen data de la época en que solo la fuerza daba las leyes, creció insensiblemente en autoridad, y llegó á la mitad del siglo XV á formar un cuerpo político en el estado. Esta asociacion, compuesta de personas ricas y poderosas, todos poseedores de ganados, dan leyes bajo la autoridad del gobierno, y juzgan de los pleitos que se suscitan con ocasion de los pastos y de los ganados.

Dos gruesos volúmenes en cuarto, de privilegios, derechos, estatutos, leyes, decretos &c., forman el código de la *Mesta*, y el arsenal donde se encuentran cuando se han menester las armas para combatir la justicia y oprimir al débil. Rara vez se quejan los propietarios de las vejaciones y daños que experimentan: prefieren el sufrir á emprender un pleito que en caso de ganarlo les tiene mas costo, y les causa mas incomodidades que las que han sufrido.

Este tribunal es tan funesto en política como el de la inquisición en materia de religión; el uno ataca sin poder las propiedades, mientras el otro emponzoña impunemente las conciencias. Como la Francia no está sujeta á un azote de este género, no hay necesidad de enumerar todos los males que ocasiona á la España. Baste decir que este cuerpo ha dado leyes no solo para prohibir que los propietarios cerquen, sino hasta que cultiven sus heredades: por ellas no es permitido, cuando se ha arrendado una tierra y ha espirado el término del arrendamiento, volver á entrar en posesión: el locador tiene derecho á conservarla por el mismo precio aunque haya crecido en valor; y aun hay circunstancias en que se ha de disminuir aquel en favor del ganadero.

La política de la Mesta es no admitir en su seno mas que á los personajes mas ricos y poderosos de la España que posean ganados; y como goza á la vez de los poderes legislativo y judicial, se ha arrogado una multitud de derechos opresivos que mantiene con detrimento de la prosperidad pública. „El cuerpo de los ganaderos, dice Jovellanos en una representación al rey, que goza de un poder enorme, ha llegado á fuerza de sofismas y de intrigas, no solo á monopolizar y estancar todas las pasturas del reino, sino tambien á hacer abandonar las mejores tierras de labranza: así ha hecho desaparecer los ganados estantes, aruinado la agricultura y despoblado los campos.....

Ninguna nación, que yo sepa, conoció ni protejió una corporación de pastores, que bajo la autoridad de las leyes se permitiese hacer la guerra al cultivo y á los ganados estantes, y que aniquilase uno y otro por el abuso de sus privilegios y de sus usurpaciones: ninguna nación permitió jamás el goce de los privilegios, cuyo origen es equivoco, cuyo ejercicio es injusto y pernicioso, y cuyo inconveniente es el ataque al derecho de propiedad: jamás se vió semejante tribunal juzgar en último recurso, y arrogarse una autoridad bastante fuerte para oprimir al débil, pero impotente para oponerse á la injusticia del poderoso: sus deliberaciones y sus leyes no fueron sancionadas, sus principios no fueron aprobados, ni jamás se invocaron por los amigos del bien público.”

CAUSAS QUE PRODUCEN LAS BUENAS LANAS.

1. *Los viajes de los merinos no son esenciales á la buena calidad de sus lanas.* 2. *Influencia del suelo y de la humedad atmosférica.* 3. *Efectos del calor y del frío en estos animales.* 4. *Influencia del alimento.* 5. *La humedad, la suciedad, y el calor excesivo de los establos deterioran la calidad de las lanas.* 6. *¿Hasta qué punto son necesarios á los carneros el ejercicio y el aire?*

1. **E**l cuerpo de la mayor parte de los cuadrúpedos está cubierto de pelo ó lana que parecen destinados para reguardarlos de las injurias del aire. Esta sustancia que ofrece variedades entre todos los animales, las presenta mucho mas esenciales entre el ganado lanar, sobre todo si las consideramos con relación á nuestras necesidades. La naturaleza, ó mas bien el arte, han producido estas diferencias, que nos las hacen mas ó menos preciosa.

Se conseguiría fácilmente perfeccionar las razas, si se conociesen las diferentes causas que contribuyen á dar á las lanas las cualidades que les buscamos. En vez de estudiar la naturaleza, de consultarla por medio de la experiencia, se ha atribuido al clima, al suelo ó á los viajes, un efecto que no le es mas que de la combinación de diversas causas. Porque las lanas de España son las mas acreditadas, y porque en este país se hace viajar á los carneros, se ha concluido de aquí que eran indispensables los viajes para obtener lana fina. Se habría raciocinado de otra manera con solo volver los ojos á Francia, á Italia y otros países en que hay trashumantes, cuya lana es inferior á la de los otros carneros que nunca viajan.

Después que ha habido aplicación á perfeccionar las razas, y que se han hecho observaciones y experimentos bajo diversos climas y sobre suelos de naturaleza diferente, se han descubierto muchas causas que contribuyen á dar á las lanas tal ó tal calidad. Voy á esponer aquí las que me han parecido tener mayor influencia en la finura de las lanas, por el examen reflexivo que he hecho de los ganados españoles y del régimen, á que están sometidos los carneros en diversos países.

Este tribunal es tan funesto en política como el de la inquisición en materia de religión; el uno ataca sin poder las propiedades, mientras el otro emponzoña impunemente las conciencias. Como la Francia no está sujeta á un azote de este género, no hay necesidad de enumerar todos los males que ocasiona á la España. Baste decir que este cuerpo ha dado leyes no solo para prohibir que los propietarios cerquen, sino hasta que cultiven sus heredades: por ellas no es permitido, cuando se ha arrendado una tierra y ha espirado el término del arrendamiento, volver á entrar en posesión: el locador tiene derecho á conservarla por el mismo precio aunque haya crecido en valor; y aun hay circunstancias en que se ha de disminuir aquel en favor del ganadero.

La política de la Mesta es no admitir en su seno mas que á los personajes mas ricos y poderosos de la España que posean ganados; y como goza á la vez de los poderes legislativo y judicial, se ha arrogado una multitud de derechos opresivos que mantiene con detrimento de la prosperidad pública. „El cuerpo de los ganaderos, dice Jovellanos en una representación al rey, que goza de un poder enorme, ha llegado á fuerza de sofismas y de intrigas, no solo á monopolizar y estancar todas las pasturas del reino, sino tambien á hacer abandonar las mejores tierras de labranza: así ha hecho desaparecer los ganados estantes, aruinado la agricultura y despoblado los campos.....

Ninguna nación, que yo sepa, conoció ni protejió una corporación de pastores, que bajo la autoridad de las leyes se permitiese hacer la guerra al cultivo y á los ganados estantes, y que aniquilase uno y otro por el abuso de sus privilegios y de sus usurpaciones: ninguna nación permitió jamás el goce de los privilegios, cuyo origen es equivoco, cuyo ejercicio es injusto y pernicioso, y cuyo inconveniente es el ataque al derecho de propiedad: jamás se vió semejante tribunal juzgar en último recurso, y arrogarse una autoridad bastante fuerte para oprimir al débil, pero impotente para oponerse á la injusticia del poderoso: sus deliberaciones y sus leyes no fueron sancionadas, sus principios no fueron aprobados, ni jamás se invocaron por los amigos del bien público.”

CAUSAS QUE PRODUCEN LAS BUENAS LANAS.

1. *Los viajes de los merinos no son esenciales á la buena calidad de sus lanas.* 2. *Influencia del suelo y de la humedad atmosférica.* 3. *Efectos del calor y del frío en estos animales.* 4. *Influencia del alimento.* 5. *La humedad, la suciedad, y el calor excesivo de los establos deterioran la calidad de las lanas.* 6. *¿Hasta qué punto son necesarios á los carneros el ejercicio y el aire?*

1. **E**l cuerpo de la mayor parte de los cuadrúpedos está cubierto de pelo ó lana que parecen destinados para reguardarlos de las injurias del aire. Esta sustancia que ofrece variedades entre todos los animales, las presenta mucho mas esenciales entre el ganado lanar, sobre todo si las consideramos con relación á nuestras necesidades. La naturaleza, ó mas bien el arte, han producido estas diferencias, que nos las hacen mas ó menos preciosa.

Se conseguiría fácilmente perfeccionar las razas, si se conociesen las diferentes causas que contribuyen á dar á las lanas las cualidades que les buscamos. En vez de estudiar la naturaleza, de consultarla por medio de la experiencia, se ha atribuido al clima, al suelo ó á los viajes, un efecto que no le es mas que de la combinación de diversas causas. Porque las lanas de España son las mas acreditadas, y porque en este país se hace viajar á los carneros, se ha concluido de aquí que eran indispensables los viajes para obtener lana fina. Se habría raciocinado de otra manera con solo volver los ojos á Francia, á Italia y otros países en que hay trashumantes, cuya lana es inferior á la de los otros carneros que nunca viajan.

Después que ha habido aplicación á perfeccionar las razas, y que se han hecho observaciones y experimentos bajo diversos climas y sobre suelos de naturaleza diferente, se han descubierto muchas causas que contribuyen á dar á las lanas tal ó tal calidad. Voy á esponer aquí las que me han parecido tener mayor influencia en la finura de las lanas, por el examen reflexivo que he hecho de los ganados españoles y del régimen, á que están sometidos los carneros en diversos países.

¿Se deben mirar los viajes que hacen los carneros de España como una causa esencial á la produccion de las lanas finas? Estoy decididamente por la negativa. Está probado con hechos constantes, que el ganado lanar español introducido en diversas partes de Europa ha conservado la belleza de su lana, sin que fuese necesario hacerlos viajar. La lana de los borregos de Shetland en Escocia es mas hermosa que la de España, y sin embargo allí no se les hace viajar. Los romanos tenian manadas trashumantes, cuyas lanas eran bien inferiores á la de los de Tarento que no viajaban jamás. Pero en la misma España tenemos bastantes pruebas de mi proposicion, sin que tenga yo necesidad de ir á buscar á otra parte.

Hay en la Estremadura una cantidad bastante considerable de merinos *estantes*, cuyas lanas igualan en hermosura á la de los *trashumantes*. En Andalucía, Castilla, la Mancha y reino de Leon hay tambien, aunque no tantos: no son raros en Avila, y sobre todo en Segovia, donde he visto varios rebaños. Hay en la provincia de Soria una raza de merinos mas chicos que los que viajan, y cuya lana no cede á ninguna de España. Una parte de la lana que los comerciantes venden con el nombre de segoviana, proviene de merinos *estantes*. Los alrededores de Segovia y la Estremadura son los que principalmente dan de estas lanas. Se les conduce de esta última provincia á Segovia; y despues de haber hecho el apartado con cuidado, se venden como lanas de primera clase.

Estos pequeños rebaños *estantes* ofrecen, lo mismo que los *trashumantes*, calidades de lana que varían segun las razas, ó que se diferencian segun el alimento y la asistencia que se les dá. En los lugares que encuentran buenos pastos todo el año, ó bien cuando se les provee de un alimento suficiente en la mala estacion, se sostienen sin degenerar, y dan constantemente buenos productos. Como el cultivo está tan desatendido en España, raras veces se piensa en formar prados artificiales, ó en cultivar plantas propias para alimento de los carneros. Así es que casi todos los ganados de que aquí se trata, habitan las provincias que tienen pastos para todas las estaciones del año. A veces se alejan de su domicilio; pero esta especie de viajes, que rara vez pasan de diez leguas, y que son regularmente de dos ó tres, no influyen sobre

la calidad de las lanas, sino porque mantienen el ganado al aire libre y les proporcionan un ejercicio saludable: con tal régimen, ó lo que es lo mismo, con buen alimento, ejercicio y aire puro, se podrian fácilmente criar ganado de lana fina en todos los cantones de España.

Como los habitantes de los campos no mantienen por lo comun mas que carneros de lana ordinaria, cuyo temperamento es muy robusto, y que los dejan morir de hambre la mitad del año, se admiran de ver degenerar en sus manos la raza de los merinos, y concluyen de aquí que los viajes les son absolutamente indispensables.

Entre los hechos que he procurado recojer para convencerme de que la finura de las lanas no era efecto de los viajes, se me han ministrado varios que á primera vista parecen probar lo contrario. Por ejemplo, algunas personas de las cercanias de Albaracin y de Molina, dejan frecuentemente en el país un tercio de sus ganados, y envian los otros dos á Estremadura, teniendo cuidado de no retener dos años seguidos la misma porcion de ganados, porque se ha notado que esta detencion contribuye á deteriorar la lana. Aun cuando el hecho estuviese bien averiguado, no me convencería la consecuencia, porque nada tiene de extraño que carneros acostumbrados á un buen trato, y alimentados en buenas pasturas, den una calidad inferior de lana si se le deja padecer de hambre; pues esto es lo que sucede en un país donde no tienen pasto suficiente en el invierno. He observado generalmente, que donde quiera que se encuentre la raza de merinos produce hermosas lanas si están bien asistidos, y que parece la raza donde se la desatiende.

Se puede concluir de estos hechos, que los viajes no son útiles á los carneros sino en cuanto concurren á ponerles en circunstancias favorables. Se sabe que estos animales no pueden dar buenas lanas si respiran un aire insalubre, si se les tiene en la suciedad, y en fin, si no se les dá la cantidad y calidad de alimentos convenientes. Los carneros que viajan estando el año al aire libre, no tiene que temer la suciedad y disfrutan de un alimento sano y abundante.

Citaría, si fuera necesario, la opinion de muchos españoles ilustrados que en este punto piensan como yo; pero creo haber dicho lo bastante para los que quieran rendirse á la evidencia.

2. Se ha atribuido tambien la finura de las lanas á la temperatura del clima de que gozan habitualmente los merinos pasando alternativamente del Medio-dia al Norte, y del Norte al Medio-dia. Las razones que he dado contra los viajes impugnan igual y suficientemente esta opinion. Me contentaré con hacer observar que los carneros de raza española se conservan perfectamente aun en los países en que los frios son mas crudos, las lluvias y las nieves mas abundantes que en España, y aun en los que reina una grande humedad (1).

El suelo de España es sin duda favorable á los carneros, pero todos los terrenos, con tal que no sean cenagosos ó de una humedad escceciva, les serán igualmente favorables, como lo prueba la esperiencia.

Los pastos de España no son tampoco causa de la finura de las lanas, pues las plantas aromáticas que abundan en este país no las apetecen ni buscan los carneros, como lo hemos dicho ya; y donde quiera que se les den plantas nutritivas y de su gusto, será fácil mantenerlos: el cultivo ofrece en esta parte los medios que pudiera rehusar el suelo.

[1] *En la educación de este ganado se deben considerar bajo dos relaciones diferentes, la humedad del suelo y la del aire. Está bien averiguado que la primera es muy perjudicial á estos animales; aun la yerba de los sitios pantanosos es igualmente nociva á su salud. En cuanto á la humedad del aire no pienso que les sea dañosa, porque disfrutan buena salud, y dan muy buenas lanas en muchos países del Norte donde el aire es muy húmedo. En Inglaterra están estos animales expuestos á la humedad y las lluvias, sin incomodarse por eso. En Escocia se quedan por lo comun al aire libre.*

Este país, el mas húmedo de Europa, mantiene mucho lanar, entre otros los de Shetland, que segun dicen los ingleses, dan la lana mas fina que se conoce. Esta raza de carneros designada con el nombre de Heggland es poco comun, y ha degenerado en diversos cantones por descuido de los habitantes. Los ingleses dicen, que la finura de su lana es á la finura de la de España como siete á cuatro: se hacen de ella medias, que se venden á cuatro ó cinco y seis guineas.

„Durante el invierno, dice Faujas en su viaje de Escocia tit. 2 pag. 94, los carneros habitan dia y noche al aire libre en las montañas ó en los valles, y la grande humedad del clima no les perjudica de ningun modo.“

3. El Autor de la naturaleza parece haber criado el carnero para las necesidades del hombre, y ha aumentado el beneficio dando al carnero lo mismo que al hombre, una constitucion capaz de soportar igualmente los estrechos del calor y del frio: así es que este animal vive sin incomodidad bajo la zona tórrida y en los países mas frios de la Europa y del Asia.

Los carneros de la Islandia pasan seis ó siete meses en medio de la nieve sin incomodarse ni enfermarse por eso. En la isla de Gothland se han encontrado al tiempo del desyelo, carneros sepultados en la nieve despues de muchos meses, y que lejos de haberse enfermado habian conservado su gordura: este animal existe en las frias regiones de la Siberia y de Kamtschatka; se le ve en el Senegal lo mismo que en las grandes Indias; se ha naturalizado en las islas y en el continente de América.

Parece, pues, que no influyen en la constitucion de esta especie, ni el excesivo calor ni el excesivo frio, si no es relativamente á sus lanas, pues que en ninguno de los dos casos adquieren nunca una gran finura. Los viajeros observan que los carneros de la zona tórrida, ó cerca de los glaciales, dan la lana muy gruesa.

Esta observacion ha inducido en error á muchas personas que creen que estos animales degeneraban en los climas cuyo calor ó frio eran excesivos: pero de que una raza no se haya naturalizado en un país no se debe inferir que no se puede naturalizar: así es que no se debe adoptar esta opinion cuando hay razones tan fuertes para combatirla.

Los habitantes de los países muy frios, ó los que viven bajo la zona tórrida, no han hecho jamás ninguna tentativa para aclimatar los carneros de lana fina; y aun se puede decir que en lugar de aplicarse á perfeccionar las razas, han contribuido mas bien á deteriorialas. Los pueblos del Norte, como lo observa M. Anderson, no habiendo perfeccionado jamás las artes ni las manufacturas, se han contentado siempre para sus vestidos con las lanas mas ordinarias, y aun las han preferido por la razon que forman tejidos mas duraderos y mas propios para abrigar de los rigores del frio: así es que lejos de apartar y cuidar mejor los individuos cuya lana parecia mas fina, los destruian, para conservar los de lana mas fuerte, mas larga y mas abundante.

Los habitantes de los climas templados debieron por la razón contraria propagar en sus ganados los individuos de lana fina, de manera que sus razas se mejorasen poco á poco: no es, pues, extraño ver entre ellos carneros de lana fina, cuando no se encuentran entre naciones poco civilizadas. Si los suecos, á pesar del rigor de sus inviernos, han conseguido naturalizar la raza del ganado merino, es de creerse que los Rusos tendrían el mismo suceso bajo un clima todavía más riguroso.

La historia está de acuerdo con la razón. Vemos en efecto á la industria criar ganado lanar tanto entre los antiguos como entre los modernos. Los romanos dieron la preferencia á las lanas de la Grecia y de la Italia. La Italia moderna produjo bellas lanas en la época de su prosperidad. La España las ha conservado aun después de su decadencia, por la razón de que los pueblos industrioses temían necesidad de ella para alimentar sus manufacturas. Si un país poco civilizado se entrega á la cría de buenas razas, se puede creer que estas aparecieran en él en la época de su prosperidad, ó que no han sido introducidas en él, y no subsisten sino por la industria de las otras naciones. El estado floreciente de las manufacturas en Inglaterra ha propagado las bellas razas en este país. Es verdad que teníamos poca lana buena en Francia, aunque nuestras manufacturas de paños fuesen las primeras de Europa; pero la facilidad de proporcionárselas en España había hecho desatender este ramo importante de la economía rural.

Los pueblos industrioses han conocido en estos últimos tiempos, cuanto contribuye la prosperidad de las manufacturas á la riqueza y á la fuerza de las naciones: por eso se han empeñado tanto en introducir las razas preciosas, que se naturalizarán dentro de poco en casi toda la España.

Para probar que los carneros no pueden dar buenas lanas en los países muy calientes, se ha dicho que los indígenas de estos países producen pelo en lugar de lana, y que los que se introducen en ellos llevados de Europa, degeneran prontamente. Sin pretender que los extremos del calor y del frío no sean contrarios á la finura de las lanas, yo opino que la cuestión no debe decidirse por solo las noticias que nos dan los viajeros. La misma causa que ha producido en los países fríos lanas ordinarias, ha

concurrido igualmente, como lo observa M. J. Anderson, á que el cuerpo de los carneros se cubra de pelo en lugar de lana en los climas ardientes. En efecto, vestidos de lana, serían demasiado calientes para los habitantes de la zona tórrida; han preferido, pues, vestirse de telas de lino, algodón &c., como más ligeras y más frescas.

Por otra parte, nada tiene de extraño que los carneros de Europa trasportados á esos climas hayan degenerado, dejando mezclar las razas, y no teniendo de ello cuidado las personas á quienes se han confiado, y que no eran ciertamente ni más hábiles ni más curiosas que nuestros sirvientes de campo de Europa. Pues bien: si se hubiesen abandonado al capricho y á la indolencia de estos la educación de las razas que hemos sacado de España, indubitablemente habrían degenerado en poco tiempo. Tan lejos han estado en estos climas de aplicarse á perfeccionar las razas, que por lo regular ni se han tomado el trabajo de recoger los vellones de los ganados. Mientras no se trasporten cabezas de lana fina á estos países, y se haya tenido sumo cuidado en darles buen alimento y prestarles las demás asistencias, hasta ponerlos en igualdad de circunstancias, no es permitido pronunciar sobre esta cuestión de una manera positiva.

Lo que prueba que la temperatura del clima no tiene tan grande influencia como se pretende, en la lana, es que muchos viajeros están acordes en que en esos mismos lugares donde hay carneros de pelo, los hay también de lana. „Nada es más común entre los moros que los carneros: (dice el Abate Demanest en su historia de África): los tienen de dos especies, unos cubiertos de lana como los de Europa, pero de cola tan enorme, tan pesada y tan gruesa, que á pesar de ser grandes y fuertes, tienen trabajo en llevarla: y otros de una especie más abultada, con pelo, como las cabras, y tienen una carne de un sabor exquisito.”

M. J. Anderson refiere, ateniéndose á una autoridad respetable, que hay en las islas de América carneros de raza inglesa, cuya lana no ha degenerado, y que viven habitualmente en los mismos sitios que los carneros del país, aunque estos están cubiertos de pelo en lugar de lana; lo que prueba que el calor no tiene ninguna influencia, pues que en las montañas de estas islas, donde la temperatura es tan fría como en Inglaterra, se ve la misma raza que en las llanuras.

El cabo de Buena Esperanza presenta igualmente estas dos razas tan diferentes. Jhunberg refiere, que cuando estaba en esta parte de Africa comenzaban los holandeses á fabricar paño con lana del país.

Si la lana ó el pelo adquieren mayor grado de finura en razon de la intensidad del frio, se notaría entre todos los animales que habitan bajo un mismo clima una analogía que no ecsiste; antes al contrario, se halla en el Norte el oso cuyo pelo es muy áspero, y la zibelina cuya peletería es estremadamente fina. En algunas partes muy frias de Dinamarca, de la Suecia, y de la Rusia, se crían carneros de lana superfina, y razas de lana la mas ordinaria.

Lo que prueba igualmente que el calor no influye en esta especie de produccion es, que entre un gran número de animales de pelo áspero, que viven bajo la zona tórrida, hay muchos que tienen el pelo fino ó sedoso, tales como el camello, la cabra de Angora, la rata y otros. El conejo que tiene dos especies de pelos, uno bastante fino aunque tieso, y otro suave como pelusa, lo hay en el golfo Pérsico, en el Senegal, en la Guinea y en las islas de América, donde sin ser indígena ha procreado muy bien.

La fina ó guardaña, muy comun en los climas calientes, como en Madagascar, las Maldivias, y que no se encuentra en los países del Norte, tiene lo mismo que la Marta, dos especies de pelos, uno corto muy suave y abundante, y otros largos, tiesos y malos.

Las mejores lanas de la Gran Bretaña son las de la isla de Skotland, situada á mas de sesenta grados de latitud, cuando las mas ordinarias y las peores de todo este país provienen de los borregos de Cornwall, bajo cincuenta grados.

Creo haber demostrado que los viajes no tienen influencia directa sobre la finura de las lanas, y que el suelo y el clima no obran sino en muy pocas circunstancias. Me queda que esponer las causas que contribuyen inmediatamente á la prosperidad de los carneros y á la hermosura de sus productos. Estas causas están en poder del hombre, y las puede hacer obrar á su discrecion.

4. La causa que me parece tener mayor influencia sobre la calidad de las lanas, es el alimento: la experiencia de todos los lugares demuestra que donde quiera que han

sido mal alimentados los carneros, las malas razas no adquieren ninguna perfeccion, y las buenas degeneran. Cuando un animal no recibe la cantidad de jugos necesario para su incremento y para la reparacion de sus pérdidas; cuando los alimentos que deben transformarse en su propia sustancia están privados de moléculas nutritivas, ó las contienen dañosas, imposible sería que se desenrollase y mantuviese con el vigor de que es susceptible: al contrario, debe experimentar una alteracion sensible en todas sus partes.

Segun el modo con que se nutren los carneros en Francia, no hay que estrañar el que se vean malas razas; se les lleva á pasturas donde crece la retama, el brezo, y otras plantas groseras y sin jugos: en el invierno se les mantiene en los establos con paja ó heno de mala calidad, de modo que en el corriente del año no reciben mas que alimentos mal sanos ó insuficientes. Esta economía absurda causa la deterioracion de las razas, y quita á los propietarios los productos que debian sacar de sus ganados.

Pocos labradores en Francia dan á sus carneros heno ó forrage de buena calidad durante el invierno; todavía son menos los que se proveen de nabos ú otras raíces jugosas para alimento de invierno. Sin embargo, está reconocido que las sustancias de esta naturaleza son necesarias á los carneros, si se les quiere conservar en buena salud y sacar de ellos buenos productos. Una de las causas mas comunes que destruyen los ganados, es el que despues de haber estado nutridos una parte del año en pasturas donde disfrutaban yerba fresca, se ven despues reducidos el resto del tiempo á alimentos secos y de mala calidad.

Los trashumantes de España no están sujetos á un régimen tan detestable. Pasan el invierno y el estío en campos que habitualmente tienen yerba fresca; y por esta sola razon contribuye allí los viajes á la belleza de sus lanas. Lo que confirma mi opinion es, que luego se ven degenerar los carneros trashumantes que compran los cultivadores. Estos animales, sometidos al régimen generalmente adoptado en España, y condenados despues á morir de hambre durante el invierno, pierden insensiblemente la finura de sus lanas, y á la vuelta de algunas generaciones difieren totalmente de su raza primitiva.

He observado que carneros merinos tenidos en ca-

ballerizas en Madrid, no tienen la lana tan fina como la de los carneros trashumantes de que descienden. Degeneran desde el segundo ó tercer año. Un cambio tan sencillo no puede atribuirse mas que á la falta de alimento fresco y de buena calidad, y al aire mal sano que respiran.

Las gramíneas y otras plantas frescas y jugosas de que se mantienen habitualmente los trashumantes, les dá un género de alimento análogo á su constitucion, conservan su salud, y contribuyen así á la finura y á la abundancia de sus lanas. Se ha observado que no dan tan bellas lanas, y que aun degeneran cuando pasan á los bosques, á los sitios que abundan en retama, y donde crecen las yerbas duras y poco jugosas. Tambien los pastos cuya yerba es mas fina y abundante se arriendan mas caros que los otros.

Como el método de hacer viajar los carneros es impracticable en mucho países, y por otra parte es muy perjudicial á la agricultura, yo no veo mas que un medio de suplir las ventajas que presento, y es el cultivar buenos forrages, y sobre todo raices para el alimento de invierno. Con esta precaucion, y por medio de un buen régimen, se mantendrán las buenas razas, y se tendrán lanas superfinas en todos los países.

5. Los viajes contribuyen tambien á la finura de las lanas por el ejercicio habitual de los carneros: un estado demasiado sedentario es muy pernicioso á estos animales, sobre todo, cuando se la tiene en establos húmedos, húcios, infectos, y en donde el calor es excesivo.

Todo lo que ataque á su salud perjudica tambien á la calidad de sus lanas. Si han sufrido, si sus humores están viciados, la parte de su sustancia que forma la lana, debe haber sufrido una alteracion, y la naturaleza de los productos ya no puede ser la misma.

El estado agreste en que viven los merinos es tan favorable á su salud como á la belleza de sus lanas; están menos sujetos á esa multitud de causas que tienden sin cesar á desenvolver el germen de las enfermedades entre los animales reducidos á un estado absoluto de domesticidad. Los carneros que se encierran en establos, respiran los miasmas que se escapan de sus cuerpos, y el aire pestilencial producido por la fermentacion de sus excrementos. La suciedad y la humedad de los establos, no les son menos funestas que el calor excesivo que alli

esperimentan (1). Cuando pasan al aire libre son atacados del frio, y esta transicion repentina es causa de muchas enfermedades. No es pues de admirar, que degeneren las razas sometidas á un régimen tan pernicioso.

6. El aire es una de las causas que influyen en la finura de las lanas: á lo menos, así parecen demostrarlo los esperimentos que se han hecho en Francia. Los pastores españoles son tambien de esta opinion, y dicen para aprobarla, que la lana del carnero que está mas frecuentemente espuesta al aire, aventaja con mucho en finura á la del lado en que tiene costumbre de acostarse.

Pero ¿el aire obra sobre la lana por contacto, ó solo porque contribuye á la salud de estos animales? La primera opinion es la mas general; sin embargo, hay hechos que parecen probar lo contrario. Las lanas mas celebradas por los romanos eran producidas por los carneros griegos ó tarentinos, que los antiguos autores agrónomos designan con el nombre de *ovesgrecae*, *tarentine*, *lectae*, *pesitae*. Estos últimos epitetos indican que se cubría con pieles el cuerpo de los carneros: á fin de que no se encuciara su lana, y se proporcionase mas á las diferentes preparaciones que se le querian dar.

El vellon de estos animales estaba tambien privado del contacto del aire, y no obstante adquiría por este motivo cualidades nuevas. He referido en el capítulo II de esta obra un método semejante, de que se valen algunos pueblos de la Asia, para dar á las lanas mas lustre y finura (2). Estos hechos prueban que el contacto del aire no contribuye á la finura de las lanas.

[1] El uso de tener los carneros en establo, debe sin duda su origen á la necesidad en que los cultivadores se han hallado de poner sus animales á cubierto de los lobos. Como los habitantes de los campos, por lo comun, observan poco, é ignoran los primeros principios de la fisica, no han comprendido de qué importancia es para la salud de los animales que los establos sean espaciosos y ventilados: tienen por mas cómodo y menos costoso amontonar sus animales en edificios bajos y estrechos, y no se cuidan de abrir grandes ventanas para la circulacion del aire. Este uso perjudicial como tantos otros se ha propagado por siglos, sin que siquiera se haya pensado en los inconvenientes que tiene.

[2] Este método se ha ensayado hace poco en Inglaterra: ignoro cual haya sido su resultado,

Columela nos dice que los carneros cubiertos de pieles salian raras veces de los establos; lo que parece probar que el aire libre y el ejercicio no son de absoluta necesidad para la salud de estos animales y para la finura de sus lanas. En efecto, si se tuviese cuidado de construir establos con grandes ventilas para dejar una libre circulacion al aire, ó si se encerrase á estos animales durante la buena estacion en un lugar descubierto, sin permitirles salir, este régimen no sería perjudicial ni á su salud ni á su lana. Bastaría entonces evitar cuidadosamente la humedad del suelo, y mantenerlo sumamente limpio. Así se tienen las vacas en los establos en muchos países, sin que su salud se altere, aunque frecuentemente no se tomen todos los cuidados que indicó aquí.

Por todo lo espuesto, me parece demostrado que se pueden criar razas de carneros de lana fina donde quiera que haya hombres industriosos y buenos criadores.

CAPITULO X.

INTRODUCCION EN FRANCIA DE LOS CARNEROS DE RAZA ESPAÑOLA

1. Posibilidad de tener en Francia y en cualquiera otra parte lanas tan buenas como las de España. 2. Modo de proveerse de carneros de raza española, costos de compra &c. 3. Modo de hacer conducir los carneros. 4. Ventaja de la cria de buenas razas. 5. La raza de los carneros españoles es mas propia para los departamentos meridionales de Francia. 6. Motivos para fomentar la cria de carneros españoles. 7. Si la lana de los carneros de raza española naturalizada en Francia podrá ser tan buena como la de España. 8. Ventaja que parece ofrecer la raza española bajo la relacion del abono de las tierras. 9. Importancia de los carneros de lana larga.

1. Los hombres son generalmente apegados á las ideas que recibieron en su educacion y á los usos establecidos en la sociedad en que su destino les ha puesto. Felizmente se encuentran algunas personas que por su genio y aplicacion lle an á romper los lazos de la ignorancia y de las preocupaciones. Sin su auxilio, los hombres vagarian todavia en los bosques y participarían la

condicion de los brutos. Es verdad que son lentos los progresos del espíritu humano, y que los que gobiernan los pueblos, ó tienen alguna influencia sobre la opinion, oponen demasiados obstáculos; pero las artes y las ciencias van siempre adelante, y esto está en la naturaleza de las cosas y de las circunstancias. Se podría formar una lista bastante larga de los errores que se tenían por verdades ahora cincuenta años solamente; el de que no podíamos obtener en Francia tan fina lana como la de España es uno de ellos: la esperiencia ha venido á desmentir esta preocupacion. El ciudadano *Daubenton* debe tener un lugar muy distinguido entre los celosos por el bien de su patria. El es el primero que ha introducido en Francia el ramo mas precioso de la economia rural. Una larga vida empleada en trabajos útiles merecia una estatua, si una estatua es preferible al reconocimiento público.

El ganado que se puso á criar en Montbar no ha degenerado despues de treinta años: el de raza española que hace trece años existe, y cuya lana está tan bella hoy como cuando se introdujo, prueba la posibilidad de criar en Francia carneros de lana fina. Se han distribuido á distintos puntos de la república (1) productos de este ganado, y han probado bien, manejados por propietarios bastante celosos y prudentes para no descuidarse.

La misma raza de carneros trasportada á Suecia, dá hoy lanas muy finas. Tengo en mi poder muestras que vienen de un ganado naturalizado en *Grono* en la provincia de *Upland* desde el año de 1779. Estas muestras pueden sostener la comparacion con las mejores lanas de España. Me las ha enviado Mr. Schulrenheim, médico del rey de Suecia, y miembro de la academia de ciencias de *Stochholm*. Este sábio, celoso por los progresos de los conocimientos útiles, me ha asegurado que los únicos carneros de raza española que han degenerado en Suecia, eran los que se habían sometido á un mal régimen, manteniéndolos con paja y hojas, ó llevándolos á pastar tierras pantanosas: su lana degeneraba, y resultaba entonces menos fina, menos suave y mas corta. M. Alstromer había introducido cincuenta años antes de esta época car-

[1] Ya se habrá advertido aun por el calendario que se cita en esta obra, que el autor la escribió en tiempo que era república el que es hoy reino de Francia. Nota del traductor.

Columela nos dice que los carneros cubiertos de pieles salian raras veces de los establos; lo que parece probar que el aire libre y el ejercicio no son de absoluta necesidad para la salud de estos animales y para la finura de sus lanas. En efecto, si se tuviese cuidado de construir establos con grandes ventilas para dejar una libre circulacion al aire, ó si se encerrase á estos animales durante la buena estacion en un lugar descubierto, sin permitirles salir, este régimen no sería perjudicial ni á su salud ni á su lana. Bastaría entonces evitar cuidadosamente la humedad del suelo, y mantenerlo sumamente limpio. Así se tienen las vacas en los establos en muchos países, sin que su salud se altere, aunque frecuentemente no se tomen todos los cuidados que indicó aquí.

Por todo lo espuesto, me parece demostrado que se pueden criar razas de carneros de lana fina donde quiera que haya hombres industriosos y buenos criadores.

CAPITULO X.

INTRODUCCION EN FRANCIA DE LOS CARNEROS DE RAZA ESPAÑOLA

1. Posibilidad de tener en Francia y en cualquiera otra parte lanas tan buenas como las de España. 2. Modo de proveerse de carneros de raza española, costos de compra &c. 3. Modo de hacer conducir los carneros. 4. Ventaja de la cria de buenas razas. 5. La raza de los carneros españoles es mas propia para los departamentos meridionales de Francia. 6. Motivos para fomentar la cria de carneros españoles. 7. Si la lana de los carneros de raza española naturalizada en Francia podrá ser tan buena como la de España. 8. Ventaja que parece ofrecer la raza española bajo la relacion del abono de las tierras. 9. Importancia de los carneros de lana larga.

1. Los hombres son generalmente apegados á las ideas que recibieron en su educacion y á los usos establecidos en la sociedad en que su destino les ha puesto. Felizmente se encuentran algunas personas que por su genio y aplicacion lle an á romper los lazos de la ignorancia y de las preocupaciones. Sin su auxilio, los hombres vagarian todavia en los bosques y participarían la

condicion de los brutos. Es verdad que son lentos los progresos del espíritu humano, y que los que gobiernan los pueblos, ó tienen alguna influencia sobre la opinion, oponen demasiados obstáculos; pero las artes y las ciencias van siempre adelante, y esto está en la naturaleza de las cosas y de las circunstancias. Se podría formar una lista bastante larga de los errores que se tenían por verdades ahora cincuenta años solamente; el de que no podíamos obtener en Francia tan fina lana como la de España es uno de ellos: la esperiencia ha venido á desmentir esta preocupacion. El ciudadano *Daubenton* debe tener un lugar muy distinguido entre los celosos por el bien de su patria. El es el primero que ha introducido en Francia el ramo mas precioso de la economia rural. Una larga vida empleada en trabajos útiles merecia una estatua, si una estatua es preferible al reconocimiento público.

El ganado que se puso á criar en Montbar no ha degenerado despues de treinta años: el de raza española que hace trece años existe, y cuya lana está tan bella hoy como cuando se introdujo, prueba la posibilidad de criar en Francia carneros de lana fina. Se han distribuido á distintos puntos de la república (1) productos de este ganado, y han probado bien, manejados por propietarios bastante celosos y prudentes para no descuidarse.

La misma raza de carneros trasportada á Suecia, dá hoy lanas muy finas. Tengo en mi poder muestras que vienen de un ganado naturalizado en *Grono* en la provincia de *Upland* desde el año de 1779. Estas muestras pueden sostener la comparacion con las mejores lanas de España. Me las ha enviado Mr. Schulrenheim, médico del rey de Suecia, y miembro de la academia de ciencias de *Stockholm*. Este sábio, celoso por los progresos de los conocimientos útiles, me ha asegurado que los únicos carneros de raza española que han degenerado en Suecia, eran los que se habían sometido á un mal régimen, manteniéndolos con paja y hojas, ó llevándolos á pastar tierras pantanosas: su lana degeneraba, y resultaba entonces menos fina, menos suave y mas corta. M. Alstromer había introducido cincuenta años antes de esta época car-

[1] Ya se habrá advertido aun por el calendario que se cita en esta obra, que el autor la escribió en tiempo que era república el que es hoy reino de Francia. Nota del traductor.

neros de raza española, cuya cria se habia propagado y surtido perfectamente (1). Estos animales han prosperado en Alemania, en Prusia, en Inglaterra, y en Escocia. La sociedad establecida en Inglaterra para fomento de la perfeccion de las lanas, ha hecho experimentos por los que ha demostrado que los carneros de raza española se propagan perfectamente en Escocia.

El suceso que ha tenido la cria de ganado lanar de raza española donde quiera que se ha tentado, no tendrá nada de admirable, si se reflexiona sobre las causas y circunstancias que dan á las lanas las cualidades de que gozan las de España.

He empleado un capítulo de esta obra en el desarrollo de una materia tan importante. Combato en él la opinion errónea, segun la cual se creia que la mudanza del clima influye siempre sobre la calidad de las lanas.

[1] „La ignorancia [dice F. W. Hastfer, sueco, en el tratado que ha escrito sobre el modo de criar y perfeccionar, el ganado lanar] en la mejora, en la propagación, y en el modo de criar las ovejas, ha sido el gran medio de que se sirviera la envidia para persuadir á nuestros antepasados, que emprendian una cosa difícil y aun imposible. De aquí viene que cuando bajo el reinado de la reina Cristina se hizo venir algunos cientos de ovejas inglesas y españolas, no se ha dicho otra cosa sino que entraron en el reino, y que sucesivamente fuesen pereciendo.

Era preciso que la mala suerte de estas ovejas sirviese por espacio de cien años de una prueba incontestable, que el clima sueco fuese insoportable á las ovejas extranjeras, hasta que en fin M., Jonas Alstrom, consejero de comercio y caballero de la orden real de la Estrella del Norte, [cuyo nombre profiero con todo el debido respeto] hiciese entrar de nuevo con muchos trabajos y grandes costos algunas ovejas inglesas y españolas, y que estableciese las pastorias de Hojentrop y de Berga en la West-Gothia. El señor consejero ha probado claramente con esto, que no solo procrean entre nosotros las ovejas inglesas y españolas, sino tambien que por medio de estos carneros padres extranjeros, nuestras hembras de lana ordinaria nos pueden dar una raza buena, pues que por el ayuntamiento de estos machos con hembras suecas, nuestras pastorias han llegado á tal grado de perfeccion, que nos dan ovejas tan buenas y tan finas como las que nos vienen de la misma Castilla.

Se ha visto que la degeneracion proviene de otras causas que podemos corregir á discrecion.

En vez de negar lo que la esperiencia nos ha demostrado despues, habria sido mejor entregarse á la observacion, y se habria palpado que nuestro suelo y nuestro clima eran favorables á los carneros; en tanto que el régimen á que se les sometia, impedia á las razas regenerarse y dar buenas lanas.

Los carneros de las Galias, del tiempo de Columela, estaban clasificados entre los de que se hacia mas aprecio. Vemos tambien que en los tiempos modernos, la Italia sacaba lanas en la época de su prosperidad, de Borgoña y de Champaña (véase la historia del comercio de la Gran Bretaña, traducida por Genovesi). Las causas físicas que influyen sobre la naturaleza de estos animales no han cambiado; y si es así, ha sido en su provecho; porque estando entonces cubiertas las Galias de bosques y malezas, debian ser necesariamente menos favorable el suelo y el aire. Cesemos de acusar á la naturaleza; la culpa toda entera está en nuestra ignorancia y en nuestra falta de cuidado.

Se podrian citar muchos pasages de autores antiguos en que elogian las lanas de ciertos países, que en el dia no las dan sino muy mediocres. Es una prueba de que todos los climas en general son propios para la cria de los carneros y de que si las razas son malas y producen lanas de mala calidad, la falta de cuidado es lo que las ha hecho degenerar. La barbarie en que cayeron las naciones de la Europa con la decadencia del imperio romano, el asolamiento de las tierras y el despotismo, fueron las causas que aniquilaron la industria y la agricultura. La cria, pues, de ganado lanar estuvo enteramente desatendida y desaparecieron las bellas castas ó no se conservaron mas que en los suelos y en los sitios que la naturaleza parece haberles destinado mas especialmente, y aun todavia fué necesario el concurso de las circunstancias.

De aquí fué que cuando la Europa no ofrecia mas que castas miserables, la España se gloriaba de sus carneros. Las montañas les convidaban con sus pastos durante los calores del estío, y en las llanuras donde no se hace sentir el frio, tenian en el invierno yerba fresca y abundante, mientras en otras partes comian estos pobres ani-

males yerba gruesa en terrenos estériles; ó sostenian su débil existencia con pajas privadas de sustancia nutritiva. El aire libre de que gozaban los carneros trashumantes, concurría á fortificar su salud, y á mantener la bella calidad de sus lanas, cuando los miasmas pestilenciales que respiraban sin cesar en los establos los carneros de los otros países, destruian su constitucion y deterioraban sus lanas.

Las razas que se ven al recorrer los departamentos de la Francia son mas ó menos malas, cuando en Inglaterra son generalmente buenas; y no hace muchos años que valian lo mismo las de ambos países. ¿A qué pues atribuir la diferencia que se ve hoy, si no es á un alimento mas succulento y sano, y al buen régimen á que se les somete en Inglaterra?

Estos hechos incontestables demuestran que la Francia producirá tan buenas lanas como las de España, tan luego como se asistan como se debe, carneros de la misma raza. El número de los que hay hoy en la Francia sube á mas de cinco mil, y crece de día en día. Los propietarios ilustrados, están convencidos de cuan mas ventajoso les es tener carneros de esta raza que de la de Francia.

2. Los particulares que conocen sus intereses y que desean la perfeccion de sus ganados, podrán facilmente procurárselas. A mas de los que el gobierno hace vender cada año en Rambouillet, se pueden comprar á varios particulares. En España está prohibida la esportacion de los carneros; prohibicion que nos importa poco, porque sin salir de la república nos los podemos proporcionar tan buenos, y que den iguales productos. Si á pesar de esto quisieren algunos propietarios formar chinchorros enteros de borregos españoles, les sería mas provechoso porque será menor el precio y se obtienen mas pronto tomándolos directamente de España. Pueden enviarse comisionados autorizados por el gobierno francés, que en el último tratado de paz, se reservó la facultad de poder sacar cierto número de cabezas en el espacio de cinco años, á mas de que es muy facil sacarlos por contrabando.

El precio corriente de una oveja de raza española en Rambouillet, es de ochenta francos (1), el de un carnero padre sesenta y cuatro. Se han vendido hasta en

[1] Uno de nuestros pesos tiene como cinco francos.

cincuenta francos al contado: en España de los mejores rebaños se pueden conseguir las cabezas que se quieran á quince ó veinte francos; si se agrega el costo del viaje y otros de poca entidad, se verá que es menos costoso traerlos directamente de España. Si algunas personas se determinan á abrazar este partido, les aconsejaré que hagan traer lo menos mil cabezas; porque los costos de viaje repartidos proporcionalmente sobre un número mayor, vienen á ser menos considerables. En cuatro ó cinco francos se pueden regular el salario y comida de cada conductor. A los ganados, cuando han pasado por pastos escasos es preciso tambien darles algun pienso por la tarde. No deben andar mas que cuatro, cinco ó cuando mas seis leguas al día, que son las jornadas mas grandes que hacen en España. Con estos datos ya se pueden calcular los gastos de transporte.

A Madrid es á donde se ha de dirigir la comision de compra de carneros, porque será difícil de otro modo estando estos animales en el Norte de España, y todavia mucho mas estando en las provincias meridionales. Si se sacaran de estas, serían mayores los costos por ser las mas distantes. Se deben comprar cuando han dejado los esquilos y pasan por los alrededores de Madrid para irse á las montañas, es decir, el corriente de Prairial (mitad de mayo y mitad de junio). Es verdad que haciéndolos partir en esta época, se les espondría á los calores del estío, pero para evitar este inconveniente, se debe esijir del vendedor que no entregue los carneros hasta Termidor (mitad de julio y mitad de agosto) cuando están en las montañas: con esta precaucion se evitan los calores del estío y el camino será menos largo.

3. Se deben emplear pastores españoles para la conduccion de los carneros, lo desempeñarán infinitamente mejor que los de Francia, sin embargo sería conveniente enviar á la frontera uno francés que acompañase el ganado y sería mas propio que los otros para ocurrir á las dificultades que se suscitasen en el camino, y en este caso se despedía uno de los españoles. En cuanto á lo demás se puede consultar lo que digo en el capítulo en que hablo de los viajes de los carneros de España y hacer su aplicacion al suelo, al clima de la Francia y á las otras circunstancias en que se pueden hallar las cabezas que se hagan venir.

El ciudadano Gilbert aconseja que se trasporten en carros cuando sean pocos; este medio que él propone por temor de que les dé morriña, sería muy costoso, porque á mas del gasto de los carros, sería preciso comprar el forrage necesario para los piensos de cada dia, supuesto que no han de pastar en el camino.

Uno de los cuidados que yo recomiendo como esencial es, el no dejar entrar los ganados en los establos, á fin de evitar una parte de los peligros. Los pastores en España están acostumbrados á dormir en el campo, donde las noches son mas frescas que en Francia durante el estio. Si los carneros trashumantes que están perpetuamente al aire libre, se encerrasen en establos muchas noches seguidas (régimen que en general les es pernicioso), su salud se quebrantaria sin disputa.

4. No me cansaré de repetir á los agricultores, que erien carneros de raza española, y que para ello se habiliten de animales sobresalientes en su clase los mas fuertes, y productivos; porque ya se sabe que se hace mas con dos buenos caballos, que con cuatro ó cinco malos; las obras salen mejores y menos costosas.

Una mala raza de carneros escije los mismos cuidados y el mismo gasto que una buena, cuando se quiere sacar todo el partido posible de una y otra. Si uno viera bien por sus intereses no se asustaria con un primer gasto: este mal modo de ver y de calcular, no deja á los propietarios emprender mejoras que cederian en su provecho. La economía, es la cualidad mas esencial á un agricultor, pero el temor de emplear y adelantar asi sus fondos no es mas que una falta de reflexion.

Los ingleses, entre quienes ha hecho la agricultura progresos admirables de medio siglo á esta parte, están de tal modo convencidos de la grande utilidad de las buenas razas, que nada ahorran por proporcionárselas. Un agricultor de Francia tiene trabajo en creer que se pagan mil guineas de arrendamiento por un carnero padre las pocas semanas que dura la monta, y nada es mas comun en Inglaterra donde se ha llevado la industria á fuerza de gastos y cuidados hasta doblegar á la naturaleza para que se preste á los gustos y necesidades del hombre (1).

[1] Este hecho que nos parece tan extraordinario, es sin

5. Si la introduccion de ganado lanar de raza española es practicable, y lucrativa para todas las partes de la república, ofrece estas ventajas en mas alto grado para el medio dia de la Francia. Algunos departamentos á los alrededores de las Beas-del-Rodano, mantienen ganados sometidos al mismo régimen que los de España: en el estio dejan el llano para ir á buscar pastos mas frescos, y vuelven en el invierno á gozar de las delicias de un clima templado. Por consiguiente les sería insensible á los carneros españoles, el pasage de su país á estos departamentos; en ellos encontrarían los mismos usos y casi los mismos alimentos á que estaban acostumbrados, cuando en otras partes, sometidos á influencias estrangeras, su conservacion escijeria cuidados particulares, hasta que la nueva costumbre se hiciese en ellos una segunda naturaleza.

Los departamentos de la parte oriental de los Pirineos hácia el mar, ofrecen un clima mucho mas análogo al de España, y tienen á su alcance los ricos pastos de las montañas. Pero además de estas causas físicas, pueden los propietarios sacar provecho de una causa moral que debe empeñarles mas que en cualquiera otra parte á la introduccion de carneros de raza española.

Las personas que quieren perfeccionar la economía rural, encuentran mas obstáculos en las causas morales

embargo muy positivo. Se me ha certificado en Inglaterra por personas muy dignas de crédito. Creo hallarse espreso en el viaje de Arthur Young en Francia, y se encuentra en la obra que ha escrito M. J. Anderson, profesor de Edimburgo sobre el modo de perfeccionar el ganado lanar, pag. 109. Raras veces se da un precio tan eshorbitante por solo una estacion por un carnero padre; pero con mucha frecuencia se dan dos, tres y cuatrocientas guineas.

Asi es como los ingleses han perfeccionado diversas razas de animales domésticos. Han conseguido tener caballos y bueyes de una corpulencia prodigiosa, por la eleccion y conservacion de las mas bellas castas, asi como por el cuidado y alimento que se les dá. Se enseñaba en Londres hace algunos años, un buey de la provincia de York de un tamaño nunca visto. Es de esperarse que se escite la misma emulacion entre los agricultores franceses. Ya un cultivador ha arrendado al ciudadano Chanorier un carnero padre por trecientos francos para una temporada, suma que habria parecido eshorbitante ahora diez años.

que en las causas físicas. Los que poseen ganados de raza española, se ven embarazados con frecuencia para vender algunas cabezas, porque nuestros campesinos no quieren tomar de estos animales porque no tienen las mismas formas y aire que los del país, y el hábito de dar cierto mérito á tal ó tal conformación, hace que se desdén todo lo que no se le parece. Cuando pasaba el ganado que se hizo venir de España para Rambouillet decían las gentes del campo á los conductores, que no cambiarían su ganado por aquel.

Este inconveniente no es de temerse en los departamentos meridionales, porque las razas de estos se parecen mucho á las de España, y los habitantes saben apreciar estos últimos y no pierden ocasion de proporcionarlos. Pero felizmente hay en Francia hoy bastantes propietarios ilustrados, para que los que quieran vender animales de esta raza, puedan obtener un precio razonable.

6. A mas del provecho que se saca de la venta de carneros de raza española, se deben esperar otros mayores por la de sus lanas. El comercio de lanas españolas en Francia, ascendia antes de la revolucion á veinte y cuatro mil fardos de peso de doscientas libras; y aunque se haya disminuido mucho despues de esta época es mas que probable que volverá á su antiguo curso, si no es que aumenta.

Así este ramo de riquezas industriales y rurales será uno de los mas seguros y lucrativos, pues que las lanas de España se venden al cuádruplo de las de Francia.

7. Se objetará que las lanas procedentes de razas españolas introducidas en Francia, no son tan apreciadas y no tienen una salida y un precio tan ventajoso.

Es verdad que los fabricantes desprecian estas lanas y pretenden que son inferiores á las de España; pero esta circunstancia no prueba nada, sino es, que el fabricante desacredita una materia primera por tenerla mas barata, que el comerciante habituado á sus antiguas especulaciones, asegurado de antemano de las utilidades mas ó menos considerables que debe tener, no hecha sus miras mas lejos, no quiere tomarse el trabajo de formar nuevas combinaciones comerciales, por temor de que no le sean tan ventajosas. El que hace comercio de lanas ya en España, ya en Francia, no puede dudar que se veria precisado á renunciar á el, si la raza de los buenos borregos llegan á propagarse en Francia, hasta bastar á los

pedidos y necesidades de nuestras manufacturas; este género de comercio mudaria de aspecto, y no se haria ya por los mismos hombres; no es pues de estrañar que estén tan empeñados en desacreditar una mejora tan temible para ellos como útil al público.

Un fabricante que tiene necesidad de lana no puede dirigirse á propietarios que no conoce, y que por otra parte no le darian la porcion que necesita. Para evitar este inconveniente escribe á sus correspondientes, ó envia agentes que le escojan la cantidad y calidad que desea; por este medio está siempre seguro de ser siempre servido sin dilacion. El mercader además de las razones que hemos expuesto, no quiere comprar en detal; encuentra una economía de tiempo y molestias, tratando con un propietario que puede proveerle de una cantidad considerable de mercaderias; es lo que sucede aun en España, donde no obstante este género de comercio ofrece mas grandes facilidades.

Algunos fabricantes convienen en que las lanas de los carneros naturalizados en Francia, son tan finas como las de España, y solo dicen que no tienen la misma flexibilidad. Yo me contentaré con responder que el ciudadano Daubenton ha hecho fabricar en Berri, con las lanas de su ganado, *paño que era mas flexible y tan suave como los que hacen con la lana de España*. Los ciudadanos Vantrobais, en Aibbeville, y Decretot en Louviers, han dado el mismo testimonio. Yo mismo he visto escarlata fabricada en los Gobelinos con esta lana, y no he podido percibir diferencia comparándola con una muestra de la misma, hecha con lana de España. Está pues probado segun todos estos hechos auténticos, consignados en las *observaciones sobre las lanas superfina de Francia*, leidas en la academia por el ciudadano Daubenton el 16 de noviembre de 1785, que la lana de sus ganados, si no aventaja, iguala á lo menos á la mas bella lana de España en la fabricacion del paño.

Añadiré, que desconfiando de mis propias luces, y no teniendo por otra parte aquel tino que dan el ejercicio y costumbre, estimulado por el interés, he reunido dos muestras de lana que habia yo traído de Segovia, dos de Rambouillet, y otras dos de Suecia, de raza española, las presenté á M. Henrique Jauver negociante de Zaragoza que hace el comercio de lana con la Francia mas ha de treinta y cinco años, sin decirle de donde

venian, y preguntándole qué decía de ellas, me respondió que eran muy hermosas y que no se podía dar la preferencia á una mas que á otra. Instado á que dijese su juicio, dió el primer lugar á dos muestras, una de Rambonillet, y otra de Suecia. Un negociante en lanas de Paris, el ciudadano Froisard, puso en primer lugar una muestra de Suecia y en segundo una de España.

Se puede deducir de estos hechos. Primero: que las razas españolas naturalizadas en Francia y en las partes septentrionales de Europa, dan productos tan bellos como los de España. Segundo: que es mas bien la preocupacion lo que determina la opinion de muchas gentes sobre esta materia, que una observacion exacta y desinteresada.

Añadiré que aun cuando se probase que falta á nuestras lanas algunos grados de perfeccion, evidentemente poco importantes, pues que son insensibles, no por eso dejaría de ser verdad que tienen todas las cualidades, y requisitos para fabricar soberbios paños, y por consiguiente que podemos pasar sin las lanas de España.

Algunas personas, conviniendo en lo que hemos asegurado, dicen que para mantener las razas y sacar de ellas productos útiles, es necesario hacer venir de tiempo en tiempo carneros padres de España; esta opinion está igualmente destruida por los hechos, pues que las lanas de Rambonillet, Montbar &c., y las de Suecia provienen de razas naturalizadas despues de veinte y cinco ó treinta años, y que no han degenerado á pesar de no haber sido renovadas.

A los propietarios es á quienes toca acabar de convencer al público de estas verdades; á este fin deben conservar sus animales en toda su pureza, dándoles la asistencia y alimento que les conviene.

Es probable que dentro de poco tiempo saquen de sus lanas el precio que tienen las de España en el comercio; los fabricantes que las desprecian hoy, las vendrán á buscar porque será beneficio suyo; la prueba es que las lanas de Rambonillet se han vendido tan caras como las de España.

8. Como los carneros españoles tienen una transpiracion mas abundante que las otras razas, sus lanas están cargadas de una mayor cantidad de grasa ó suarda (1).

[1] Los carneros de lana grosera, llamados en España

Esta circunstancia no me parece indiferente con respecto á la mejora y abono de las tierras. Aunque yo no conozco ninguna esperiencia comparativa que demuestre que estos animales en número igual puedan estercolar mas un mismo espacio de terreno, estoy sin embargo muy inclinado á creerlo. Sería útil poner en rédidos manadas, una de raza española y otra de raza francesa, para saber cual de los dos daba mas fecundacion á la tierra: si la ventaja estaba de parte de la española sería una razon de mas para estimular á los propietarios á adoptarla.

Pero sea lo que fuera de esta conjetura, la educacion de los carneros de raza española presenta tantas ventajas, que merece toda la atencion de las personas que se interesan por las mejoras.

9. Presentando el cuadro de las ventajas que resultan de la cria de animales de raza española, é invitando á los propietarios á que se dediquen á ella, no es mi ánimo que se desatienda la de los carneros de lana larga: estas son tambien importantes para nuestras fábricas y su uso es mas variado; pero antes de decidirse por una ú otra se debe consultar la naturaleza del suelo y la calidad de sus producciones. Los terrenos poco sustanciosos, los campos cuya vegetacion no es vigorosa, convienen mejor á los carneros de lana corta y rizada. Los sitios que ofrecen pastos succulentos y abundantes, son los únicos donde se pueden criar con suceso los de lana larga. Hay en Francia un número mayor de cantones propios para los primeros, tanto mas que en teniendo cuidado, proveen perfectamente en los sitios pingües ó de miga, con tal que el suelo no esté muy húmedo. Los pastos de Andalucía, donde van á pastar los merinos en el estío, son acaso los mas succulentos y mas fuertes de toda la Euro-

churros, pierden sin embargo mas en el lavado; pero esto no prueba que tengan mas suardo. La razon de esta contradiccion aparente, es fácil de dar. Estando los churros encerrados en establos donde apenas encuentran cama, ensucian la lana; despues de esto van todos los dias á los caminos donde hay, en cinco meses del año, un polvo espeso que se pega é incorpora entre su lana, cuando los merinos que están habitualmente en las pasturas, se ensucian muy poco; á mas de que su lana está tan espesa que con dificultad le penetra la suciedad.

pa. Este hecho prueba contra la opinion de muchos escritores, que los carneros de lana fina pueden igualmente prosperar en un suelo pingüe y fértil.

La abstinencia en que se tiene en Francia al ganado lanar durante una gran parte del año, le es funesta; un alimento abundante no les será perjudicial sino en el caso en que fuese excesivo, ó cuando despues de una larga privacion se le dieran alimentos demasiado jugosos; entonces el pasage de un exceso á otro les ocasiona enfermedades mortales.

Las tentativas felices del ciudadano Delporte y otros, prueban que las razas de lana larga, procrean muy bien en Francia. (Véanse las *memorias sobre la cria de ganado de lana larga, publicadas por la sociedad de agricultura*. París 1791, t. 5, in, 8.º.). Nuestras nuevas adquisiciones en el Norte de la república ofrecen un campo mas vasto á esta introduccion.

Será siempre fácil á pesar de las prohibiciones inglesas, procurarse animales de esta raza: se pueden tambien sacar de Flandes y la Holanda. Con facilidad conseguiremos naturalizarla, sin que sea necesario, como lo pretende ó como lo insinua Arthur Young, *hacer venir un pastor de Inglaterra, dándole un salario de quinientos luises al año, y costeándole los demas gastos*. Esta frase podria hacer sospechar que el agricultor inglés ha querido disuadirnos de emprender una mejora tan útil á la Francia, como podrá llegar á ser desventajosa á la Inglaterra; porque es probable que nadie se vea tentado á sacrificar dos mil francos cada año para una empresa que demanda algun tiempo y cualquiera que fuese la utilidad que sacase el propietario, siempre habia de ser menor que los gastos.

Esta idea no seducirá seguramente al gobierno, conocerá lo mismo que los particulares, que se puede llegar á este fin sin tanto sacrificio. En efecto, todo hombre inteligente que quiera imponerse del método inglés, conseguirá facilmente por medio del cuidado y de la ayuda de un buen pastor de Francia, criar los animales tan perfectamente como en Inglaterra; porque lo dire otra vez la Francia, como se espresa Young, *es tambien capaz de producir lanas muy hermosas y propias para manufacturarse, como la Inglaterra*. Repito aquí que los hermanos Delporte suministran la prueba.

CAPITULO XI.

GANADOS TRASHUMANTES DE LAS BOCAS-DEL-RODANO.

El modo de manejar el ganado en el *Crau*, es diferente del de las otras partes de Francia. El llano de *Crau* está dividido en varias porciones cubiertas de buenos pastos que llaman *cousons*, los cuales no se distinguen entre sí mas que por algunos montones de piedras, que se ponen de distancia en distancia en el punto mas á propósito. Se construye una cabaña en que los pastores encierran su bagage, y en la que comen á cubierto de la inclemencia. Allí junto se forma igualmente un establo cubierto de cañas que sirve para los burros que cargan el ajuar y provisiones, y pozos abiertos en aquellos terrenos suministran la agua necesaria.

Un pastor que se adelanta, llega de los Alpes á fines de setiembre, conduciendo con la ayuda de un cuidador, el hato de los asnos que llaman *la pau-traille* y que sirve para llevar todo el equipage: este tiene que hacer tambien la provision de leña para el invierno, yendo á cortarla por lo regular á dos ó tres leguas de la cabaña, y se ocupa finalmente en arreglar las cercas y rediles, y todo lo que puede servir para la conservacion de los ganados y de los pastores. En noviembre llegan los corderos de un año, los carneros y las cabras, y á fines del mes las ovejas. Los corderos vienen primero para no sufrir el frio que se empieza á sentir ya en las montañas, y los carneros destinados á venderse se espenden en las ferias de Arles. Las ovejas y los carneros padres resisten mas el frio, difiriéndose cuanto se puede la marcha á fin de ahorrar los pastos.

Cuando el ganado ha llegado al *couson*, y que se ha separado todo lo que ya debe estar vendido, se divide en tres partes; una de ovejas llenas, la otra de corderos, y la tercera de ovejas vacias y carneros libres: se dá tambien el nombre de pequeña ó grande *vassion* á las otras porciones. En general, lo que no es oveja crianda, se llama *vassion*. En los *cousons* de mayor estension se separan los corderos de las hembras, y á la guarda de un pastor y de un perro, se encomiendan quinientas ó seiscientas cabezas de *vassion*.

pa. Este hecho prueba contra la opinion de muchos escritores, que los carneros de lana fina pueden igualmente prosperar en un suelo pingüe y fértil.

La abstinencia en que se tiene en Francia al ganado lanar durante una gran parte del año, le es funesta; un alimento abundante no les será perjudicial sino en el caso en que fuese excesivo, ó cuando despues de una larga privacion se le dieran alimentos demasiado jugosos; entonces el pasage de un exceso á otro les ocasiona enfermedades mortales.

Las tentativas felices del ciudadano Delporte y otros, prueban que las razas de lana larga, procrean muy bien en Francia. (Véanse las *memorias sobre la cria de ganado de lana larga, publicadas por la sociedad de agricultura*. París 1791, t. 5, in, 8.º). Nuestras nuevas adquisiciones en el Norte de la república ofrecen un campo mas vasto á esta introduccion.

Será siempre fácil á pesar de las prohibiciones inglesas, procurarse animales de esta raza: se pueden tambien sacar de Flandes y la Holanda. Con facilidad conseguiremos naturalizarla, sin que sea necesario, como lo pretende ó como lo insinua Arthur Young, *hacer venir un pastor de Inglaterra, dándole un salario de quinientos luises al año, y costeándole los demas gastos*. Esta frase podria hacer sospechar que el agricultor inglés ha querido disuadirnos de emprender una mejora tan útil á la Francia, como podrá llegar á ser desventajosa á la Inglaterra; porque es probable que nadie se vea tentado á sacrificar dos mil francos cada año para una empresa que demanda algun tiempo y cualquiera que fuese la utilidad que sacase el propietario, siempre habia de ser menor que los gastos.

Esta idea no seducirá seguramente al gobierno, conocerá lo mismo que los particulares, que se puede llegar á este fin sin tanto sacrificio. En efecto, todo hombre inteligente que quiera imponerse del método inglés, conseguirá facilmente por medio del cuidado y de la ayuda de un buen pastor de Francia, criar los animales tan perfectamente como en Inglaterra; porque lo dire otra vez la Francia, como se espresa Young, *es tambien capaz de producir lanas muy hermosas y propias para manufacturarse, como la Inglaterra*. Repito aquí que los hermanos Delporte suministran la prueba.

CAPITULO XI.

GANADOS TRASHUMANTES DE LAS BOCAS-DEL-RODANO.

El modo de manejar el ganado en el *Crau*, es diferente del de las otras partes de Francia. El llano de *Crau* está dividido en varias porciones cubiertas de buenos pastos que llaman *cousons*, los cuales no se distinguen entre sí mas que por algunos montones de piedras, que se ponen de distancia en distancia en el punto mas á propósito. Se construye una cabaña en que los pastores encierran su bagage, y en la que comen á cubierto de la inclemencia. Allí junto se forma igualmente un establo cubierto de cañas que sirve para los burros que cargan el ajuar y provisiones, y pozos abiertos en aquellos terrenos suministran la agua necesaria.

Un pastor que se adelanta, llega de los Alpes á fines de setiembre, conduciendo con la ayuda de un cuidador, el hato de los asnos que llaman *la pau-traille* y que sirve para llevar todo el equipage: este tiene que hacer tambien la provision de leña para el invierno, yendo á cortarla por lo regular á dos ó tres leguas de la cabaña, y se ocupa finalmente en arreglar las cercas y rediles, y todo lo que puede servir para la conservacion de los ganados y de los pastores. En noviembre llegan los corderos de un año, los carneros y las cabras, y á fines del mes las ovejas. Los corderos vienen primero para no sufrir el frio que se empieza á sentir ya en las montañas, y los carneros destinados á venderse se espenden en las ferias de Arles. Las ovejas y los carneros padres resisten mas el frio, difiriéndose cuanto se puede la marcha á fin de ahorrar los pastos.

Cuando el ganado ha llegado al *couson*, y que se ha separado todo lo que ya debe estar vendido, se divide en tres partes; una de ovejas llenas, la otra de corderos, y la tercera de ovejas vacias y carneros libres: se dá tambien el nombre de pequeña ó grande *vassion* á las otras porciones. En general, lo que no es oveja criado, se llama *vassion*. En los *cousons* de mayor estension se separan los corderos de las hembras, y á la guarda de un pastor y de un perro, se encomiendan quinientas ó seiscientas cabezas de *vassion*.

Nunca se encierran los ganados del llano de *Crau* si no es el día de la trasquila, y por lo demás, pasan la noche al razo en una especie de corral que se hace de zarzos de sauce, sujetándolos con estacas clavadas en el suelo, y cerrando el lado de donde viene el viento con zarzos mas altos y tupidos, defendidos con ramas contenidas por horquetas, que llaman *tavelles*. Cada dos días se muda este corral, que viene á ser para el ganado una casa ambulante, cuya posición varía según lo escijen el viento y el terreno.

Los pastores llevan una vida dura y solitaria, manteniéndose en todo tiempo á campo razo, espuestos á la intemperie. En las escarchas y fríos mas rigorosos, no tienen mas abrigo que los zarzos del aprisco, bajo los que se acomodan lo mejor que pueden, y duermen en el suelo sobre sales; al acostarse se cubren con una capa de tela mas gruesa, que les subministra el dueño del ganado, se levantan muy de madrugada, y se juntan en la choza á preparar una sopa de pan moreno mojado en agua hirviendo con aceite y sal, que es lo único que toman, proveen el zurrón del pan que necesitan hasta la cena, llenan la cantimplora de vino aguada, y vuelven al aprisco donde desde el amanecer, se ocupan en curar los animales enfermos, y en hacer mamar los corderillos que las madres han abandonado por la noche. Al salir el sol sacan el ganado y cada uno conduce su porción, y se va al cuartel ó *cousen* que le está asignado, sin comunicarse con los otros pastores hasta la noche. Al ponerse el sol conducen el ganado al aprisco; se juntan otra vez en la cabaña para hacer otra sopa como la de la mañana, y despues cada cual se retira á su aprisco.

Los perros encargados de la custodia de los ganados, no deben jamás abandonarlos: no se les consiente ni de día ni de noche en la cabaña; y solo en el aprisco se les da de comer. Estos cuadrúpedos son muy diferentes de los que M. Buflon llama perros de pastores, aunque sus inclinaciones son las mismas; tienen las orejas caídas y su cola se parece á la de los falderos. Es un perro originario de nuestras montañas, y Colmars y la Sestriere dan las mejores castas. A esta clase de animales se confían los ganados, como que no los abandonan jamás, y pasan la noche rondando al rededor del corral

ó aprisco para defenderlos de los lobos. La llegada de estos llena de terror al tímido ganado, aunque no puedan penetrar por la cerca, en que se cuida que no haya ningún portillo. Estos perros, raras veces son atacados de rabia, pero si se les ve abandonar el ganado, huir y errar á un lado y otro, es casi siempre señal de esta enfermedad.

El día que paren las ovejas se las ponen separadamente á fin de que los corderillos distinguan mejor á sus madres, y cuiden los pastores de que ellas no los abandonen; se dividen en tres ó cuatro porciones que se llaman *attagous*: esta separación subsiste hasta principios de abril, época en que se reúnen casi todos los ganados,

En el mes de marzo y precisamente en viernes, y sobre todo el viernes santo, si cae en marzo (superstición que reina entre los pastores) se cortan con tijeras las orejas á los corderos, y la cola á las hembras á la altura de la corba. Lo primero es para marcar de quien son, y lo segundo para que no arrastre la cola, y se empuerque con los orines y demás suciedades de los corrales, cosa que incomodaria mucho al animal, principalmente en el invierno. Esta práctica no es tan general como debería serlo, como tampoco el esmero en limpiar constantemente los corrales, y no hacerlos sino en sitios un poco elevados y esentos de humedad, cosa que contribuye tanto á la hermosura de la lana. A mas de la señal de la oreja, cortándola, que se les pone á los corderos, se pinta otra en el lado derecho (1), compuesta de pez derretida para distinguir á los que teniendo la oreja cortada, del mismo modo pertenecen á distintos dueños; despues de lo cual se dispone el viaje para los Alpes.

Cuando se quiere consultar á la mayor seguridad y economía en esta especie de emigraciones, varios particulares juntan sus ganados, para enviarlos á pacer los gramas de las montañas de la Provensa y del Delfinado; estas asociaciones se llaman *compagnes*. El número de ovejas de que se compone cada compañía es relativo á la extensión del país que deben ocupar, de diez hasta veinte mil, y se han llegado á juntar hasta cuarenta mil.

[1] En algunas partes se marcan con un ferro caliente en la nariz; cuyo método me parece mejor, porque la pez derretida echa á perder la lana.

Los mayores de cada rebaño llamados *bailes*, eligen de entre ellos á uno para gefe general de la compañía, que tiene su poder, recibe el dinero, y corre con los gastos: se llama *baile comptable*. Se le pone un compañero que hace las funciones de tenedor de libros, con cuya presencia é intervencion deben hacerse todos los gastos. Este segundo se llama *l'ecrivain l'escrivan*; los otros *bailes* son consejeros del *comptable*, con quienes debe consultar y aconsejarse en casos de importancia.

Cuando se ponen en marcha, lo hacen en divisiones de dos mil cabezas, que conducen seis hombres y dos ó tres perros: estas divisiones particulares se llaman *escabouet*; no siguen todos un mismo camino, á lo menos en cuanto les es posible, á fin de no dificultarse reciprocamente los pastos, y si no hay mas que un camino por donde ir, marchan á grandes distancias unos de otros. Hay en la Provensa caminos hechos, espresa y únicamente para los ganados, que se llaman *drayes ó carraires*. El *baile comptable* y sus compañeros conducen las manadas de los *hateros* (los asnos del equipage) que ascienden á centenares y marchan en el centro de los *escabouet*. Esto es lo que se llama *la robbe*; es el cuartel general de este campo rústico; de *la robbe*, depende todo lo demás; de allí emanan las providencias para ordenar la marcha, hacer alto, acamparse y permanecer ó seguir. Allí se tienen las asambleas y los consejos de este pueblo errante. De este cuartel general salen los proveedores, y se distribuye á los pastores el bastimento que deben llevar consigo. El *baile* general envia, á veces uno de sus lugar-tenientes para velar sobre el buen orden, para darle parte de los descuidos é impedir que alguno se separe de las órdenes dadas para la marcha; y va tambien él mismo cuando por su actividad y vigilancia no quiere fiarse de los comisionados. El es el que va á las haciendas y pueblos, por cuyo territorio debe pasar el ganado ya para proporcionarse *relarguiers*, (que son unos sitios de reserva para que pasten los ganados, cuando tienen que hacer alto) ya para reparar y pagar los daños que hace el ganado por donde pasa. Infatigable y laborioso está en todo, disminuye su descanso y su sueño por hacer observar la disciplina, no permitiendo que se quede nadie atrás ni menos todavia que se deserte de la marcha.

Semejantes á los Arabes y á los Tártaros que atra-

viesan vastos desiertos con sus ganados, los pastores por espacio de veinte ó treinta dias que dura su viaje, no se detienen en ninguna parte: todos duermen á campo raso espuestos al rigor del tiempo: dejan rastrear sus ganados una buena parte del dia donde quiera que se encuentran. Se hace alto por la tarde, y se pasa la noche en puntos convenientes y á cubierto del peligro: se rejunta el ganado cuanto es posible para que ocupe poco espacio; se colocan los perros en los puntos mas descubiertos, donde se quedan de guardia contra los lobos. Los pastores hacen la ronda toda la noche, y se dispersan en todos sentidos para velar por la seguridad del ganado. Cada *escabouet* lleva con una cantidad de cabras y machos cabrios ó *menouns*. Estos marchan atrevidamente á la cabeza del ganado, le sirven de guia, arrostran el peligro, y dan la señal de marcha. Al ponerse en movimiento, se lo dan tambien á unos senceros que llevan al pescuezo, cuyo sonido sordo y repetido por los ecos del rededor, se oye á lo lejos y anima al temido rebaño. Los *menouns* por su inteligencia comprenden la voz del pastor que da el mando, y la obedecen; cuando despues de una noche de reposo es preciso continuar caminando, los primeros que se ponen en movimiento son los chivos marchando al punto que se les indica; siguen las cabras y despues los carneros y las ovejas. ¿Se necesita saltar una barranca, atravesar anchos arroyos, vadear un rio profundo y rápido? Los chivos se paran muy atentos, parece que deliberan entre sí y que reflexionan sobre el tamaño del peligro que se presenta; desconfiados esperan de nuevo la orden para conducir la tropa que retarda su marcha y no lo sigue sino muy lentamente, pero apenas el pastor hace la seña, los valientes chivos al ruido de los senceros se precipitan al agua, hienden las olas con impetuosidad, y son luego seguidos del resto del ganado que se echa tras de ellos y pasa á nado (1).

[1] Aunque la mayor parte de los rios por donde atraviesan los ganados están con puentes, todavia hay muchos donde no los hay y tiene el ganado que atravesarlos, principalmente despues del desyelo, como en Arre, Bleoune, Vesdon, los de la Foux de Saint-Auban d'Anot y otros. No bajan de cinco á seis mil cabezas las que se pierden por esto todos los años en el paso de Lajavie que entra en el Bleoune, tanto que ya se piensa construir el puente.

Llegados á la montaña, los bailes se instalan en una cabaña, que es la prefectura ó casa principal, y como el centro de todas las correspondencias del canton á donde vienen á situarse los ganados. Distribuyen el terreno en cuarteles y asignan á cada pastor el en que debe estar. Las comunicaciones de un cuartel á otro son por lo regular tan difíciles, que pastores de un mismo campo no se ven á veces en todo el estío. El pan y la leche de cabra son todo su alimento, y no se les da vino cuando están en la sierra. Estando ya todo arreglado, se des-teta á los corderillos, y el ganado se entrega á comer los gramas y la yerba succulenta de estos sitios, disfrutando por la noche de una frescura agradable: los ojos de agua que brotan por todas partes son cristalinos y limpios, y en los mayores calores están siempre frescos. Los corderos pastan separados aunque no distantes del grueso del ganado, y los perros velan continuamente para defenderlos, en tanto que el pastor subido en una eminencia los observa de lejos y gasta el tiempo en algunas obras de manos, ó cantando. Los *bailes* se aprovechan de la leche de las ovejas, con la que hacen quesos que se venden mutuamente.

Solo en las grandes tormentas, en las lluvias muy copiosas, en las granizadas se hace entrar al ganado en una cabaña muy ancha como las hay en l'Arche, en colmar, en la Sestrieres. Cuando llega la noche á la voz del pastor y al primer silvido, los perros juntan luego luego los corderillos que andan dispersos, y todo el ganado se recoje y estrecha, para ocupar el menor espacio posible y pasar la noche sin peligro, pero al aire libre. Esto hace las lanas mas hermosas, la carne de los carneros mas succulenta, y preserva al rebaño de muchas enfermedades, principalmente de la peste poco comun en las montañas. Los establos sucios, la especie de domesticidad en que se tiene á los ganados, la falta de corrales &c., es lo que hace perecer una gran parte despues de haberlos dispuesto á toda clase de males. Los establos son absolutamente necesarios en las regiones frias, cubiertas la mayor parte del año, de nieves y de yelos, y no se podría de otra manera conservar los ganados en invierno. Pero en los climas templados, en la parte meridional de la Provenza, ¿porque tenerlos encerrados? El terreno de Arles está menos espuesto á los inconvenien-

tes de los establos. En la Crau no se conocen pastorias; todos los ganados están encerrados en corrales en las noches mas frias de invierno, como he dicho. En Camargo donde se les encorrala mucho menos, se advierte con mas frecuencia la peste que la ignorancia y la preven-cion atribuyen á causas indiferentes por sí mismos. Continuando con este modo de criar los ganados, cruzando las razas, procurándose carneros buenos como los de Castilla, se verán prosperar mas y mas nuestros ganados; y nuestros *bailes* con un poco mas de conocimiento podrán llegar á la perfeccion de este objeto esencial.

¿Se habria creido que hubiese en la Provenza dos tales desiertos habitados por un millon de animales y por hombres infatigables; que semejantes á los antiguos noma-des pasan la mitad de su vida en campos vastos, en medio de sus ganados, donde arrostran valerosamente todo lo que las estaciones tienen de mas cruel? He aqui unos seres desgraciados que el lujo destructor de nuestras ciudades hace despreciar, cuando trabajan en cubrirnos, en alimentarnos, cuando su esperiencia, y sus cuidados hacen valer un comercio de los mas útiles. Pero la naturaleza mas justa los recompensa ecsiminiéndolos de las enfermedades que son propias de la inaccion, de la molicie y del libertinage. Casi no padecen mas que las inflamaciones de pecho que les causa la intemperie de las estaciones: raras veces se ven enfermedades crónicas entre ellos; no conocen el carbunco pestilencial (1) tan comun en la Galia Narbonense, aunque viven entre los ganados, curando sus llagas, manejando su vellon, y asistiéndoles en sus enfermedades; cosa que no sucede con los albeytares y matanceros. Nuestros pastores tienen pocas necesidades, ocupados únicamente de su trabajo, en estas regiones desiertas, menosprecian nuestro lujo y nuestras frivolidades, y se aficianan tanto á este género de vida que no pueden ya dejarla una vez abrazada. Por lo regular se les ve atravesar dos veces al año, treinta ó cuarenta leguas de país cultivado, cuyo risueño aspecto, clima suave y frutos deliciosos no les dá ninguna tentacion. Los torrentes, los rios, los vientos, las tempestades no los detienen en sus correrias, y no ven la hora de llegar á los desiertos para vivir alli con los ganados. Tales

[1] El carbunco era conocido en tiempo de Plinio.

Paruel Rey

hombres, honran, me parece, nuestra especie á los ojos del verdadero sabio, y merecen ser conocidos. En ellos se complace la naturaleza de no estar desfigurada ni corrompida.

CAPITULO XII.

CARNEROS TRASHUMANTES DEL REINO DE NAPOLES.

1. Antigüedad de la costumbre que hay en la Pulla y el Abruzo de hacer viajar los corderos. 2. Razas de carneros en el reino de Nápoles. 3. Régimen que se observa con estos animales. 4. Utilidad de la sal para los ganados. 5. Calidad de las lanas de la Pulla. 6. Trasmquila, productos de leche y carne de los borregos. 7. Lugares á donde van á pastar los ganados trashumantes, caminos que se les destinan. 8. Reglamentos, privilegios, derechos de fisco sobre los ganados trashumantes de la Pulla; su influencia sobre la agricultura y la poblacion.

1. **H**abíamos tenido hasta aquí muy pocos detalles sobre los viajes de los carneros de España: Darluc es el primero que nos ha hablado del trashume de los carneros de las Bocas-del-Rodano; pero ningun autor francés ha escrito sobre los carneros del reino de Nápoles, y sobre la transmigracion de estos animales que pasan cada año del Abruzo á la Pulla y por lo mismo he creído que despues de haber hablado de un uso establecido en España, y practicado en Francia, seria oportuno dar algunos detalles sobre este mismo uso, ecsistente en Italia desde el tiempo de los Romanos, y que se ha perpetuado hasta nuestros dias.

He recojido los materiales que me han servido para componer este capitulo de la excelente obra escrita en italiano por J. M. Galanti, cuyo título es: *Nueva descripcion histórica y geografica de las dos Sicilias*, impresa en Nápoles en 1788, cuatro tomos en 8, he insertado mis reflexiones con las del autor, y en muchos puntos lo he traducido palabra por palabra.

Yo he advertido, hablando de los carneros de España, que la configuracion de este país, y las diferencias en la temperatura de su clima, habian invitado á sus ha-

bitantes á hacer pasar alternativamente sus ganados de una provincia á otra, y siendo unas mismas las causas en Francia y en la Italia, debieron naturalmente resultar los mismos efectos.

El Abruzo, país montuoso del reino de Nápoles, ofrece á los ganados excelentes pastos durante la buena estacion; y cuando el frio los obliga á dejar las montañas, vuelven á hallar en la Pulla un clima templado y pastos abundantes.

Varron es el mas antiguo escritor que ha hablado del uso de hacer viajar los carneros en el *Sannium* y en la Pulla, este uso sin duda habrá sido introducido por los primeros hombres que visieron á habitar esta parte de la Italia, y es igualmente probable que se haya conservado sin interrupcion hasta nuestros dias. Sin embargo las irrupciones de los bárbaros que aniquilaron el poder despótico de los Romanos, y que dieron nacimiento á nuevas dinastias, debieron hacer experimentar á este sistema algunos cambios y modificaciones; pero renació y volvió á tomar un vigor bajo la dominacion de los Normandos.

El reino de Nápoles mantiene dos millones y medio de carneros, de los cuales millon y medio viaja en el Abruzo y la Pulla, ó en algunas partes de las provincias adyacentes.

2. Cada provincia tiene carneros que se distinguen por el gusto de su carne, ó por la calidad de sus lanas. Se pueden sin embargo reducir todas estas variedades á seis razas principales que se conocen por la talla ó por el color de la lana: se designan con los nombres de *bianche gentili*, *bianche di pelo lungo*, *vere gentili*, *vere di pelo lungo*, *carfagne*, *carapellesi*.

La primera de estas razas, que da lanas superiores á todas las otras, presenta variedades en la talla y en la finura mas ó menos de su lana; estas diferencias provienen de la calidad y de la abundancia de los pastos. Los de la Pulla, á donde van los carneros en el invierno, ofrecen las mejores yerbas del reino de Nápoles. Los lugares vecinos de la Pulla las dan tambien buenas, pero siempre inferiores á los primeros. En fin los de *Gran-Sarta* en el Abruzo, merecen la preferencia sobre todos los demás, ya sea por la bondad de la leche, ya por la finura de las lanas de los ganados que los frecuentan. Estas yerbas son aromáticas y crecen en tanta abundancia, que

hombres, honran, me parece, nuestra especie á los ojos del verdadero sabio, y merecen ser conocidos. En ellos se complace la naturaleza de no estar desfigurada ni corrompida.

CAPITULO XII.

CARNEROS TRASHUMANTES DEL REINO DE NAPOLES.

1. Antigüedad de la costumbre que hay en la Pulla y el Abruzo de hacer viajar los corderos. 2. Razas de carneros en el reino de Nápoles. 3. Régimen que se observa con estos animales. 4. Utilidad de la sal para los ganados. 5. Calidad de las lanas de la Pulla. 6. Trasquila, productos de leche y carne de los borregos. 7. Lugares á donde van á pastar los ganados trashumantes, caminos que se les destinan. 8. Reglamentos, privilegios, derechos de fisco sobre los ganados trashumantes de la Pulla; su influencia sobre la agricultura y la poblacion.

1. **H**abíamos tenido hasta aquí muy pocos detalles sobre los viajes de los carneros de España: Darluc es el primero que nos ha hablado del trashume de los carneros de las Bocas-del-Rodano; pero ningun autor francés ha escrito sobre los carneros del reino de Nápoles, y sobre la transmigracion de estos animales que pasan cada año del Abruzo á la Pulla y por lo mismo he creído que despues de haber hablado de un uso establecido en España, y practicado en Francia, seria oportuno dar algunos detalles sobre este mismo uso, ecsistente en Italia desde el tiempo de los Romanos, y que se ha perpetuado hasta nuestros dias.

He recojido los materiales que me han servido para componer este capitulo de la excelente obra escrita en italiano por J. M. Galanti, cuyo título es: *Nueva descripcion histórica y geografica de las dos Sicilias*, impresa en Nápoles en 1788, cuatro tomos en 8, he insertado mis reflexiones con las del autor, y en muchos puntos lo he traducido palabra por palabra.

Yo he advertido, hablando de los carneros de España, que la configuracion de este país, y las diferencias en la temperatura de su clima, habían invitado á sus ha-

bitantes á hacer pasar alternativamente sus ganados de una provincia á otra, y siendo unas mismas las causas en Francia y en la Italia, debieron naturalmente resultar los mismos efectos.

El Abruzo, país montuoso del reino de Nápoles, ofrece á los ganados excelentes pastos durante la buena estacion; y cuando el frio los obliga á dejar las montañas, vuelven á hallar en la Pulla un clima templado y pastos abundantes.

Varron es el mas antiguo escritor que ha hablado del uso de hacer viajar los carneros en el *Sannium* y en la Pulla, este uso sin duda habrá sido introducido por los primeros hombres que visieron á habitar esta parte de la Italia, y es igualmente probable que se haya conservado sin interrupcion hasta nuestros dias. Sin embargo las irrupciones de los bárbaros que aniquilaron el poder despótico de los Romanos, y que dieron nacimiento á nuevas dinastias, debieron hacer experimentar á este sistema algunos cambios y modificaciones; pero renació y volvió á tomar un vigor bajo la dominacion de los Normandos.

El reino de Nápoles mantiene dos millones y medio de carneros, de los cuales millon y medio viaja en el Abruzo y la Pulla, ó en algunas partes de las provincias adyacentes.

2. Cada provincia tiene carneros que se distinguen por el gusto de su carne, ó por la calidad de sus lanas. Se pueden sin embargo reducir todas estas variedades á seis razas principales que se conocen por la talla ó por el color de la lana: se designan con los nombres de *bianche gentili*, *bianche di pelo lungo*, *vere gentili*, *vere di pelo lungo*, *carfagne*, *carapellesi*.

La primera de estas razas, que da lanas superiores á todas las otras, presenta variedades en la talla y en la finura mas ó menos de su lana; estas diferencias provienen de la calidad y de la abundancia de los pastos. Los de la Pulla, á donde van los carneros en el invierno, ofrecen las mejores yerbas del reino de Nápoles. Los lugares vecinos de la Pulla las dan tambien buenas, pero siempre inferiores á los primeros. En fin los de *Gran-Sarta* en el Abruzo, merecen la preferencia sobre todos los demás, ya sea por la bondad de la leche, ya por la finura de las lanas de los ganados que los frecuentan. Estas yerbas son aromáticas y crecen en tanta abundancia, que

los carneros que se están en ellos mas de quince dias, corren riesgo de morirse de gordura.

Los carneros trashumantes del Abruzo son en lo general de mucha belleza, y forman las mejores razas del reino; degeneran si se las conduce á otras pasturas, y aun se corre con esto el riesgo de perderlas; lo mismo que cuando á estos pastos naturales se substituyen forrages secos. Este hecho prueba como lo he observado en el curso de esta obra, que los forrages secos á que reducen en Francia los borregos durante el invierno, ocasionan la degeneracion de las razas, y muchas enfermedades.

Los ganados que pastan en el estío sobre las montañas inferiores del Abruzo y sobre las del Samnium, ó del pais de Molisa ó de la Capitanata, son inferiores en belleza; los que se quedan el estío y el invierno en el Abruzo, en la tierra de Labour, en el Samnium, en el principado citerior y ulterior, en la Basilicata, son de poca corpulencia, y tienen la lana menos buena. Estando secos los pastos durante el estío, por el ardor del sol, los borregos no encuentran entonces mas que yerbas áridas y poco abundantes, de aquí provienen la degeneracion de las razas y calidad inferior de la lana.

Los carneros de lana larga, llamada vulgarmente *lana moscia*, están distribuidos en todas las provincias, pero mas particularmente en la tierra de Otranto, donde son muy comunes, y donde tienen facilmente con que alimentarse en todas las estaciones, pudiendo contentarse con un alimento seco, á falta de pastos frescos: dan una lana reseca é inferior en elasticidad á la de Berberia: sirve para hacer colchones y almohadas que usa la gente de pocas proporciones.

Hay diferentes razas de carneros de lana negra; las mas estimadas son las de los carneros del Abruzo que viajan y cuya lana es de un negro hermoso. Las que viajan en las montañas del Samnium, tienen el segundo lugar; en fin, las de los que nunca viajan son inferiores á todas las otras (1). Hay carneros negros de lana larga; pero son pocos porque no tiene mucha cuenta criar de esta raza.

Los carneros llamados *carfagne* tienen una lana po-

[1] He dicho que los viajes no influyen sino en cuanto ponen á los carneros en circunstancias favorables.

có fina, y mezclada de blanco, de negro y de gris; tienen por lo regular el hocico y los pies de color negro ó gris; son robustos y se contentan con pastos de calidad inferior. Los carneros *carapelleci* tienen mas lana negra que tira á gris.

3. Los que viajan no tienen otros alimentos que los que encuentran en el campo. A los que se retienen en las montañas en el invierno, se les dan forrages porque no hay otro modo de mantenerlos estando la tierra cubierta de nieve, lo que dura algunos dias. La costumbre de retener estos animales en el establo es una de las causas de la deterioracion de sus lanas; la esperiencia ha demostrado esta verdad. En los lugares vecinos á la Pulla, se abrigan los carneros bajocabañas construidas de madera, y cubiertas de paja: están descubiertas al Sur y con pared por el lado del Norte.

Los carneros de la Pulla quedan siempre al aire libre, y por la noche se les encierra en un recinto, donde por la parte del Norte se ponen abrigos que se llaman *paraventi*, y reposan en los montones de su mismo estiércol.

Si sucede estraordinariamente que los campos de la Pulla se cubran de nieve ó si el exceso del frio dura por tres ó cuatro dias, esta variacion en un clima tan templado, basta para causar la muerte á un gran número de animales.

Los frios son mortales para los carneros de la Pulla no por su intensidad, sino porque siendo muy raros, el cuerpo de estos animales no puede seportarlos por no estar hechos. Se observa tambien que la mortandad proviene en parte de la falta de alimento, porque entonces los pastos están cubiertos de nieve y de yelo. La Pulla ha experimentado en estos últimos tiempos, tres grandes mortandades, cuyo estado es el siguiente.

Años.	Núm. de cabezas venidas á la Pulla.	Muertas.	Preservadas.
1.745.....	1.435.925.....	661.270.....	774.655.
1.755.....	1.425.889....	317.782.....	1.108.107.
1.789.....	1.065.424.....	273.199.....	792.225.

Se cree en la Pulla que es provechoso dejar los carneros reposar sobre sus excrementos endurecidos y amon-

tonados en las pastorias; este método absurdo es tan nocivo á la salud de los carneros como á la finura de sus lanas, segun he sentido en el capítulo en que trato de las causas que dan finura á las lanas. Esta costumbre la he encontrado establecida en muchas partes de la Italia, no solo para los carneros, sino tambien para otros ganados. Siendo en lo general las tierras de Italia mas fecundas que las de Francia, los habitantes de ciertos cantones no se cuidan de recoger los estiércoles ó de trasportarlos á los campos, no hacen camas á sus animales y dejan amontonar por muchos años los excrementos.

He visto echar en el Tiber el estiércol de las caballerizas de Roma. Tales prácticas prueban una suma ignorancia en agricultura, y pintan el caracter indolente de estos cultivadores.

4. La humedad á que están espuestos en ciertas circuntancias los carneros de la Pulla, les ocasionaria muchas enfermedades, y deterioraria la calidad de sus lanas si no se encontrase en la sal un medio de prevenir estos accidentes. M. Galanti que hace esta observacion, añade que la sal es en extremo útil á estos animales, que corrige la humedad de su temperamento, les comunica vigor, y da á las lanas mayor elasticidad y finura. Los pastos de la Pulla, son tan favorables á los carneros porque abundan en partes salinas.

Habiendo conocido el gobierno Napolitano quanto contribuye la sal á la salud de los carneros y á la bondad de sus productos, tratando de remover los obstáculos que se oponian á la prosperidad de un ramo tan precioso en la economía rural, hace entregar por la mitad del precio corriente, un *tomolo* de cuarenta y ocho *rotoli* por cada mil cabezas [1]. Las cabras consumen una cantidad mas considerable: se les da á las yeguas y á las vacas. El fisco distribuye además la sal necesaria para la confeccion de los quesos.

Un gobierno avaro y opresor que renuncia á un impuesto lucrativo en favor de su ramo cualquiera de industria, no toma jamás semejante determinacion, sin estar asegurado de las utilidades que le ha de producir un sacrificio momentaneo. Si necesidades urgentes cesijen en Francia nuevos impuestos, sería fácil fijarlos sobre el es-

[1] El rotolo es un peso poco mayor que la libra de 16 onzas.

ceso del lujo ó sobre cualquiera otro objeto que tienda menos inmediatamente á los progresos de la economía rural y á la prosperidad de nuestras manufacturas. Todos conciben la necesidad de una nueva vida para la agricultura y el comercio: el gobierno dirige sus cuidados y sus esfuerzos hácia este fin; sin embargo pocas personas parecen comprender cuan funesto es un impuesto de este genero al desarrollo de la industria nacional. Me parece que se debe esperar del cuerpo legislativo que no aumentará sucesivamente este impuesto, como se habia hecho antes de la revolucion, en Francia y en el reino de Nápoles.

M. Galanti dice que hay en este reino un millon de carneros, para los que el fisco no concede sal, y que la privacion de esta sustancia es la causa de grandes mortandades entre estos animales, sobre todo durante los rigores del invierno.

5. La lana de los borregos estacionarios, se consume en el país, para hacer paños gruesos; la de los carneros de la Pulla, aun la mas superior, no puede entrar en comparacion en quanto al lustre y la blancura con la de Berberia, y en la suavidad y finura con la de España.

Las lanas de la Pulla á las que en tiempo de los Romanos se daba el primer lugar entre todas las entonces conocidas, (*Lana autem laudatissima Apula* Pl. Hirt. Mat. lib. 8, cap. XLVIII.) no pueden hoy compararse con las de España, de Inglaterra, de los estados Venecianos, del Rosellon, de Berry &c.: no se usa de ella mas que en una cuarta parte en los paños de Sedan, y poco en los de Abbeville. Columela elogia las lanas de la Calabria, de la Pulla, y sobre todas, las de Tarento. Las de la antigua Calabria son hoy las mediócras del reino de Nápoles, y las peores son las de los alrededores de Tarento.

No espondré aquí las causas que han producido una degeneracion tan notable; ya he tratado estensamente esta materia en el curso de esta obra, y asi contestaré con hacer observar que M. Galanti atribuye la degeneracion de la especie en la Calabria y en Tarento, á las gabelas con que han sido gravadas estas provincias. La reina Juana II persuadida de que el impuesto sobre la sal era contrario á la prosperidad del ganado lanar, dió en 1415 un decreto que alivió la provincia de Tarento de las gabelas impuestas por Estaulao; pero los sábios

reglamentos de la reina Juana, estuvieran en vigor muy poco tiempo verificándose el cambio que se debía esperar. *Alfonso de Aragon* que fué el sucesor introdujo un nuevo sistema, y restableció las gabelas.

6. Debo advertir que en el reino de Nápoles se traspasan los carneros dos veces al año, en los meses de abril y julio: acaso así se obtiene mas cantidad de lana, pero se pierde en calidad; porque como no ha llegado á su madurez ni por consiguiente á su tamaño natural, es menos á propósito para los diversos usos á que se destina.

Los españoles lejos de ordeñar las ovejas de los ganados trashumantes, hacen matar cada año, como ya lo he observado, la mitad de los corderillos, persuadidos de que una oveja tiene la lana tanto mas hermosa y mas abundante, cuanto menos privada esté de su leche. Los pastores del reino de Nápoles ordeñan sus ganados y mezclan la leche de las ovejas con las de las cabras para hacer quesos: los que se hacen en la Pulla tienen un gusto fuerte y picante: los de las montañas del Abruzo igualarían en bondad á los de Lodi, si se tuviera el mismo cuidado para hacerlos.

No se ordeña toda la leche de las ovejas porque no hay bastantes pastores para este trabajo.

Los carneros de la Pulla y del Abruzo, cuya carne es deliciosa, se venden en gran parte para el consumo de la república Romana y de la Toscana.

7. El país á donde van á pastar los ganados ha sido conocido bajo el nombre de *Tavoliere di Puglia*; se estiende desde Civitate hasta Andria, en longitud de setenta millas y latitud de treinta.

Alfonso lo dividió en locaciones, subdividida cada una en cierto número de *puestos* fijos ó pastorias, con una pastura ó terreno que nunca se cultiva, *terra salda*. Estas pastorias están situadas al medio día, y rodeadas de cañahejas, planta cuyo tallo se eleva cada tres años á la altura de diez ó doce palmos; el suelo formado con el estiércol endurecido de los borregos, se saca y se aprieta; he aquí su único abrigo por la noche, en los tiempos frios y lluviosos; así es que los inviernos demasiado rigurosos ocasionan la muerte de estos animales y principalmente de los corderos.

Alfonso reservó, entre la Pulla y las montañas, *puestos* de otoño, llamados *riposi* en donde los ganados per-

manecen mientras paren las ovejas, ó interin se les reparten los pastos de invierno. El primero de estos lugares llamado *Succione*, es el mas grande y mejor por la calidad de los pastos, y comprende el país situado entre los rios Sangro, Fortore y las costas del Adriático; el segundo contiene los pastos de Minervino, de Andria, de Corato, de Ruvo y de Bitondo; el tercero es el monte Gargano.

En 1787, el *taboliere* de la Pulla, ó terreno destinado para el pasto de los borregos, contenía quince mil seiscientos *carrri*; todo este terreno no es de una bondad igual. Las pastorias inmediatas á Foggio, las de Orta, de Ascoli y de Cirignacio, son las mejores; en segundo lugar las de Lesina, Brignano, Procina y Guardiola; las de Salpi y de la Trinidad son tenidas por malas, á causa del lentisco de que están cubiertas; en fin el terreno de las designadas con el nombre de *Murge*, es árido y pedregoso.

Alfonso fijó tres caminos diferentes para el trashumante de los carneros del Abruzo y de la Pulla, y para que pudiesen pastar durante el viaje. Estos caminos llamados *tratturi*, sobre los cuales tenían derecho los pastores de hacer reposar sus ganados un día y una noche, fueron reducidos despues á sesenta pasos (1).

8. Los ganados que desde el tiempo de los romanos, iban, como en nuestros días de *Sannium* á la Pulla, estaban gravados con ciertos derechos que se percibían por oficiales de la república. Estos hacían su residencia en *Sepinum* y en *Boianum*, y tenían derecho de confiscar las cabezas no declaradas. El decreto de la república para el establecimiento de este derecho, se ve hoy todavía entero gravado en una de las puertas del antiguo *Lepinum*.

Habiendo quedado desiertas las provincias de la Pulla y del Abruzo, por una serie de guerras que desolaron este país desde la muerte del rey Roberto hasta el reinado de Alfonso, rey de Aragon, creyó este príncipe deber dedicarse á poblarle de animales, y á fomentar un ramo de industria, que se habia ejercido siempre allí en

[1] El paso de que aquí se trata tiene siete palmos napolitanos. El palmo equivale á dos decímetros y medio.

razon de los pastos de estío de las montañas del Abruzo, y de los de invierno de las llanuras de la Pulla.

Un parlamento tenido en 1443, bajo de Alfonso, abolió los derechos eshorbitantes que se habian impuesto en los siglos trece y catorce, sobre los ganados y las pasturas. Al año siguiente hizo pasar á propiedades particulares estas que hasta entonces habian sido comunes á todos. Invitó á los propietarios de ganados y de toda clase de animales de hasta nacionales ó extranjeros, á hacer uso de las pasturas de la Pulla, con el gravamen de pagar una retribucion moderada en su origen, pero que llegó á ser despues uno de los ramos mas lucrativos del patrimonio real. Alfonso creó un empleado que entendiase en todo esto, bajo el nombre de *donanier*, y le confirió una plena jurisdiccion sobre los pastores y otras personas empleadas en el ejercicio de este ramo de industria, y debia protegerles en su estado y marcha de una provincia á otra, contra los particulares poderosos. El *doganiere* con otros varios oficiales que le fueron agregandos, formó el tribunal *di Foggia*, que adquirió despues una jurisdiccion muy estensa, y aun superior á la de los barones. Los particulares que iban á la Pulla con sus ganados, fueron llamados *locati*.

El *doganiere* encargado de este ramo de industria ural y de rentas públicas, estaba obligado á ir en el estío á recorrer las montañas, para asegurarse del estado de los carneros. En seguida pasa á Luciano á tiempo de la célebre feria que se tiene allí en setiembre, y dispone todo para el viaje de los carneros y su recibimiento en la Pulla.

Para obligar á los propietarios á enviar sus ganados á esta provincia, se les administró al principio una justicia sumaria y sin costas. Estuvieron esentos del derecho de venta y de transporte de las mercaderías procedentes de los carneros: estas esenciones y otros privilegios que vejaban á los agricultores, ocasionaron grandes desórdenes, y fué necesario enviar gente armada para proteger los ganados. *Ruger* amenazó con pena de muerte á los que se opusiesen á su pasaje.

No se paró en dar una proteccion tan marcada á los particulares que enviaban sus ganados á la Pulla, sino que se obligó á los propietarios de la Basilicata y de otras provincias, á hacer tambien pasar los suyos, so pena de

no poder vender sus productos, y de experimentar esacciones de todo género.

Se dió al principio una cantidad de pastura, fijada en proporcion al número de cabezas. El gobierno percibia ocho escudos de Venecia por cada cien cabezas. El número de los que vinieron á invernar á la Pulla en 1774, ascendió á un millon y setecientos mil; y no se han llegado á ver tantos despues. Este hecho indica la despoblacion del país en tiempo de Fernando, y prueba cuan vicioso y contrario á la prosperidad pública era el sistema establecido por Alfonso su predecesor. Sin embargo, la poblacion que crecía á pesar de tantas leyes para aniquilarla, se extendía hácia la parte del país destinada á los carneros. En los siglos siguientes, los hombres disputaban el terreno á los animales, y se entabló entre labradores y pastores un pleito eterno, cuyos provechos solo fueron para los abogados de Nápoles. Las dos partes invocaron la autoridad Real, que en lugar de abolir una institucion bárbara, favoreció á los dueños de ganados, creyendo así aumentar las rentas del erario.

En 1548 se determinó la cantidad de terreno que debía asignarse para la mantencion de los hombres y para pastos de los ganados. Estos reglamentos absurdos fueron quebrantados lo mismo que los anteriores, y ocasionaron en 1555 una hambre que determinó al gobierno á conceder mayor cantidad de terreno á la agricultura.

En 1745 una epizotia (1) extraordinaria, volvió á los agricultores una porcion de terreno que quedó inutil por la muerte de los carneros.

El monopolio sobre estos que había sido llevado de España y organizado por Alfonso, arruinó el cultivo y la poblacion, sin aumentar el número del ganado lanar. No solo no fueron vueltas á poblar las antiguas habitaciones devastadas por la guerra, sino que hasta fueron abandonadas las que ecsistian. Si en lugar de quitar á los propietarios la tierra que estos querian cultivar, hubiera dejado el gobierno á cada uno el libre ejercicio de su propiedad, los llanos fértiles de la Pulla se habrian cubierto de habitantes, habrian podido mantener un número mas considerable de carneros, y el estado habria así aumentado sus riquezas y su fuerza. M. Galanti observa que el fisco

[1] Peste de animales.

por las esenciones y privilegios concedidos para sostener el sistema de ganadería trashumante, ha encontrado el medio de hacer pérdidas iguales á las ganancias. El primer *donagiere* que cometía esacciones escandalosas á fin de llenar mejor sus deberes; *per meglio fare il suo dovere*, como se espresa el autor que acabo de citar, ha sido el único con algunos ricos particulares, á quien ha aprovechado este sistema.

El tribunal *di Foggia* en Italia y el de la *Mesta* en España, tan bárbaro y tan opresor uno como otro, han encontrado igualmente escritores ignorantes ó interesados, que se han empeñado en probar que estas instituciones eran favorables á la agricultura y al comercio. El estado de miseria y despoblación á que están reducidas las provincias sometidas á este régimen, era toda la respuesta que se les debía dar.

Todo propietario tiene derecho á llevar á la Pulla cuantos carneros quiera. Ante todo declara el número de cabezas que introduce; despues, temiendo que no le alcance el terreno que le asignen, hace en secreto declaraciones de mayor número, y se juntan estas declaraciones. El 25 de noviembre se abre y publica el libro de las declaraciones, y se carga 132 ducados por cada mil cabezas efectivas, y treinta y dos por otras tantas supuestas. El *laicato* ó propietario que ha declarado mas, tiene derecho á escojer los pastos que quiera; pero si los otros no acceden á ello, se sacan á remate los pastos comenzando por los mejores.

El *tavoliere* ha experimentado grandes usurpaciones de parte de los hombres poderosos; los caminos y los lugares de reposo no existen ya mas que en pequeñas porciones.

El número de los carneros declarados es cerca de un millon y doscientos mil, lo que produce de derechos cuatrocientos veinte y cinco mil, seiscientos ducados. Las provincias que no envían sus animales á la Pulla, están sujetas á pagar el derecho de ciento treinta y dos ducados por mil cabezas, como una especie de raulta, y esto hace cincuenta y seis mil, seiscientos treinta ducados.

Los propietarios que no poseen mas de veinte animales, están exentos de la contribucion; pero los encargados de cobrarla, hallan siempre modo de hacerlos pagar.

Los pastos del Abruzo están unos en la vecindad

de Atri y otros en la del Abruzo y rinden al fisco como quince mil ducados.

CAPITULO XIII.

ESTABLECIMIENTO DE RAMBOUILLET.

Me ha parecido oportuno referir la historia del ganado de Rambouillet y presentar su situación actual en una obra en que he procurado reunir todo lo que concierne á la raza de carneros españoles, conocidos con el nombre de *merinos*. El establecimiento de Rambouillet debe ser apreciable no solo para los particulares que se han habilitado allí de la raza preciosa que hoy poseen, sino tambien para todos los que se interesen en la prosperidad de la agricultura y del comercio.

Hay en este momento en Francia varias manadas, cuyo número de cabezas de raza pura, se puede graduar en cinco mil, que todos son descendientes de los carneros que sacó de España el gobierno en 1786: fuera de estos, posee la república mas de quinientas manadas de ovejas comunes mezcladas con carneros padres españoles, muchos de estos animales son de segunda y aun de tercera generacion, y no tardarán en llegar al mismo grado de finura y de pureza de sus ascendientes.

La prosperidad constante del ganado de Rambouillet desde su introduccion en Francia prueba que esta raza puede naturalizarse por todas partes, como no he cesado de repetirlo en todo el curso de esta obra. „Creo poder asegurar, dice el ciudadano Gilbert, que despues de doce años que existe este ganado en Francia, ha crecido en corpulencia sin alteracion en las formas, que la lana se ha puesto mas larga sin perder nada de la finura, y que no tiene ya nada de ese pelo áspero tan comun en las lanas de España, aun las mas estimadas; sin embargo, el suelo en que se le mantiene es en la mayor parte húmedo y por consiguiente nocivo al ganado lanar.

Las personas que han estado al alcance de observar este ganado, y de los animales que han salido de él, convienen que la raza se ha conservado en toda su integridad. Está probado que se puede engordar á individuos de esta raza tan bien, tan pronto y con tanta economía, como á nuestros carneros comunes, y que su carne es igual.

por las esenciones y privilegios concedidos para sostener el sistema de ganadería trashumante, ha encontrado el medio de hacer pérdidas iguales á las ganancias. El primer *donagiere* que cometía esacciones escandalosas á fin de llenar mejor sus deberes; *per meglio fare il suo dovere*, como se espresa el autor que acabo de citar, ha sido el único con algunos ricos particulares, á quien ha aprovechado este sistema.

El tribunal *di Foggia* en Italia y el de la *Mesta* en España, tan bárbaro y tan opresor uno como otro, han encontrado igualmente escritores ignorantes ó interesados, que se han empeñado en probar que estas instituciones eran favorables á la agricultura y al comercio. El estado de miseria y despoblación á que están reducidas las provincias sometidas á este régimen, era toda la respuesta que se les debía dar.

Todo propietario tiene derecho á llevar á la Pulla cuantos carneros quiera. Ante todo declara el número de cabezas que introduce; despues, temiendo que no le alcance el terreno que le asignen, hace en secreto declaraciones de mayor número, y se juntan estas declaraciones. El 25 de noviembre se abre y publica el libro de las declaraciones, y se carga 132 ducados por cada mil cabezas efectivas, y treinta y dos por otras tantas supuestas. El *laicato* ó propietario que ha declarado mas, tiene derecho á escojer los pastos que quiera; pero si los otros no acceden á ello, se sacan á remate los pastos comenzando por los mejores.

El *tavoliere* ha experimentado grandes usurpaciones de parte de los hombres poderosos; los caminos y los lugares de reposo no existen ya mas que en pequeñas porciones.

El número de los carneros declarados es cerca de un millon y doscientos mil, lo que produce de derechos cuatrocientos veinte y cinco mil, seiscientos ducados. Las provincias que no envían sus animales á la Pulla, están sujetas á pagar el derecho de ciento treinta y dos ducados por mil cabezas, como una especie de raulta, y esto hace cincuenta y seis mil, seiscientos treinta ducados.

Los propietarios que no poseen mas de veinte animales, están exentos de la contribucion; pero los encargados de cobrarla, hallan siempre modo de hacerlos pagar.

Los pastos del Abruzo están unos en la vecindad

de Atri y otros en la del Abruzo y rinden al fisco como quince mil ducados.

CAPITULO XIII.

ESTABLECIMIENTO DE RAMBOUILLET.

Me ha parecido oportuno referir la historia del ganado de Rambouillet y presentar su situación actual en una obra en que he procurado reunir todo lo que concierne á la raza de carneros españoles, conocidos con el nombre de *merinos*. El establecimiento de Rambouillet debe ser apreciable no solo para los particulares que se han habilitado allí de la raza preciosa que hoy poseen, sino tambien para todos los que se interesen en la prosperidad de la agricultura y del comercio.

Hay en este momento en Francia varias manadas, cuyo número de cabezas de raza pura, se puede graduar en cinco mil, que todos son descendientes de los carneros que sacó de España el gobierno en 1786: fuera de estos, posee la república mas de quinientas manadas de ovejas comunes mezcladas con carneros padres españoles, muchos de estos animales son de segunda y aun de tercera generacion, y no tardarán en llegar al mismo grado de finura y de pureza de sus ascendientes.

La prosperidad constante del ganado de Rambouillet desde su introduccion en Francia prueba que esta raza puede naturalizarse por todas partes, como no he cesado de repetirlo en todo el curso de esta obra. „Creo poder asegurar, dice el ciudadano Gilbert, que despues de doce años que existe este ganado en Francia, ha crecido en corpulencia sin alteracion en las formas, que la lana se ha puesto mas larga sin perder nada de la finura, y que no tiene ya nada de ese pelo áspero tan comun en las lanas de España, aun las mas estimadas; sin embargo, el suelo en que se le mantiene es en la mayor parte húmedo y por consiguiente nocivo al ganado lanar.

Las personas que han estado al alcance de observar este ganado, y de los animales que han salido de él, convienen que la raza se ha conservado en toda su integridad. Está probado que se puede engordar á individuos de esta raza tan bien, tan pronto y con tanta economía, como á nuestros carneros comunes, y que su carne es igual.

mente buena. Si *M. Young*, hubiera visto el ganado de Rambouillet, ó los que mantienen muchos particulares en Francia, no habria declamado, como lo ha hecho contra nuestras razas españolas, si es que hubiese querido tomarse la molestia de observarlos bien, y sobre todo ser imparcial.

Voy á referir aquí la parte histórica del ganado de Rambouillet, que ha dado el ciudadano Tessier en sus *Anales de agricultura*. Este cultivador cuyo celo y trabajos en la agricultura son tan conocidos, fué el primero que sugirió la idea de hacer venir este ganado de España.

El génio de un hombre dice Tessier basta á veces para enriquecer su país con un ramo de industria. *M. Colbert*, como es bien sabido, hizo establecer en Francia manufacturas de lanas, y el fomento que recibió esta parte reanimaron el cuidado y esmero para mejorar las castas francesas de ganado lanar. Despues de la muerte de este gran ministro, habiendo puesto trabas á la venta de las lanas, el atraso y desaliento debió ser la consecuencia. En tiempo de Luis XV se volvieron á hacer nuevas tentativas, pero sin suceso, hasta que *Trudaine* teniendo influjo sobre las manufacturas, se pusieron en planta los medios eficaces para mejorar las lanas.

Trudaine era un hombre de excelentes miras, capaz de concebir ó de adoptar un buen proyecto, amigo decidido de las virtudes y de los talentos, conocia á las gentes de mérito y las sabia apreciar. Previendo que tarde ó temprano los españoles establecerian en su país manufacturas y prohibirian la esportacion de sus lanas, consultó en 1776, al ciudadano Daubenton, para saber si sería posible mejorar las lanas de Francia en términos de suplir las lanas estrangeras para las manufacturas de los paños finos.

Como el ciudadano Daubenton respondiese afirmativamente sobre esta posibilidad, *Trudaine* le propuso hacer cuantos experimentos creyese convenientes y le dió los medios para ello. La eleccion no podia recaer en una persona que conociese mejor que Daubenton la importancia de la empresa y que fuese mas capaz de ejecutar un proyecto tan interesante: á mas de un local favorable, se necesitaban conocimientos en la economía animal, tener mucha paciencia y un espíritu esento de preocupaciones; como Daubenton tenia todos estos requisitos,

no tuvo mucho trabajo *Trudaine* en entenderse con él

Montbar fué el sitio en que Daubenton formó su pastoria: allí cruzó razas y purificó las del país; allí reunió carneros españoles, del Rosellon &c. que el gobierno hizo venir, y se dedicó á una multitud de investigaciones que están consignadas en sus escritos y que le dieron resultados satisfactorios.

La fama de las esperiencias de Montbar atrajo allí á muchos aficionados; se propagó el gusto de las mejoras de lana, y se vió á poco á ricos particulares sacar de España algunos animales de lana fina: Daubenton mismo fortificó este gusto, cediendo animales perfeccionados ó de raza pura, cuando llegó su ganado al número de cabezas que queria conservar.

Apenas se habia formado en Rambouillet el establecimiento de una casa rural, cuando *M. d'Angiviller* entonces Gobenador de Rambouillet, lleno de confianza en las miras de Daubenton y en las mias, nos consultó á uno y á otro. El amor del bien que le animaba, su alma sensible á las ideas de utilidad que se le presentaban, y algunos otros motivos igualmente estimables, lo de terminaron con mucho gusto suyo á hacer pedir al rey de España la libertad de esportar una punta de ganado de lana superior. Esta solicitud fué tan bien acogida que el rey de España, dió las órdenes mas terminantes para que los animales de que debía componerse el ganado, estuviesen en buen estado y fuesen de la mejor lana. Por esta época estaba yo ocupado en Rambouillet en experimentos de agricultura, á los que no eran estrangeras la cria y la mejora de ganados lanares.

En el mes de mayo de 1786, cuatrocientas cabezas tanto ovejas como carneros padres, todas bien escojidas partieron de Castilla la Vieja, á cargo de un mayoral y tres pastores, atravesaron las montañas, entraron en Francia, y despues de mas de cuatro meses y medio de marcha llegaron á Rambouillet donde los recibí el 13 de octubre siguiente.

Cosa de cinco semanas despues de su llegada se notó que muchos animales tenian roña ó morriña: esta enfermedad habria causado grandes estragos sin las precauciones que se tomaron; se llevó sin embargo treinta y cinco ovejas y sesenta corderos. Despues no ha vuelto este ganado á padecer por el cuidado que se ha tenido

de impedirle el que se comunique con otros y de llevarlos por unos mismos lugares.

Los pastores españoles lo guardaron y cuidaron junto con los pastores franceses por espacio de seis meses. Después de su partida, se quedaron solos los franceses, y el mayordomo de la hacienda que á conocimientos, agrícolas muy estensas reunia un gusto decidido por las mejoras y los experimentos.

Habiéndose propagado este rebaño se pensó en hacer participar á los propietarios y cultivadores de los beneficios de la importacion. Al principio se distribuyeron ovejas y carneros padres á particulares; pero desde que se notó que porque se daban, se les miraba como de poco valor, se tomó partido de venderlos cada año. Las administraciones provinciales establecidas entonces pidieron y obtuvieron la preferencia. Según lo que me pudo acordar se enviaron á Borgoña, á la Bresce, al Delfinado, á Champaña, á la Normadía, al Poitou á la Picardía &c.

Estaban en este estado las cosas cuando sobrevino la revolucion, y el ganado se halló como otros muchos objetos á merced de la ignorancia que gobernaba, en manos de viles depredadores que querian apropiarse su valor, y á punto de ser vendido para las carnicerías. Así el fruto de tantos afanes, una adquisicion que habia costado tantos gastos, la esperanza de la agricultura y la utilidad de las manufacturas nos iban á ser arrebatadas y perdidas acaso para siempre: por fortuna el genio de la Francia la salvó de esta pérdida, y en medio del desorden general que lo esterminaba todo, no llegaron á tener efecto los golpes preparados al ganado. Se habia formado una comision de agricultura, y los hombres ilustrados y de probidad que hacian parte de ella, tomaron este ramo bajo su proteccion.

Si se debe reconocimiento á los que lo criaron, se debe mas á los que han impedido su ruina: la posicion de los autores de la importacion de una raza pura de España á Rambouillet no escijia de su parte ningun esfuerzo para solicitarla, no se esponian á ningun peligro para hacerla llegar á Francia, no tenian necesidad mas que de algunas luces para aclimatarla, y ponerla en estado de dar el fruto que se esperaba; pero quien ha conocido los momentos de la revolucion, en que el espíritu devastador, como señor absoluto, heria de muerte todo lo que se opo-

nía á sus menores antojos concebirá bien cuanta sagacidad, cuanto valor, cuantos recursos se necesitaban para arrancar de manos esterminadoras una presa que ya tenían cojida para devorarla.

Tales han sido el origen y los progresos del ganado de Rambouillet. No puedo dar á conocer mejor su estado actual que insertando entera una memoria sobre este objeto del ciudadano Gilbert.

Memoria sobre la trasquila del ganado nacional de Rambouillet, la venta de sus lanas y de sus producciones disponibles, leida en la clase de ciencias físicas y matemáticas del instituto el 16 Messidor, año 6.º de la república francesa, por F. H. Gilbert, uno de sus miembros.

La mejora de nuestras lanas nacionales, objeto tanto tiempo de los votos estériles y esfuerzos infructuosos de los administradores mas ilustrados, tendrá sin duda un lugar distinguido entre los acontecimientos para siempre memorables que fijen la atencion de la prosperidad á fines del siglo XVIII. La época de la abolicion del tributo vergonzoso de cerca de treinta millones pagados anualmente al extranjero, en compra de lanas para nuestras manufacturas, será marcado en los fastos de la república, como una de las mas interesantes que hayan señalado su cuna.

Se unirá á la gloria de esta época, la del ciudadano Daubenton, que al mérito de haber vuelto á abrir una carrera tan frecuentemente abandonada, ha agregado el de haber demostrado la facilidad de recorrerla: tal es la gloria del establecimiento nacional de Rambouillet que despues de mas de doce años ofrece sobre un suelo estremadamente ingrato un ganado tan perfecto como se encontraria en la misma España, despues de haber ministrado los gérmenes de un número muy grande de otros, de los que prometen varios ponerse dentro de algunos años en estado de rivalizarlo.

Ya otras veces han llamado la atencion del instituto los progresos de este establecimiento, y por lo mismo he creído que veria con aprecio una nueva prueba de la rapidez con que se encamina al fin de su institucion.

Cuando llegó á Francia la colonia lanar, llamemos así, de que ha nacido el ganado de Rambouillet, se com-

ponia de individuos de una belleza extraordinaria, y desconocida hasta entonces en todos los de la misma raza que se habian sacado de España en diversas épocas; pero escogidos en un gran número de rebaños bastante distantes unos de otros para distinguirse por diferencias locales muy notables, estos animales ofrecian una mezcla confusa y desagradable á la vista, aunque bastante indiferente bajo la relacion de la calidad: estas diferencias características se han refundido de algun modo en las alianzas sucesivas de los individuos que se manifestaban, y ha resultado de aquí una raza, que acaso no se parece á ninguna de las de que se componia el ganado primitivo, pero que ciertamente no le cede en nada á los mas hermosos, por la corpulencia, la conformacion, la buena constitucion de los animales, la finura, la largura, la suavidad, el nervio y abundancia de la lana. Los manufactureros y los mercaderes que han ido á Rambouillet para comprar el producto de la trasquila de este año, están convenidos unánimemente de esta verdad, aun coligándose para obtenerla á bajo precio. La comparacion que he hecho con la mas escrupulosa atencion de la lana del ganado de Rambouillet con las lanas de España mas estimadas en el comercio, me autorizaria aun para mirar la primera como superior, si no se me asegurase que las lanas de España, de la mas perfecta calidad, no vienen jamás á Francia sino que son exclusivamente reservadas para Holanda é Inglaterra; asercion poco verosímil y que si fuese exacta, aseguraria á nuestros fabricantes una grande superioridad, pues que la de nuestros paños sobre los de las fábricas estrangeras, no ha sido hasta aquí disputada por nadie. Todas las lanas de España del comercio que yo he examinado, y aun las refinas leonesas, las mas estimadas de todas, me han parecido contener una cantidad de pelo duro mas considerable que el que tienen las lanas de Rambouillet, á mas de que hay motivo para esperar que se consiga algun dia purificarla de este pelo duro grosero, intratable, y tan perjudicial á la fabricacion.

Por admirable ó extraño que parezca á primera vista un écsito tan brillante, es sin embargo fácil de reconocer, que es en algun modo el efecto necesario de los principios que han presidido en la direccion de este establecimiento.

El ganado está distribuido en tantas divisiones cuan-

tas son necesarias para impedir á los animales mas fuertes vivir á espensas de los débiles, y para prevenir los ayuntamientos prematuros, una de las causas mas activas de la degeneracion de las especies. Quanto las circunstancias lo han permitido, no se les ha dado mas que alimentos de buena calidad y en cantidad proporcionada por una prudente economía, tan distante de la prodigalidad como de la escasez. El régimen bajo que se les ha tenido en las pastorias, se ha acercado quanto ha sido posible al que tienen los ganados de España, modificado por la necesidad de combatir la influencia de una atmósfera y de unas pasturas demasiado húmedas; modificaciones que no ecsijen, ni grandes luces, ni grandes sacrificios, y que ponen esta raza en las disposiciones mas convenientes para hacerla en algun modo inaccesible á la influencia de los climas y de las pasturas mas opuestas.

Una reforma severa separa todos los años del ganado nacional, todos los individuos que siendo muy buenos para servir á la mejora de los ganados de los particulares, no lo son bastante para ser conservados en un establecimiento especialmente consagrado á prosperar y repurificar en cuanto sea posible esta raza preciosa en todos los puntos en que pudiera alterarse.

Casi todos los vellones de los carneros padres, de edad de mas de dos años, han pesado seis kilogramos y mas (de doce á trece libras); pero el peso medio de todos los vellones, tanto de los carneros como de las ovejas no ha llegado á cuatro kilogramos (ocho libras); merma que resulta de la separacion de la lana del vientre y de las suciedades, que la buena fé no permite dejar en los vellones, y que se venden por separado. La lana en suarda, sin haber tenido ningun lavado ni antes ni despues de la trasquila, se ha vendido desde un franco cincuenta centimos, hasta un franco sesenta centimos. La de cordero en un franco veinte y cinco centimos. Las lanas precedentes del establecimiento nacional de Seeaux, cuyo ganado está formado de ovejas sacadas de diversos departamentos de la republica, y sus producciones con carneros padres españoles, se han vendido desde setenta y cinco centimos hasta un franco cuarenta y cinco centimos. Este último precio ha sido el de las producciones en primer grado de ovejas de los Pirineos Orientales mezclados con carneros de raza española del ganado de Rambouillet.

Se han vendido además ochenta y tres carneros padres y cincuenta y siete ovejas. El precio de varios de estos animales ha subido hasta ciento veinte francos; pero el de la mayor parte se ha quedado mucho más abajo. Ningún animal se ha vendido en menos de cincuenta francos. El precio medio de los carneros padres ha sido de sesenta y cuatro; el de las ovejas de ochenta. El producto total de esta venta ha sido de veinte mil francos.

A pesar de las precauciones que he tomado para desconcertar la coalición de los mercaderes y frustrarles el proyecto de obtener la lana á bajo precio, aunque los particulares que mantienen ganados de la misma raza hayan vendido todos sin escepcion, la lana fina menos cara de la que se ha vendido la del establecimiento de Rambouillet, estoy sin embargo persuadido de que esta se ha vendido á quince centimos, menos en libra de su legítimo valor; pero si se observa que esta lana se ha vendido al contado, si se calcula el precio del interés del dinero en un momento en que es tan eshorbitante; si se observa que se ha vendido peso *neto*, es decir, sin la deducción de cuatro por ciento que se usa en el comercio; que se ha vendido en vellón sin apartar calidades, ni hacer otra subtracción que la lana del vientre la que solo se ha vendido á diez centimos menos; que la merma que sufre esta lana en el lavado, como todas las de la misma finura, es de un sesenta por ciento lo menos; que los mercaderes y manufactureros que la han comprado habian venido de muy lejos; que han hecho gastos de viaje que precisamente les han disminuido la utilidad; que eran de su cuenta también el enfardehaje, flete &c., se reconocerá, digo, que este precio, infimo á primera vista iguala, si no es que excede, al de las lanas de España en el mercado, que se vende lavada, apartada en tres calidades, de las cuales la última, siempre en mayor cantidad no vale más que la mitad de la primera mucho menos abundante, que en fin se vende siempre al fiado con plazo de seis meses, de un año, diez y ocho meses, con los riesgos que estos plazos tan dilatados traen naturalmente consigo.

Comparando el precio de las lanas de Rambouillet y el peso de los vellones con el precio y peso de los vellones de nuestras razas nacionales, es como se evidencian las ventajas de la mejora, pues que el peso medio de los vello-

nes comunes es, cuando más, de un *kilógramo* cinco *hectogramos* (tres libras) y su precio corriente de cincuenta centimos los cinco *hectogramos* (la libra); de donde se sigue que el precio medio de un vellón común no es realmente más que de un franco cincuenta centimos, cuando el de un vellón de Rambouillet es de doce francos, que es una diferencia de ocho á uno. Yo sé que hay en algunos de nuestros departamentos una lana muy fina, que se vende á más de cincuenta centimos los cinco *hectogramos*; pero sé también que los vellones son estremadamente ligeros; lo que restablece la proporción.

Los precios diversos que han tenido las lanas del establecimiento de Sceaux segun sus calidades, ofrecen una prueba incontestable de los felices efectos que resultan de haber mezclado carneros padres de Rambouillet con ovejas francesas, al mismo tiempo que han determinado de una manera precisa el grado de aptitud de cada raza para llegar al más alto punto de mejora. El precio de la lana de la primera generación de los animales más degradados ha sido mitad más del de las comunes del país, es decir, como de quince á diez; pero como el peso de los vellones era doble con poca diferencia, se sigue de aquí realmente la de dos tercios.

Esta diferencia se muestra mucho mayor todavía en las producciones de las ovejas francesas de razas más distinguidas, á punto que la lana de los mestizos en primer grado de las ovejas de los Pirineos Orientales no se ha vendido más que cinco centimos menos que la lana de la raza pura; cuando la de la segunda generación de las ovejas del paso de Calais, del Eura y Loir, del Loir y Cher, de los Pirineos Bajos y algunas otras partes no ha pasado de un franco veinte y cinco centimos.

Esta observación que me parece de grande importancia, y que bastaría por sí sola para probar que el establecimiento rural de Sceaux no era tan inútil como se le ha querido hacer creer al gobierno, para determinar lo á que lo suprimiera y los vendiera; esta observación repito, me parece confirmar completamente la opinión que yo he creído deber avanzar en una memoria en que espuse las causas de la lentitud en la mejora y los medios de hacer su marcha más rápida (1).

[1] Acaba de dar orden el Directorio para que los espe-

La conformacion del ganado lanar del departamento de los Pirineos Orientales, su talla, la calidad de su lana, todo parece indicar que tienen el mismo origen que la raza de España de lana superfina, conocida con el nombre de *merinas*; esta opinion adquiere un nuevo grado de probabilidad, si se hace recuerdo de que el Rosellon fué mucho tiempo provincia de España. La degeneracion que ha sufrido esta raza preciosa por la incuria, la indolencia de los propietarios, y la ignorancia grosera de los pastores, no ha podido borrar enteramente su caracter original, y se ha retardado tambien por las ventajas infinitamente preciosas del clima, y sobre todo de los pastos; ventajas tales, que la España misma no las ofrece mas favorables al ganado lanar.

Si las trescientas sesenta cabezas de la raza superfina de España que se establecieron en Rambouillet en 1786 lo hubieran tenido en el Rosellon, si este establecimiento se hubiera puesto bajo la direccion de un hombre versado en el conocimiento de los principios y de la práctica de la mejora, no temo asegurar que algunos años habrian bastado para hacer subir y poner la raza del Rosellon al nivel de la mejor de España; las ganancias considerables que hubieran hecho los propietarios tanto sobre la cantidad como sobre la calidad de la lana, habrian luego abierto los ojos de todos, y la mejora se hubiera estendido rápidamente. Ni una sola cabeza de este ganado se habria perdido para la reproduccion; el carnero padre que menos, hubiera procreado cincuenta corderos, y la Francia poseeria hoy mas de un millon de cabezas de ganado mejorado, á punto de bastar á las necesidades de sus manufacturas de paños finos, y de libertarlas de la dependencia estrangera, á que están hoy sujetas.

Las formas de la raza de España que ofenden, chocan y desagradan á la turba de cultivadores de los departamentos del centro y del Norte de la república, y que aumentan los obstáculos á la propagacion de esta raza

rimentos comenzados en Seaux se continuasen provisionalmente en los sitios estrechos de Versailles y en la hacienda adyacente. El instituto no oirá sin interés una noticia que le pruebe la importancia que da el gobierno á los adelantos de la economía rural.

preciosa, habrian ofrecido á los ojos de los cultivadores del medio dia una superioridad que habria fijado desde luego la atencion aun de los mas ignorantes. Acaso la mejora habria comenzado mas tarde en el Norte, pero habria sido mas rápida.

Lo que el gobierno no ha hecho en doce años, todavia es tiempo de que lo haga, y yo añado que para mañana es tarde. Un artículo del tratado de Bale autoriza para sacar de España, en cinco años consecutivos, mil ovejas y cien carneros. Que se guarde pues el gobierno de escuchar las proporciones interesadas de algunos particulares que se ofrecen á distribuir gratuitamente estas cinco mil cabezas en la república mediante una suma considerable que se les pagaria por algunos años. La ignorancia sola de los principios de la mejora, pudiera hacer adoptar una medida que se ha tentado cien veces y otras tantas sin suceso; lo que solo sorprenderá á los que no saben que el precio que se dá á lo que se posee está siempre en razon de lo que se ha pagado, y que el interés es incontestablemente el mejor conservador, y el propagador mas activo. No solo se malograria la tal medida, si no que aun suponiéndola verificada, presentaria grandes inconvenientes, y creo poder asegurar, que ella destruiria en un momento los frutos de doce años de mejoras, que inspiraria el desaliento en todos los establecimientos particulares que verian envilecerse los animales que poseen: su conservacion depende de cuidados, de sacrificios indispensables, pero cuyo valor perciben con usura por el precio de las lanas, y mas que todo por el de las producciones, que aniquilaria completamente esta inundacion, por decirlo así, repentina de carneros de la misma raza, dados gratis, ó enagenados á vil precio.

Si el gobierno quiere aprovecharse de la ventaja que le ofrece el tratado de Bale, y yo creo que lo debè querer, me parece que no tiene necesidad de intermediarios, que seguramente pospondrán siempre su interés al de ellos mismos, que ererán haber cumplido sus compromisos, cuando hayan sacado de España un número determinado de cabezas de ganado lanar, cuando en España hay casi tantas variedades de razas como rebaños, cuando se han hecho traer á mucha costa carneros casi iguales á nuestras castas las mas comunes, y cuando todo lo que se ha visto de mejor en clase de ganado lanar de España, antes

de la llegada del convoy de 1786 no merecía en ninguna manera comparársele.

Pero se ha menester, se dice, hacer grandes anticipaciones y el gobierno no está en circunstancias de poder hacerlas. Este me parece un grande error, porque muy pocas son las que se han menester y eso por muy poco tiempo.

Aunque el gobierno estuviera autorizado para estraer á la vez mil ovejas y cien carneros, iría diametralmente contra su fin, si ejecutara á la vez una estraccion tan considerable. No es este el caso de imitar á la naturaleza, que sacrifica millares de semillas á la produccion de un solo individuo; en economía rural, todo ensayo de mejora que no surte buen efecto, es perjudicial, y precisamente los primeros ensayos, son los que mas importa que se logren. Para asegurar este suceso no basta preparar, es preciso antes tentar, por decirlo, así el terreno; es necesario que el deseo de obtener ganado de raza pura de España, preceda á su llegada á los lugares á donde se cree útil introducirlos (1). Algunos ya tienen buena disposicion, pero no se puede uno lisonjear de que sea el mayor número. Doseientos carneros y cuatrocientas ovejas distribuidas en los departamentos de los Pirineos Orientales, del Aude, de las Bocas-del-Rodano, y del Var, serian por ahora mas que suficientes: todo parece anunciar que las necesidades serian á poco, mas considerables; por consiguiente el medio mejor de pararlas es prevenirlas. Por consecuencia de este mismo principio, para asegurar la propagacion y conservacion de estos preciosos animales, seria preciso venderlos y venderlos al mas alto pre-

[1] Por esta razon no debe el gobierno distribuir los carneros. Las personas que los quieran, los pueden hacer venir directamente, ó comprarlos de segunda mano. En un momento en que hay una conviccion general de la necesidad y posibilidad de crear en Francia la raza española, basta al gobierno tener uno ó dos establecimientos para la propagacion de esta buena casta. Es por decirlo así, un semillero ó plantel á donde todo el mundo puede ocurrir. Si no hubiera existido, acaso en mucho tiempo no habria creado carneros de lana fina ningun particular. El gobierno ha despertado la atencion de los cultivadores; les ha facilitado los medios, en una palabra, ha cumplido con lo que le tocaba. N. del A.

cio posible, y jamás darlos; porque esto anulando su valor de opinion destruiría su valor real.

Cuatrocientas ovejas y doscientos carneros bien escogidos en los rebaños de España mas afamados, costarian de compra quince ó diez francos por cabeza: pongámoslos á veinte francos, y costarian doce mil francos las seiscientas cabezas: doblemos esta suma, y procediendo con liberalidad, aumentémos otros doce mil por gastos de viaje, corretage &c. Se necesitarán pues, veinte y cuatro mil francos que es preciso anticipar.

Pero como yo supongo que ningun individuo de este ganado se habia de vender por menos de cincuenta francos (1), (creo que á este precio habria compradores para todos) se sigue de aquí que tenia el gobierno una utilidad de diez francos por cabeza; lo que le daria un interés de seis mil francos por la anticipacion de los veinte y cuatro mil francos durante algunos meses. Yo sé muy bien que el gobierno francés no tiene necesidad de tal estímulo, así es que no hago este cálculo mas que para ponerlo en guarda contra las pretensiones ecsageradas de los especuladores que quieren hacerse substituir á los derechos de la nacion.

¿Se tendria acaso duda sobre la certidumbre del buen éxito que yo anuncio de la venta al precio muy moderado de cincuenta francos? Pues es fácil asegurarse de antemano. Basta para esto publicar en los departamentos que he citado, un aviso sobre esta espedicion, sobre las ventajas que acarrearía á los cultivadores, á aquellos principalmente que poseyeren los primeros esta raza preciosa, demostrándoles con hechos, que el producto medio del vellón de un carnero, es á poco mas ó menos de quince francos, y que puede dar cincuenta cor-

[1] Segun los costos de compra y viaje mencionados en el capítulo de la introduccion de carneros de raza española en Francia, resulta que las personas que saquen mil cabezas ó mas á la vez, tendrán una utilidad considerable vendiéndolas á cincuenta francos y á menos. La Francia en lugar de adquirir solamente seiscientas cabezas, podria enriquecerse con dos, tres, cuatro ó cinco mil. Es fácil conocer que la perfeccion de ganado de lana fina hará progresos muy rápidos, si en vez de oponerse á la importacion, el gobierno francés autoriza y aun invita á los particulares á emprenderla.

deros desde el primer año, y tres á cuatrocientos en el curso de su vida. Yo creo que se hallarian muchos que subscribirian de muy buena gana á aventurar cincuenta francos con este interés, sobre todo, cuando no tuvieran que hacer ningun adelanto, sino pagar los animales al tiempo de recibirlos.

Otro medio me parece muy útil emplear, (tratándose de mejoras) para asegurar para siempre el proyecto en los departamentos meridionales, y sería el establecimiento en uno de los indicados, pero de preferencia en el de los Pirineos Orientales, ó del Aude, de un rebaño ó cabana nacional destinada á conservar la raza en toda su pureza primitiva, y á perfeccionarla, si fuese posible. Si este establecimiento se formara en un local conveniente, si solo estuviera provisto de los hombres y de las cosas necesarias, estoy cierto que no costaria nada al gobierno, y que aun podria llegar á ser objeto de un producto acaso considerable.

Entretanto que se ocupa de la ejecucion de un plan tan sencillo, tan seguro en sus efectos, que es increíble que nunca se haya emprendido, anuncio con placer al Instituto, que el gobierno ha aprobado el establecimiento en Pompadour, de una coloma del ganado de Rambouillet. Se han reservado para este objeto cincuenta ovejas, y cuatro moruecos, separándolos de la parte del ganado destinado á venderse, lo que ha disminuido tanto mas el producto de la venta, cuanto que lo que se ha reservado ha sido lo mejor.

Pompadour no es seguramente el punto mas favorable para este establecimiento, pero no deja de presentar grandes ventajas; está cerca del Sur, donde toda noticia que la mejora hará rápidos progresos: allí hay una casa de monta, á cuya cabeza están hombres ilustrados; los pastos allí son sanos y abundantes; la conservacion de este pequeño rebaño no demandará grandes gastos; consideracion importante que acaso lo recomendarán con ciertos hombres que hace tiempo no cesan de representar los establecimientos rurales pertenecientes á la nacion, como otras tantas sumideros á donde vienen á reunirse sumas enormes, sin provecho alguno. Si se tomaran la molestia de informarse mejor, antes de asegurar lo que preconizan, se verian forzados á convenir en que el establecimiento de Rambouillet y el de Pompadour se

sostienen con el solo producto del mezquino territorio en que se hallan establecidos, y que el gobierno no tiene mas que hacer que asegurar la misma ventaja á los otros tres depósitos de caballos padres, restos preciosos de los establecimientos célebres echados á tierra por el Vandalismo.

Ilustrados sobre los males incalculables que han resultado de esta destruccion, el gobierno cerrará los oídos á los consejos de los que solicitan la ruina de los establecimientos consagrados á los progresos de la economía rural; conocerá cuan ilusorio es ese sistema de premios que se les querría substituir: ¡premios para fomentar la agricultura! Yo no temo asegurarlo, la admision de este sistema sería la tumba de la poca emulacion que ha quedado; costaria sumas enormes, que no produciria otro efecto que acostumbrar al cultivador á otras utilidades que las que resultan naturalmente del curso ordinario de las producciones rurales.

Pregúntese á todos los cultivadores, cuales son los premios que ellos creen propios para favorecer su industria y escitar su emulacion, todos dirán: *Libertad, independencia, salidas seguras y fáciles, moderacion, y mas que todo, repartimiento igual de contribuciones.* Que el gobierno asegure á todos los mejoradores de ganados, el espendio de su lana mejorada, que proporcione medios de ponerlos al abrigo de la mala fé de los comerciantes y de los manufactureros, y que les venda en seguida todo cuanto quiera, los gérmenes preciosos necesarios para sus esperiencias, estoy cierto que no se quejará, y que bien pronto verán formarse establecimientos particulares en estado de rivalizar los nacionales, y que permitirán suprimirlos. Ya muchos cultivadores animados de esta loable ambicion, marchan á grandes pasos hácia un fin tan útil; debo nombrar entre ellos á los ciudadanos *Daubenton, Chanorier, Lamerville, Chabert, Libry, Dussieux, Porineau, Demaistre, Bourgeois, Lemele, Silvy;* pero estos mismos cultivadores son los que hacen los votos mas ardientes por la conservacion del ganado de Rambouillet, que les sirve en algun modo de modelo.

Este ganado ha quedado compuesto de veinte y ocho carneros padres, de doscientas cincuenta y seis ovejas adultas, de ciento seis ovejas de diez y ocho meses, que no estarán fecundadas hasta de aquí á un año, y de dos-

cientos veinte corderos del año; por todo seiscientos diez cabezas que por su conformacion, su talla, finura, largo suavidad y tension de su lana, no ceden en nada á las llegadas de España en 1786.

Instruccion sobre los medios mas propios para asegurar la propagacion del ganado lanar de raza española, y la conservacion de esta raza en toda su pureza, publicada por la Junta consultiva de agricultura del gobierno, y redactada por F. H. Gilbert, miembro del Instituto nacional, profesor, director, supernumerario de la escuela veterinaria de Alfort.

El voto tan frecuente y tan infructuosamente emitido por los amigos de la agricultura y de la prosperidad francesa, para la mejora de nuestras lanas nacionales comienza en fin á realizarse. No es ya en el círculo estrecho de los experimentos á que se encuentra reducida esta importante regeneracion. Existen hoy en la república varios rebaños considerables de ganado lanar de raza pura de España; un número mucho mayor de pequeños chinchorros están diseminados en muchos puntos de la Francia, y el desarrollo de estos gérmenes preciosos nos presagia la abolicion próxima del enorme tributo que han estado pagando tanto tiempo al extranjero nuestros manufactureros.

Nuestros agricultores han reconocido en fin de cuanta importancia era para ellos mismos substituir á esas razas envilecidas, miserables, degradadas, cubiertas de una lana mezquina y grosera, una raza fuerte, robusta, bien constituida, y revestida de un vellon tupido, fino, con peso de diez y doce libras, y de un valor tres á cuatro veces mayor que la lana comua.

A este feliz aunque tardio convencimiento, se debe el concurso numeroso de agricultores que de algunos años á esta parte concurren de todos los puntos de la república á la venta que manda hacer el gobierno de los productos del soberbio ganado que mantiene en Rambouillet.

No es haber hecho poco sin duda, haber conservado sin la mas ligera señal de degeneracion por espacio de doce años, un ganado selecto, y distribuir anualmente sus crias. Pero esta ventaja sería perdida, si al diseminar

gérmenes tan preciosos, el gobierno no cuidase de indicar los medios de asegurar su suceso.

Es una verdad demostrada por mil y mil hechos, y por desgracia muy poco conocida, que los animales de cualquiera especie que sean, no pasan de un país á otro sin experimentar mas ó menos alteracion en su constitucion y en su temperamento. Esta alteracion mayor ó menor en razon de las distancias, por lo comun, no cesa hasta que los animales introducidos no se han connaturalizado con el clima, con el suelo, con las producciones, y generalmente con todas las circunstancias locales del nuevo país que habitan.

Por activa que sea esta influencia se la puede sin embargo modificar calculando las diferencias que ofrecen entre sí el país de donde salieron y el país á que pasaron. Una observacion que no se ha profundizado lo bastante, y sobre que es preciso insistir es, que esta influencia tan frecuentemente funesta, lo es mucho mas cuando la emigracion se hace del Norte al Medio-dia, que cuando es del Medio-dia al Norte.

Esta observacion, y solo ella puede explicar, por qué los garañones dinamarqueses los mas escogidos han dado constantemente en Francia, en España y en todas las otras partes meridionales de la Europa á donde se han hecho pasar, crias muy mediocres, por no decir malas; cuando los berberiscos, los árabes, los siriacos, los turcos, y otros garañones del Medio-dia, mucho menos distinguidos en sus formas, han regenerado todas las razas con que se han cruzado (1).

Esta observacion, y solo ella puede explicar, por qué los animales de las regiones septentrionales de la Europa como el Reno, el Alce y aun los hombres de estas regiones glaciales no pueden vivir en los climas templados. Ella explica por qué los países meridionales han sido en todo tiempo la tumba de los hombres del Norte, cuyas irupciones han sufrido tantas veces: por qué la América ha devorado y devora todavia diariamente tan-

[1] *Los garañones daneses de que se trata, son los caballos de Julland, acaso los primeros del mundo, muy poco conocidos en Francia, donde se conoce con el nombre de daneses, los caballos del Holstein, de mucha apariencia, y no de las mejores cualidades.*

tos europeos. Por ella en fin, se explica y da la razón del éxito desgraciado que han tenido todas las tentativas que se han hecho para mejorar el ganado lanar de Francia, con padres y ovejas sacadas de Inglaterra y de Holanda, por buenos que fuesen los animales destinados á estas mejoras (1).

De todos los muchos proyectos de mejora de nuestras lanas presentadas al gobierno, no creo que exista uno en el que no se haya propuesto mejorar nuestras razas del Medio-día con animales de España, y las del Norte con animales de Inglaterra; este sistema está fundado en la necesidad que tienen de lana fina, propia para la carda, nuestros manufactureros de paños, y de lana larga y nerviosa, propia para el peine y telas lisas. Por poco que se reflexione sobre el efecto del clima meridional, en los animales del Norte, no dejará de renunciar á esta quimera y se titubeará mucho menos todavía, si se reflexiona que de la mezcla de un carnero español con una oveja flamenca, artesiana, picarda, beocerona, bearnesa ó de cualquiera otra raza de lana larga y gruesa, resulta, y frecuentemente desde la primera generación, una producción cuya lana por lo largo, lo fino, y lo nervioso, no le cede en nada á la mas bella de Inglaterra. Los ingleses no consiguieron la lana que tienen sino juntado muchos españoles con sus razas comunes, y sería muy ridículo creer que nosotros llegáremos mas seguramente á los mismos resultados, con animales ya alterados y en parte degradados, que no con los puros y castizos.

No puede entrar en el plan de esta instruccion, referir todos los hechos que se presentan en multitud para probar esta influencia de los climas, y mas que todo del

[1] De mas de veinte ensayos de que yo tengo noticia, de padres y ovejas de Inglaterra, solo uno conozco que ha tenido algun suceso, que es el de los ciudadanos Delporte en Boloña sobre un terreno y clima que casi no tiene diferencia de los de Inglaterra.

Estos cultivadores inteligentes han conocido tambien la necesidad de no sacar de esta isla mas que animales de la mas pequeña especie; y han acabado de convencerse, de que los buenos resultados serian mas pronto y seguros empleando carneros españoles.

Medio-día sobre las razas del Norte. Se puede asegurar que á la ignorancia ó al olvido de este principio se debe atribuir el poco suceso de los ensayos tan frecuentemente tentados para la restauracion de nuestras razas degradadas, y principalmente de nuestros caballos y ganado lanar. Se ha creído y se cree todavia con demasiada generalidad que basta proveerse de animales perfectos y ni se sospecha la necesidad de acomodarlos poco á poco y por grados (dirigido todo con inteligencia) al regimen adoptado para los animales de la misma especie en el país á donde se les introduce. Mucho menos se ha reflexionado que pudiera ser útil esperar, para sacar razas que su temperamento hubiese triunfado de los obstáculos que opone el cambio de regimen y clima; al contrario se ha creído que cuanto antes se debia tomar las crías de tan preciosos animales para hacer casta. Así es que solo se han visto producidos informes, y sin hacerse cargo de las verdaderas causas, solo se han atribuido, á lo poco apto é ingrato del terreno y del clima.

Se ha sorprendido cien veces todo el mundo al ver una especie de fenómeno que en vano se quiere explicar, ni se podrá hacer si no á la ayuda de la teoría que voy á indicar. Se ha notado que las yeguas extranjeras transportadas, por grande que fuese su hermosura, cubiertas por garañones tambien importados, daban producciones muy inferiores á las que se obtenian de yeguas comunes del país, cubiertas por los mismos garañones extranjeros; efecto necesario de la influencia del clima sobre los padres, y por consiguiente sobre sus producciones, cuya alteración se encuentra en razon compuesta del padre y de la madre, pero mas de la última, en cuyo seno se forman, se desarrollan y permanecen por espacio de un año.

A estos principios cuya generalidad abraza la mejora de todas las especies, agregaremos algunos otros y tambien reglas de práctica mas inmediatamente aplicables á la regeneración del ganado lanar. El excelente catecismo de los pastores del ciudadano *Daubenton* que el gobierno ha mandado distribuir, no deja nada que desear en este punto, y en efecto, reunir en pocas páginas y poner á la vista de los cultivadores las principales medidas del plan de conducta para asegurar sus mejoras, he aquí todo el objeto de esta instruccion.

PRIMERA.

De diferentes medios de mejora.

Se han propuesto muchos; pero realmente no hay mas que dos entre los que se pueda escojer. El primero consiste en procurarse carneros padres y ovejas de raza pura de España bien escojidos; colocarlos convenientemente; multiplicarlos entre si, separando con cuidado del rebaño los machos de raza menos perfecta; darles en fin, y sobre todo en los primeros tiempos de su introduccion una asistencia particular que recompensarán ampliamente con los grandes beneficios que no tardarán en dejar. El segundo se reduce á adquirir carneros padres españoles y juntarlos con ovejas del país. El último método conduce mas lentamente á una mejora completa; pero conduce tambien con toda seguridad y ofrece la ventaja de obrar á la vez sobre un número muy grande de individuos, de manera que la tardanza, queda ventajosamente compensada con el número. Pero este método ecsije los mismos cuidados que el primero de que hemos hablado, y demanda algunos otros que le son peculiares.

Se conoce fácilmente que la mejora será tanto mas rápida cuanto que las ovejas que se hayan escogido sean las mas perfectas en su especie. Si la raza comun es grande y cubierta de una lana larga, gruesa y tupida, la mejora será mas tarde, por lo que se deberá buscar una especie fuerte, grande y de vellones que reúnan el peso á la finura.

Si se comienza con una raza chica, cuya lana tenga ya finura, de Berry, de la Soloña, y algunas otras, se llegará mucho mas antes á tener mestizos cuya lana sea igual en belleza á la del padre; pero se habrá menester mucho mas tiempo para obtener su talla y su conformacion.

Por lo demás, se puede dar como regla general, que con las ovejas mas ordinarias, ayuntadas de generacion en generacion con padres españoles puros, se llega á la perfeccion, cuando mas tarde á la cuarta generacion.

Sucede á veces que desde la primera salgan crias iguales en belleza al padre, no solo por la finura de la lana, sino tambien por las formas; pero este no es mas

que un capricho de la naturaleza, y una escepcion que no destruye la regla que se acaba de sentar seria en efecto peligroso dejarse engañar por estas apariencias seductoras, y emplear para la reproduccion estos carneros de primer grado por grande que fuese su belleza, y podría resultar de aqui y resultaría muy probablemente una degeneracion muy pronta. No remontando jamás esta tendencia de las crias á los ascendientes hasta el cuarto grado, se puede emplear sin inconveniente estos carneros del cuarto grado, si por otra parte tienen las cualidades que se deben buscar en ellos, y de las que hablaremos despues. Todos los machos de las generaciones precedentes serán ó capados ó separados con mucho cuidado del rebaño, antes de que se hallen en estado de reproducirse, y se ayuntarán las hembras con padres de raza pura.

Motivos muy poderosos deben determinar á los criadores á emprender á un mismo tiempo ambos métodos, es decir, multiplicar la raza pura sin mezcla alguna y procurar hacerse de hermosas hembras cruzando los padres puros con ovejas comunes. Por este medio estarán siempre provistos de escelentes padres, y no tendrán necesidad de ocurrir á Rambouillet, donde se conserva la raza en toda su pureza, y aun tendrán para vender cada año un número determinado de padres puros, muy propios para servir á nuevas mejoras, si los progenitores de donde han salido tienen las cualidades que se requieren.

Se supone que la primera operacion necesaria cuando se trata de mejorar una casta, es la de separar del ganado, ó privar de los órganos de la generacion á todos los carneros comunes, y se obraría diametralmente en contra del objeto si se dejasen en el mismo rebaño padres españoles y padres del país ú otros menos perfectos que los españoles.

SEGUNDA.

Eleccion de carneros padres y ovejas de raza pura

No son los caracteres de un hermoso carnero ú oveja los que me propongo indicar aqui, siendo estos caracteres tan varios como las razas diseminadas por todos los puntos del globo, y dependiendo mas bien de los capri-

chos, de las fantasias y hábitos de los hombres, que de ideas reflexivas y de reglas ciertas sobre lo verdaderamente bello; así pues, las bellezas de la raza española y los signos en que puede reconocerse su pureza, son el objeto de que voy á tratar aquí.

La talla del carnero de la raza pura de España, varía desde veinte y cuatro hasta treinta pulgadas. Se debe preferir el primero en los lugares de pastos poco nutritivos, de suelo árido y de subsistencias supletivas escasas. Es un hecho que sobre terrenos de esta naturaleza doscientos carneros de talla pequeña, encuentran alimento bastante, donde veinte de talla grande no podrían mantenerse; lo que es bien fácil de concebir pues que teniendo estos necesidad de mayor cantidad de alimentos no pueden procurárselo sino comiendo mas, lo que no es posible, donde el terreno está poco revestido de yerba (1).

El buen carnero español de raza pura, tiene el ojo muy vivo y todos los movimientos prontos; su paso es libre y airoso; observacion que creo no se ha hecho y que es comun al caballo de ese país, y aun acaso á todas las demás especies, sin exceptuar la que tiene el primer lugar: la cabeza es ancha, achatada, cuadrada, la frente, en vez de estar hundida como nuestras razas francesas, está en línea recta, redondeada á los lados y salida, las orejas son muy cortas, los cuernos muy macisos, muy largos, muy arrugados y retorcidos espiralmente, el cerviguillo ancho y fuerte, el cuello corto, las espaldillas redondas, el lomo cilíndrico, el encuentro ancho, la papada muy colgada, la anca ancha y redondeada, todos los miembros gruesos y cortos.

Su cuerpo rechoncho está cubierto de una lana muy fina, corta, apretada, espesa, impregnada de zuarda mucho mas abundante que en las otras razas, esta lana cubre todas las partes del cuerpo, desde los ojos hasta las pezuñas, refleja exteriormente un color agrisado y aun algunas veces negrusco, efecto del polvo y otros cuerpos estraños, que pegándose con el sudor de que está impregnado el vellon forma una especie de costra negrusca,

[1] La raza que posee el ciudadano Daubenton es de talla chica, y la experiencia ha demostrado que se mantiene bien en los terrenos mezquinos, y crece en los otros.

pero abriéndola con la mano, deja ver una lana blanca, rizada, cuyos anillos están mas apretados cuanto es mas fina, sin verse en ella, ó muy poco, esos pelos gruesos y duros de los chivos.

Sucede á veces que no se percibe uno solo de estos en la lana, pero si se examina con cuidado las mejillas de los carneros ó de las ovejas, se observa en ellas una multitud de pelos mas gruesos que los del resto del cuerpo, y reflejando un color gris aperlado muy brillante. Estos pelos no pueden hacer ningun daño al vellon, pero no es raro ver carneros y ovejas que los tienen, dar crias cuya lana sale muy mezclada con estos pelos.

En los carneros de raza muy pura, los testiculos son muy grandes, muy pendientes y separados por una línea de interseccion muy bien marcada. Se debe evitar que el borrego tenga en la piel la mas ligera mancha negra, pues ha demostrado la experiencia que estas manchas pasan á los hijos, y aun salen corderos totalmente negros. Se lleva el escrúpulo hasta separar los borregos que tienen mancha negra en la lengua, cosa que no deja de ser comun, pero por antigua que sea la opinion de que entonces salen corderos negros ó pintos, no por eso dejo de tenerla por un error, y sé por experiencia, que borregos que teman manchas negras en la boca, han dado corderos muy blancos.

La oveja mas hermosa es siempre aquella cuyas formas se acercan mas á los caracteres que constituyen la hermosura en el macho,

En uno y otro se debe preferir y atender especialmente al vigor. A mas de los signos generales que lo indican en todo el hábito del cuerpo, como la agilidad, la presteza de los movimientos, es fácil asegurarse cojiéndole al animal una pata; si tira con fuerza, si sus brincos son bruscos, prontos, y largo tiempo continuados, se puede ahorrar toda prueba; si al contrario no tira su pata, ó solo lo hace debilmente, entonces es preciso examinarlo con atencion. Para esto se coje el animal entre las piernas, se le abre el ojo y se le comprime del lado del grande ángulo para que lo volté; si el blanco del ojo está salpicado de vasos sanguíneos bien marcados, y de un rojo vivo, el animal está sano por lo general; pero si los vasos están borrados, y el ojo da un color marchito, descolorido ó azulejo, se puede asegurar que el animal

lleva un principio de caqueja, conocida con el nombre muy propio de *putrefaccion*.

Lleva uno riesgo de engañarse cuando se refiere solo, como se ha hecho casi siempre, al estado del ojo para asegurarse de esta enfermedad. He visto animales que las tenían en el mas alto grado, y cuyos vasos venosos del ojo estaban tan aparentes como si estuviera en la mas perfecta sanidad; caso, es verdad, muy raro, pero que el fraude lo puede hacer muy comun: basta hacer comer un poco de avena á los borregos y ovejas atacadas de ella, por algunos dias antes de venderlos, para hacer reaparecer sobre los ojos las venas que poco antes estaban enteramente borradas. No debe uno pues atenerse á este caracter, sino ecsaminar los labios que en la enfermedad dicha están muy pendientes y relajados; las encias que están descoloridas y aun amarillentas, la piel del cuerpo, que en lugar de estar vermeja refleja un color pajiso: la adherencia de la lana que en este caso cede al menor esfuerzo, sobre todo la de entre las piernas y las espaldillas; en fin, el estado de la quijada cuya piel está frecuentemente infiltrada, y presenta una especie de tumor aguoso, conocido vulgarmente con el nombre de *botella*.

Cuanto mas cubiertos están los borregos y las ovejas de una lana fina y tupida, mas espuestos están á las enfermedades de la piel. Tambien la sarna hace rápidos progresos, si el pastor desatiende los primeros granos que aparezcan y que se perciben facilmente por los mechonitos ó vedijas que nacen del vellon en los puntos que corresponden á los granos de la sarna. Si los granos son pocos no por eso se debe dejar de comprar el animal si por otra parte tiene las cualidades requisitas, porque lo que se hace entonces es tenerse separado del rebaño hasta que se haya curado completamente, cosa que no pasa de quince ó veinte dias con un pastor celoso (1).

[1]. Hay mil modos de curar la sarna, y todos eficaces: el unguento de mercurio, el unguento citrino, el unguento vesicatorio, la brea, la esencia de trementina, el acéite de úspid, el tabaco, ó mascado, ó machacado, ó hervido, y otros muchos. Conozco pastores que luego que advierten un grano de sarna se contentan con deshacer un grano de sal en la boca y echar la saliba así saturada despues de haber rascado donde está el boton. Raras veces se tiene que repetir la operacion.

La sarna es el azote mas terrible del ganado lanar, y

Aunque con algunos cuidados que indicaremos adelante se puede estar seguro de aclimatar la raza de España en donde se quiera y á qualquiera edad que tengan los individuos, sin embargo es mas seguro trasportar animales jóvenes, y en cuanto sea posible se preferirán borregos de dos años: aun á riesgo de perderlos de una enfermedad incurable á que parecen estar mas espuestos que los del pais y que no les ataca pasada esta edad hablo del *tourai* que en algunos paises se conoce por *pesadez* ó *torpeza*, tambien es facil reconocer que cuanto mas jóvenes son los animales se hacen mejor al nuevo clima á que se les trasporta.

TERCERA.

Trasporte de los borregos y ovejas de raza.

La conducta que se debe observar en el trasporte es tanto mas importante, quanto que se han visto hermosos animales perecer en el viaje ó despues, por solo la ignorancia de como se habia de practicar.

Estos animales pueden conducirse de dos modos, á pie, ó en carros. Si el número es algo considerable y bastante para que los gastos de trasporte, repartidos en cada individuo, no aumenten mucho el precio, no se debe vacilar en adoptar el primer modo, como el mas natural. Sin duda no es el mas pronto, pero la lentitud de la marcha, sobre todo cuando el trasporte se hace á grandes distancias, no deja de tener sus ventajas; resguarda de las transiciones demasiado bruscas ó demasiado rápidas; embota poco á poco la accion demasiado fuerte del nuevo clima, y del nuevo régimen. Pero este método tiene el grave inconveniente de esponer el ganado á recojer en el camino el germen de algunas enfermedades desastrosas, de la morriña principalmente, la mas funesta y mortal de las que atacan á los carneros.

estoy seguro de que ha destruido la mayor parte de los ganados que se han sacado de España en diferentes épocas; pero siempre es por descuido de los pastores. Hace tres años que no se ve un solo grano de sarna en el ganado de Rambouillet, y jamás ha perdido una sola cabeza con esta enfermedad, y es por el sumo cuidado que se tiene.

Esta consideracion en extremo importante, debe dar la preferencia al trasporte en carros, cuando el ganado se compone de número muy pequeño de cabezas para poderlo hacer facilmente.

En uno y otro caso, si tambien se está en el de poder escojer la estacion, se debe preferir la temperatura mas suave, esto es, la primavera ó el otoño. Si hay necesidad de hacer la marcha en estio, se debe partir muy de madrugada, suspender la marcha desde que el sol empieza á calentar, poner todas estas horas el ganado bajo de abrigos por donde circule el aire libremente, ó bajo de árboles que tengan buena sombra para defenderles de los rayos del sol; volver á andar cuando comienza á caer este, y continuar la marcha hasta que acabe el día.

Debe llevarse el ganado muy despacio, sobre todo cuando se pasa por donde hay pastura; cuando sea por donde la haya muy abundante es bueno pararse hasta que los animales estén llenos, y se puede despues resarcir el tiempo perdido acelerando la marcha.

Un ganado conducido de este modo no debe nunca andar mas de seis leguas en los días largos; aun es bueno que ande menos sobre tarde al principio del viage, y cuando no ha de ser largo; en tiempo de invierno no puede pasar de tres ó cuatro leguas. En esta estacion no se debe poner en camino hasta que haya salido el sol, y que empiece á engugarse la yerba; no se corta la jornada como en el estio; se empieza como á las nueve ó las diez y se para á las cuatro.

Por pocos carneros que haya conducido el que los lleva, le será facil ver si les basta el pasto que han comido. Sin embargo, siempre es bueno darles un poco de avena, havichuela de ovejas, algarroba, arveja, ó retoño de alfalfa, de trevol, esparsilla ú otras plantas dotadas eminentemente de cualidades nutritivas. Los animales caminantes sostendrán infinitamente mejor las fatigas del viage, y estarán mas propios para resistir á los efectos del clima.

Repito que se les llevará despacio y no se empleará el perro sino cuando sea indispensablemente necesario. Los borregos españoles son por lo general mucho mas tímidos que todas las otras especies conocidas, el perro le inspira un terror de que no se reponen sino despues de pasado algun tiempo; su presencia, su voz so-

la los espanta á punto de echarse unos sobre otros y de perder la cabeza.

Como la marcha los acalora mucho, es presiso dejarlos beber siempre que se encuentre agua clara; en caso contrario se les hará beber en artesas ó pilas luego que se llegue adonde se ha de pasar la noche. Si han sido arreados despacio, no habrá ningun inconveniente en que beban luego luego; si parecen estar acalorados es bueno dejar pasar media hora.

Si hiciere buen tiempo y se pueden poner los carneros en corrales ó rediles y velar el ganado para evitar las contingencias, no se debe vacilar en tomar este partido, que lo ponga al abrigo del contagio que suele contraer en los caminos, y mas en las pastorias de las posadas donde se aloja de ordinario este ganado.

Se evitarán estos últimos abrigos lo mas que sea posible, porque casi no hay uno que no esté infestado de la morriña, la enfermedad mas evidentemente contagiosa del ganado lanar. Pero si hay necesidad de alojar el ganado en estas pastorias, se tendrá cuidado de cubrir el suelo con una capa de zacate ó estiércol.

Cuando se encontrare un arroyo, un rio, ó un abrebadero cuya agua está clara, se deben bañar los carneros. Este baño los refresca, los alivia de la fatiga, y purga la lana de partículas virulentas que se la hayan podido pegar. No se les debe hacer bañar sino cuando no está muy avanzada la jornada, para que se pueda secar enteramente. Ya se sabe que si el tiempo está lluvioso ó frio, no hay que dejarlas estar en el agua.

En caso de que parezcan fatigados, convendría dejarlos descansar un dia. Para esto se escoge cuanto sea posible un lugar abundante de pasto y sano.

Aunque se hayan tomado precauciones para libertarlos del contagio, es prudencia no mezclarlos con otros ganados hasta despues de haberlos pastoreado solos por espacio de quince ó veinte días; tiempo suficiente para que se desarrolle la morriña cuando han contraido el germen en el viage.

CUARTA.

Eleccion de los lugares propios para la cria de ganado lanar de raza de España.

Siendo la humedad un mal para el ganado lanar, no se deben poner nunca en sitios donde haya solo esta clase de terrenos: no es bueno para mantenerlo, y deben dejarse para carneros de matanza como que en ellos engordan pronto; pero aun estos si permanecen en ellos y no se matan se enferman.

Aunque todos los terrenos húmedos son enfermisos, lo son mucho mas los que se secan en el estio. La experiencia ha enseñado que una mansion de pocos dias en terrenos de esta clase, ha bastado para perder un rebaño entero.

No se deben pues criar, y menos animales de raza, mas que en terrenos muy saludables. Los que están pendientes ó tienen laderas, son los mejores: en ellos es la yerba corta y rala, pero es substanciosa, y conviene á la constitucion del carnero que es muelle y laesa. La retama, los brezos, la aulaga, el helecho, plantas que no crecen en terrenos acuáticos, gustan mucho á este ganado. En general se deben preferir los terrenos arenosos, todos los que dejen escapar ó filtrar las aguas ó los que se cubren de granas y pimpinela.

Esta es la regla general que impide el que con algun cuidado no se pueda criar con buen suceso la raza española, aun en terrenos un poco frescos. El establecimiento de Rambouillet ofrece la prueba; jamás antes de 1786 se habian criado carneros que no hubieran perecido por la *putrefaccion*. Desde que el ganado español está allí establecido, se ha desconocido esta enfermedad; lo que se debe á la inteligencia activa del ciudadano Bourgeois, administrador de este establecimiento, y al celo ilustrado del ciudadano Francisco Delorme, uno de los primeros pastores sin contradiccion de la república, y no menos distinguido por su probidad, que por sus talentos.

Entre algunos pedazos de tierra elevados, pendientes, sanos y muy propios para ganado lanar, hay otros en Rambouillet planos, frios, compactos, frescos, y algunos húmedos. El uso de estas pasturas está de tal manera

arreglado según la estacion, la temperatura, la hora del dia, y otras muchas circunstancias, que se previenen todos los riesgos que traeria consigo una administracion menos previsiva é ilustrada. Hay pastura adonde el ganado no va jamás al salir de las pastorias, otra por donde no hace mas que pasar ligeramente; adonde no se lleva sino en los dias húmedos; otra adonde va en las grandes secas; una que no disfruta mas que por la mañana; otra que solo la pisa por la tarde.

Con un poco de molestia que se quieran tomar los propietarios para precaver los efectos que produce la humedad sobre el carnero, y haciéndolos advertir á sus pastores, estarán seguros del mejor éxito aun sobre terrenos que no reunen las circunstancias mas favorables.

Segun la naturaleza del terreno se debe uno determinar á tener crias, ó á solo tener los ganados para engordarlos, ó á preferir tal ó tal casta &c. &c.: esta es la regla general. Es verdad que se puede acomodar tambien el terreno á la raza que se desea multiplicar; algunas zanjas, algunas sangrias, presas de agua, la introduccion de cultivos particulares, la siembra de plantas de forrage bastan con frecuencia para producir un cambio provechoso. Pero cualquiera que sea la naturaleza de su posicion y por favorable que sea á la clase de especulacion que se ha elegido, se debe temer salir mal, si se carga uno de mas animales de los que puede mantener.

QUINTA.

De la proporcion que se debe guardar entre los pastos y el número de cabezas.

Es facil conocer que sobre este punto tan importante no se puedan sentar mas que reglas muy generales. Ya se ha dicho en esta introduccion, que cien cabezas de especie chica se mantenian y aun engordaban en terrenos, que no podrían mantener diez carneros de especie corpulenta.

La talla pues de los animales de que se compone, el rebaño es una de las condiciones que han de decidir en la proporcion que debe haber entre su número y la pastura. El cultivo de las tierras, la division de sus hojas, la estension de los barbechos, la existencia de los comuna-

les, la abertura de las praderias despues del primer corte, la cantidad de forrages secos ó verdes de que se puede disponer en el invierno son otras tantas circunstancias, por las que se debe uno arreglar. En los países donde existe todavía el uso desastroso del pacto (1) está fijado generalmente el número de cabezas á tanto para cada una de cierta medida que posee el cultivador sobre el territorio. Estas proporciones demasidamente fuertes en algunos cantones, demasidos débiles en otros, prueban la imposibilidad de determinarlo de una manera fija. Por poca inteligencia que tenga el cultivador, conocerá pronto los recursos de su terreno; pero no debe olvidar así como yo no me cansaré de repetirlo que vale mucho mas, y tiene menos inconvenientes quedarse con un número de cabezas menor que lo que el terreno puede mantener, que cargarlo con mas de lo que pueden sufrir sus pastos, y que el buen suceso de las mejoras, depende esencialmente de la abundancia y buena calidad de los alimentos.

SESTA.

Del alimento de los carneros de raza.

La raza de España se acomoda con todas las plantas que convienen á las razas comunes. Aun me parece haber observado, y los pastores de Rambouillet me han confirmado esta observacion, que los carneros de raza comian varias plantas que desdeñan los carneros comunes del país. No puede entrar en el plan de esta instruccion, indicar todas las sustancias que pueden servir de alimento á estos animales; basta decir que la alfalfa, el trebol, la sulla ó esparsilla, el buen heno de prados altos, y sobre todo los retoños de la alfalfa y del trebol bien sechados, es lo mejor que conviene á los animales de raza.

Durante la monta, se debe dar un poco de avena á los carneros para que tomen vigor, porque es cierto que ellos influyen mas poderosamente en las crias; que tanto en la talla y la constitucion, cuanto en la calidad de la lana, sacan mas del padre ó de la madre segun que

[1] Se ha abolido en donde lo habia sin leyes ni costumbre que lo autorizase por decreto de 25 de setiembre de 1791.

uno ú otro es mas fuerte y vigoroso. Esta atencion es de mas importancia en las mezclas de padres españoles con ovejas comunes.

Un mes antes del parto conviene dar á las ovejas un poco de salvado, ó de avena, ó avichuelas, ó cualquiera otra cosa por este tenor, y se tendrán en este regimen hasta un mes despues, ó aun mas tarde; en el caso de que en esta época las madres no encuentren en los campos pasto abundante, y si no hay cantidad suficiente de forrage para suplir, se dará tambien un poco de salvado á los corderos, cuando estén en estado de comerlo, y no hay que asustarse con este corto gasto, porque él será muy bien recompensado con la belleza y precio de la cria. Por lo demas estos suplementos en salvado, avena &c., deben ser relativos á la calidad de las pasturas: si son abundantes y substanciosas, los suplementos son poco necesarios; en el caso contrario son indispensables.

El uso de la sal, muy poco conocido en Francia, produce en el ganado lanar en general, y en el de lana fina en particular, muy buenos efectos, y no se debe dejar de escitar á los cultivadores á adoptarlo. Se da una media onza por dia á cada individuo en un poco de avena ó de salvado, y se la puede dar tambien sola, pues los carneros se la comen de muy buena gana.

SEPTIMA.

De la bebida.

En muchos departamentos no se llevan al abrebadero los carneros, y no puede imaginarse una práctica mas desastrosa. Los ganados de lana fina, deben ir todos los dias al agua, y si se les conduce con cuidado, y no los atormentan los pastores ó los perros, no se debe temer que beban con exceso.

Las aguas claras, ligeras y corrientes, son las que se deben preferir y en cada canton se sirve uno de la que hay, pero es preciso observar, que si la que hay es corrompida ó cargada de zumo de estiercol, vale mas dar al ganado agua de pozo en artesas ó cubetas.

De los abrigos.

La necesidad de dar abrigo al ganado lanar es un punto cuestionable, y que no está decidido. Es cierto que estos animales pueden pasar sin él: el ejemplo de la Inglaterra y aun de algunos de nuestros departamentos donde los ganados están constantemente al aire libre, no dejan ninguna duda en este punto: este método tiene además en su favor una autoridad muy respetable, la del ciudadano Daubenton, que ha tenido constantemente al aire un ganado de raza de España, sin ningún abrigo, y sin que haya resultado ninguna degeneración.

Pero aunque este ganado esté vestido de modo que pueda resistir á los frios mas rigurosos, no se puede negar que el frio lo mismo que el estremado calor les incomoda mucho, y he visto en los inviernos demasiado crudos de 1786 y del año 3, perecer de frio un gran número de corderos, aun dentro de las majadas. La esperiencia me ha dado á conocer tambien, que resistian tanto mas el frio, cuanto mejor alimentados están y las madres en mejor estado.

Como las largas lluvias les son mas nocivas que el frio, se ha creido que bastaba preservarlos de ellas con cobertizos ó tinglados. Estos abrigos pueden bastar ciertamente, pero yo nunca habia de dejar de preferir establos bastante espaciosos, para que los carneros no estén estrechos en ellos, bastante elevados para que el aire no pueda corromperse, y con bastantes claros ó ventanas para que puedan ventilarse en todo sentido. Si además de construidas de esta manera se colocan en un terreno bien seco, contiguas á una galera cerrada, un poco amplia á la que puedan pasar los carneros todas las veces que se los sugiera su instituto, si se limpian con esmero, si se renueva frecuentemente la cama, no se puede dudar que ofrescan el abrigo mas seguro, mas cómodo, y el mas saludable que se pueda desear, para todos los lugares, y para todas las estaciones.

De la majada.

Tampoco se está de acuerdo sobre las ventajas del método de hacer majadear el ganado lanar, lo que proviene de que siempre se quieren generalizar métodos que deben variar segun las circunstancias locales. Se puede *arredilar* ó *acorralar*, no solo sin inconveniente, sino aun con mucho provecho en todas las tierras perfectamente sanas, con tal de que no se empiece á hacerlo sino hasta pasados los frios y las lluvias; que se deje á los carneros en la majada por algunas noches despues de la trasquila, y que se les haga volver á entrar siempre que amenaza tormenta ó lluvia fuerte.

Con estas precauciones se prevendrá los romadizos á que están tan espuestos los carneros en tiempo del aprisco, el flujo obstinado que tienen por las narices, conocido con el nombre de *muermo*, y otros muchos accidentes que son efecto de pararse la transpiración á que el majadear espone á estos animales (1).

Conduccion del ganado á la pastura.

Sea que el ganado haya pasado la noche en una majada ó en el recinto de un establo, es de la mayor importancia no hacerlo salir jamás antes de que se haya disipado enteramente el rocío. Pocos pastores tienen este cuidado, por temor de que el ganado no sufra el hambre, y haciéndolo salir muy temprano lo pierden. He observado frecuentemente que estando libres los carneros en el campo, no comen la yerba mojada, pero no sucede lo mismo con los que han estado encerrados toda la noche: urgidos por la hambre devoran las plantas carga-

[1] No hace muchos meses he visto en un rebaño apriscado sobre el Hasty cerca de Mesolon perecer muchas cabezas en seguida de una lluvia que les habia caido en el cuerpo pocos dias despues de la trasquila; y podria citar cien ejemplos de iguales accidentes.

das de rocío. Este alimento relajando las fibras, apresura la engorda del animal; pero esta gordura facticia es seguida á poco de la *putrefacion*. Es pues indispensable y mas con las crias, la conducta que se acabó de indicar. Es fácil imaginarse, y no hay necesidad de advertirlo, que la humedad de que estén cargadas las plantas, cualquiera que sea la causa debe producir mas ó menos los mismos efectos que el rocío.

Cuando sea preciso hacer salir el ganado en tiempos húmedos, se le debe siempre conducir á terrenos elevados, á los retamales, brezales &c. sobre laderas las mas espuestas al aire y en cuanto sea posible no llevarlo á la pastura, sino hasta que haya matado el hambre con forrages dados antes de salir.

Los terrenos bajos y húmedos, los que están cubiertos de agua en el invierno y se sacan en el estio, deben estar prohibidos para los carneros. Si no hay otros de que echar mano, no se les debe dejar pastar sino hasta la mitad del dia, cuando están perfectamente secos; y aun se debe tener la precaucion de no dejar en ellos el ganado sino poco tiempo en cada vez.

En los grandes calores, es necesario retirar el ganado de la pastura en las horas mas calurosas del dia, y proporcionarle un abrigo, sea de los árboles ó de un tinglado ó establo, en cuyo caso no se le dejan abiertas mas que las ventanas ó partes por donde no dé el sol.

Se puede sentar como regla general, que la temperatura mas moderada es la que mas conviene al carnero, tanto por la salud, como por la bondad y hermosura de la lana. Un pastor bien penetrado de este principio, tendrá bien pronto, por poco inteligente que sea, la conducta que debe observar para asegurar la conservacion del ganado.

Las pasturas mas ricas y mas abundantes en yerba son siempre las de que mas se debe desconfiar, y sobre todo son dañosos los prados artificiales: la alfalfa y el trebol inflan al animal en tales términos, que lo hacen perecer en pocas horas por poco mojadas que estén estas plantas. Nunca pues habrá demasia en el cuidado de separarlos de estas plantas, y si se ve uno obligado á llevarlos á ellas será muy preciso que sea muchas veces al dia, y en cada una por solo momentos.

Si á pesar de esta precaucion se vieren algunos in-

flados, en el instante echarlos al agua y hacerlos correr: se dará tambien á cada uno medio vaso de aceite, y en caso de que no disminuya la hinchazon, será preciso meterle una lámina de fierro como hoja de cuchillo en el vientre del lado izquierdo, inmediatamente debajo de los riñones, entre las caderas y las costillas; se procurará por este medio la evacuacion del aire contenido en este estómago, y que se desprenda de los alimentos que el animal ha tomado en demasia. Para facilitar su evacuacion á medida que se desarrolle, se introduce un tubo de carriso, ó de cualquiera otra caña del grueso de un dedo por el agujero que se ha hecho, y la curacion de la herida se deja á la naturaleza.

UNDECIMA.

De la monta.

Se tiene la opinion, (y por mas general que sea no por eso es menos erronea) de que los machos mas jóvenes en todas las especies, son siempre los mas fecundos y los que dan mejores crias. Esto será incontestable si por machos jóvenes se entendiese animales adultos llegados al término de su incremento; pero precisamente estos son los que se reputan como los menos propio para la reproduccion. Esta opinion contraria á los primeros elementos de la sana fisica no está fundada mas que en el abuso mismo que se hace de los animales demasiado jóvenes. Es evidente que un carnero á quien se ha estenuado y consumido á los ocho ó nueve meses en cuya edad ha fecundado ya ciento, y aun ciento cincuenta ovejas, como tengo mil ejemplos, no está ya propio para engendrar en el año siguiente, ó á lo menos no lo está tanto como otros jóvenes. Pero si no emplean, sino hasta que han acabado de crecer, esto es, cuando llegan al fin de su segundo año, poco mas ó menos, se verá que son tan fecundos como los corderos de año, que dan erias mucho mejores y que las darán igualmente hermosas hasta la edad de seis ó siete años, no dándoles mas de treinta ó cuarenta ovejas cuando mas. Las producciones de crias procedentes de un carnero demasiado joven no tardan en propender á la degeneracion.

El cuidado de esperar á la edad adulta es acaso

de mayor importancia respectó de las hembras. Estas pueden concebir á los diez ó doce meses, y pueden dar crias bastante buenas haciéndolas cubrir á los diez y ocho ó veinte meses; sin embargo cuando se quiere tener cria muy escogida y la curiosidad de obtener la mejor talla, la mayor finura en la lana &c., es necesario tener separadas las ovejas de carneros padres hasta los dos años y medio, á menos que á los diez y ocho meses no hayan adquirido ya todo su vigor y llegado á todo su incremento. Si algunas de las que no han llegado á él se encontrasen cargadas, no se debe perder tiempo en quitarles el corderito inmediatamente despues del parto, y buscar una nodriza, ó no habiéndola suplir con leche de cabra ó de vaca. La esperiencia ha enseñado que la gestacion ó preñez, fatiga mucho menos que la crianza, y así quintándoles el cordero á las ovejas que han parido inmaturas ó demasiado jóvenes, no dejarán de seguir creciendo.

Cuando se quiere pues que la mejora marche con rapidez, y se quiere al mismo tiempo llegar al mas alto punto de perfeccion, se pueden emplear ovejas de diez y ocho meses, teniendo solo el cuidado de buscar para sus corderos nodrizas de las ovejas comunes, y los hijos de estas se envian á la matanza, si no se prefiere criarlos con leche de vaca ó de cabra.

Cuando se han tenido estas precauciones, se puede sin inconveniente emplearles en la reproduccion, los borregos hasta los siete y ocho años, y las ovejas hasta los once ó los doce. Hay ovejas en Rambouillet venidas de España en 1786 que tenian entonces dos ó tres años, y todavía dan muy buenos corderos. Por lo demás, es preciso notar que esta longevidad es particular á la raza de España, y las francesas se envejecen mucho mas antes.

Tampoco se está de acuerdo, sobre la época mas ventajosa para el salto ó monta. En la mayor parte de los establecimientos de cria, se están los carneros padres, ó mas bien el carnero (porque es muy raro que se tenga mas de uno por numeroso que sea el ganado) todo el año con las ovejas, todas quedan de ordinario fecundadas; pero los corderos nacen en diversas épocas, de lo que resulta mucho embarazo para los pastores; por otra parte los carneros se debilitan; y así es que hay necesidad de mudarlos cada año. Como es hácia los primeros dias de termidor (mitad de julio y agosto), cuando las ovejas

comienzan á entrar en calor, resulta de aquí que los corderos nacen por la mayor parte, en el corriente de nivoso (mitad de diciembre y enero), es decir, en la época mas fria del año, y cuando los campos tienen menos pastos, inconveniente muy grande, si no está uno habilitado de alimentos abundantes secos, y aun frescos como raices de todas clases, coles &c. de que deben estar siempre muy provistos los cultivadores si quieren dedicarse á la cria de carneros.

En las partes septentrionales de la Francia no se hace cubrir á las ovejas hasta fines de vendimario (octubre) y la mayor parte de los escritores agronómicos han preconizado esta práctica, que puede ser muy buena en el Norte, donde las ovejas entran mucho mas tarde en calor, pero que podria tener muchos inconvenientes en los países menos septentrionales.

El voto de la naturaleza es que las ovejas se fecundan cuando comienzan á entrar en calor; y si consideraciones particulares determinan á retardar esta época, sería un error creer que se podia retardar mucho sin grandes inconvenientes.

Aunque las ovejas vuelven á entrar en brama quince dias, un mes, aun dos meses despues que ha pasado el primer calor, no es de ningun modo cierto que la fecundacion sea entonces segura, y que ofrezcan en esta segunda ó tercera vez las mismas condiciones de que depende la fuerza y buena constitucion del feto. Yo á lo menos he observado, y otros muchos han hecho la misma observacion, que cuando se daba á las ovejas el carnero padre mucho tiempo despues del primer calor, muchas no se fecundaban, y es de esperiencia general, que los corderos que primero nacen, son constantemente mas robustos y de mas talla que los nacidos despues.

La analogía viene tambien en apoyo de esta opinion: las yeguas cuyo calor se deja pasar en la primavera, vuelven frecuentemente á calentarse en estío, y tambien en otoño. Pero si se las hace cubrir en esta época, no es raro que no queden cargadas, y cuando lo quedan, las crias son mas débiles y menos hermosas que las de primavera.

Estas observaciones deben bastar para hacer conocer que la época de la monta depende de circunstancias locales, y que casi no se puede dar otra regla general en este punto, si no es el que no conviene alejarse jamás

de las vias de la naturaleza sino es á mas no poder, que hay un término hasta donde esto es permitido, y quererlo hacer fuera de él, es esponerse á muy graves inconvenientes, y que aun es raro que haya esta necesidad, si en vez de contar con los recursos muy inciertos de los pastos de invierno, se provee uno de alimentos abundantes con el cultivo de las raices y de otras plantas de forrage.

Por medio tambien de estos cultivos, se pueden prevenir los efectos tan generalmente funestos, del pasado demasiado brusco del alimento seco al alimento verde, lo viceversa.

DOUDECIMA.

Del tiempo y modo de destetar.

Siendo la condicion mas esencial para la mejora de los ganados, la de un alimento abundante y sano, y siendo comunes á los de raza ordinaria las otras relativas á la asistencia que se debe prestar á los corderitos y las madres, no hay que detenerse mas que en el destete, que bajo la relacion de la restauracion de las razas, es sujeto á precauciones particulares.

Los corderos no deben mamar arriba de cinco ó seis meses; á esta época no solo se les debe separar de las madres, á las que estenuarian, sino que se deben separar tambien de las hembras los machos no castrados; de otro modo, se debilitarian con las corderitas, y algunas de estas quedarian fecundadas, caso en que unos y otros se quedarian chicos y mal conformados; y las crias lo estarian mucho mas, y pronto se completaria la degeneracion.

Se debe por consiguiente tener el mayor esmero en impedir que los carneros y las ovejas sirvan á la reproduccion antes de haber llegado á todo su incremento; lo que no se puede verificar mas que formando dos rebaños, uno de machos enteros y otro de hembras. Tambien es de la mayor importancia formar otro tercero en tiempo de la monta, de todas las hembras que no se quieren cubrir.

Los propietarios que tienen varias tierras, cerca unas de otras, harán muy bien en tener en cada una mas que individuos de un solo sexo. Las mismas ventajas se puedan tener componiéndose con sus vecinos, y todavia mejor cuando se tienen tierras cercadas en las que se

pueden dejar pastar separadamente los individuos de diversas clases, sin temor de que se mezclen ni se confundan. Estas cercas ó corrales ofrecen tantas ventajas, y ahorran tantos gastos, que todos los criadores los debian tener sobre todo siendo tan fácil.

Se debe tener presente como de la mayor importancia en el destete, tanto para las madres como para los corderos, hacerlo poco á poco y por grados; porque leuando se hace bruscamente, se rellenan de leche las tetas de las madres, y los corderitos pasando repentinamente al pasto, se consumen sensiblemente.

DECIMA TERCIA.

De la castracion.

Hay varios modos de hacerla y con poco diferencia todos son igualmente buenos; así es que no habrá que hablar aqui de ella sino por lo relativo á la cuestion de saber si se debe sujetar á ella á los carneros mestizos, y hasta qué punto se les puede reputar como puros, y emplearlos con seguridad en la generacion.

Las crias que provienen de dos animales de raza diferente, tienen siempre mas ó menos del uno ó del otro. Sucede á veces, aunque no con frecuencia, que desde la primera generacion, la prole tiene tanto del padre que no se perciben diferencias sensibles entre uno y otro.

Parece á primera vista que un primer producto macho de tan buena calidad puede emplearse como padre para continuar la mejora; pero es una verdad probada con mil hechos en todas las especies, que los hijos tienen á veces mucho mas del abuelo y aun del bisabuelo que del padre. Así pues, siendo de raza comun todos los ascendientes maternos de esta cria mestiza, sería muy de temerse que los caracteres de esta raza se trasmitiesen á los descendientes.

Este inconveniente de tanta gravedad y trascendencia en una empresa de mejora, no cesa hasta los mestizos de cuarto grado. Si estos tienen todas las calidades de la raza pura, y ademas la conformacion que se debe buscar en un padre, no hay que vacilar en servirse de él; hasta entonces por hermosos que parezcan, se les debe ó privar de los órganos de la generacion, ó alejar-

los del rebaño antes de que estén en estado de reproducirse, porque si se contenta uno con separarlos, se pueden escapar algunos, y mezclándose entre las ovejas, fecundarlas y retardar así el fin que se intenta.

Que estos mestizos aun los de primer grado sean infinitamente mas propios para la regeneracion que los carneros comunes, que sean capaces tambien de producir una mejora muy sensible en los ganados de lana gruesa con los que se les mezcla, es una verdad incontestable; pero la única consecuencia que se puede deducir de aqui es, que no se deben emplear mestizos sino cuando haya una imposibilidad absoluta de tenerlos muy puros.

No se puede negar sin embargo, que una consideracion poderosa milita en favor de los mestizos, y es el interés que tienen todos los criadores ilustrados, en ver desaparecer lo mas pronto posible, la repugancia que tiene el comun para dedicarse á la cria de animales que alejándose de las formas de aquellos que están habituados á ver, les parecen despreciables.

Si todos los mestizos nacidos en Francia hace veinte años, hubiesen sido conservados para la propagacion, se puede asegurar que no habria hoy un rebaño que no tuviera sangre española; la vista se habria acostumbrado poco á poco á las formas de esta raza; ya se habria mudado de ideas sobre los verdaderos caracteres: de la belleza, cuyo tipo se habria hallado en los carneros puros españoles; y este tipo se habria hecho el blanco á que se dirigiese aquella atencion que se fija constantemente en objetos de calidad segura y fácil, mas bien que en los que presentan grandes utilidades pero que pueden ser eventuales.

El interés general y el interés particular están pues de acuerdo en la conservacion de los mestizos, pero no me cansaré de repetir, que no se les debe conservar sino para este fin y no para mezclarlos con las ovejas puras de que se ha compuesto el ganado; porque de otro modo no se haria mas que retroceder.

DECIMA CUARTA.

De la trasquila.

Cuanto un vellon es mas fino, espeso, tupido, y proporcionalmente estendido por toda la superficie del cuerpo, tanto mas importa substraer de los efectos de la intemperie del aire á los animales que se acaban de despojar de él. Los grandes calores no son menos temibles en esta circunstancia que el frio y la humedad. La temperatura mas moderada es pues la que se debe buscar para los carneros de raza en los primeros dias que siguen á la trasquila; si están en el corral, importa sacarlos de él, con tal sin embargo que se les pueda tener bajo de tinglados perfectamente ventilados, porque si son bajos, oscuros, estrechas, y sin ventilacion, vale mas tenerlos al aire libre.

El mismo principio debe hacer proscribir para los animales de raza el método de lavar la lana sobre su cuerpo, método que debia proscribirse para todas las razas, porque no presenta ninguna ventaja, y si muchos inconvenientes. No se han menester mas que las primeras nociones de la fisica animal, para formarse una idea de los efectos de un vellon empapado de agua, que se deja secar sobre el cuerpo de un animal á quien hace mas daño la humedad que á ningun otro de los conocidos. La calidad y la conservacion de la lana no se interesan menos que la salud de los individuos en la proscripcion de este sistema que no se sigue en muchos lugares mas que por rutina.

DECIMA QUINTA.

De la amputacion de los cuernos y de la cola.

Los cuernos que ha dado la naturaleza al carnero para defenderse, le son no solo inútiles sino incómodos tambien en el estado de domesticidad: ellos le impiden meter á su gusto la cabeza en las artesas y pesebres para escoger la paja, de la que no come mas que la cubierta exterior, y buscar la espiga y los pedazos sueltos de la yerba que hay mezclados: hieren con frecuencia á las ovejas al pasar las puertas; y no es nada extraño que les

sean muy funestos en los combates que tienen entre sí.

Hay dos modos de quitar los cuernos, ó con la sierra, ó con el cincel. En el primer caso se emplea una sierra y las inglesas de mango son las mejores, y muy cómodas para esto. Un hombre tiene sujeta la cabeza del animal, y otro hace la amputacion en un momento, cuando el operador se sabe servir del instrumento.

La amputacion con cincel de que se sirven los españoles, es menos sencilla. Se caba un foso u hoyo del ancho y largo de un carnero dándole cinco ó seis pulgadas de profundidad; se caba otro menos ancho, en una de las cabeceras del primero, con el que hace una especie de cruz. Se pone en este último un tablon, que debe servir de punto de apoyo para sostener la cabeza del carnero que se vuelve con la cara para arriba, en el foso que forma el árbol de la cruz. Un hombre se tiende boca abajo sobre el animal; le afianza fuertemente la cabeza contra el tablon, con una mano, y con otra tiene, un largo y ancho cincel ó escoplo, que pesa cuatro ó cinco libras, que lo fija sucesivamente sobre los cuernos y sobre el que otro hombre descarga dos veces un mazo de madera, que es lo que basta para sacar neta la parte de cuerno que se quiere cortar. El aparato que escije este método hace que se prefiera el de la sierra.

Al año es cuando se hace por lo comun esta operacion. Sucede que volviendo á nacer los cuernos, vienen á tocar algunas partes de la cabeza, que la molestan mucho, y acabarian por undirse en ella, si no se tuviera cuidado de hacer una segunda amputacion.

La cola es igualmente una carga inútil é incómoda para el cornero. Se llena de suciedades que deja en gran parte en el vellon. Los ingleses, los españoles y generalmente todos los pueblos que se han aplicado á la mejora de las lanas, han tenido gran cuidado de cortar la cola á sus ganados: pretenden ademas que esta operacion, dirigiendo el alimento de lado de la anca, contribuye á redondearla. Pero dejando á un lado esta opinion, que no es tal vez mas que una ilusion de óptica, es cierto que semejante operacion ofrece muchas ventajas para no omitirla. Se espera para cortar la cola á los corderos á que tengan tres ó cuatro meses; y se corta á tres ó cuatro pulgadas de su nacimiento, y seria peligroso cortarla mas á raíz.

Del lavado ó limpia de la zuarda de las lanas.

El humor aceitoso que se desprende de todas las partes de la piel de los carneros, y que engrasa todos los hilos de la lana, impide que esta se seque y á la agua de las lluvias que la penetre, y esta zuarda ó aceite es mucho mas abundante y pegajoso en las lanas finas que en las de los churros y ordinarios. Estas últimas lo sueltan muy bien en la agua caliente, ó simplemente calentada con el calor de la atmósfera; y las otras salen de la agua caliente tan mantecosas como entraron. En la imposibilidad de quitarles del todo la grasa se ven los criadores precisados de vender la lana sin lavar á los comerciantes, quienes se aprovechan de esta circunstancia para regatearla, sea que ignoren la verdadera merma que experimenta en el lavado, sea que sabiéndola muy bien, la eesajeren á los ojos del vendedor por obtenerla á vil precio. Fácil es conocer cuanto importa á los progresos de la mejora, hacer cesar un orden de abusos tan funestos, indicando á los criadores el medio mas propio para limpiar la lana de las substancias grasas y otros cuerpos extraños de que está manchada. Pocas recetas hay que yo no haya experimentado; voy á presentar la que me ha salido mejor, y aunque su eficacia dependa esencialmente de la perfeccion de muchas operaciones, con la práctica se ve que es fácil y poco costosa. Estas operaciones que todas son útiles y algunas indispensables, consisten en *varear ó apalear la lana, abrirla, apartarla, hacerla mojar, meterla en agua caliente, lavarla, escurrirla y secarla*. La perfeccion del lavado depende mucho de la eleccion del tiempo; se debe, en cuanto sea posible, no hacerla sino despues de la trasquila hasta el mes brumario esclusivo; porque despues el agua demasiado fria, desprenderia mal la zuarda, y habria muchas dificultades para secar la lana, siendo necesarios mas tiempo y operaciones que aumentarian el gasto, y perjudicarian á la blancura de la lana.

La vispera del dia en que se ha de lavar, se desdoblan uno tras otro, los vellones sobre un grau zarzo, sostenido en unos pies; se apalea con dos varas juntas, que resacuden para separar el polvo y la basura, cosa que

no se consigue nunca completamente: se quitan con la mano las mechas de lana cargadas de cagarrutas, y se ponen aparte para lavarlas separadamente. Cuando en el vellon se encuentran algunas partes muy pegadas, apelmasadas, ó de tal manera enredadas que difícilmente penetraría el baño, se abre la lana con las manos, y cuando estas no basten, con unas manoplas de fierro, que son á manera de orquillas ó tenedores de dientes cortos, separados, y curvos, que se pone una en cada mano. Un operario hábil hace estas operaciones en tres ó cuatro minutos. Despues de esto se echa el vellon en un cubo proporcionado á la cantidad de lana fina que hay que lavar: cuando no se tiene cubo bastante grande, se toman muchos, ó se suplen con toneles, ó barriles viejos, ó cualesquiera otras vacijas de capacidad. Cuando están llenos de lana bien suelta, se les echa agua caliente de treinta y cinco ó cuarenta grados, y hasta de cincuenta; pero esto ya sería emplear el combustible inútilmente. Se sigue echando agua hasta la boca: se deja la lana que se empape hasta la mañana del dia siguiente en que se ha de lavar: este remojo no debe durar menos de ocho ó diez horas, pero podria prolongarse hasta veinte y cuatro sin inconveniente: ventaja preciosa en caso de que la intemperie inesperada de la atmósfera obligue á diferir el lavado.

Cuando se pueden poner los cubos cerca del lavadero, se evita el gran trabajo del trasporte de lana y del agua en que se ha mojado: la primera se trasporta en sacos ó canastas como la ropa en javon, y la segunda en vacijas cerradas.

Esta agua cargada de zuarda es el primer agente para desengrasar la lana, así se debe economizar y dejar de ella lo menos posible en la lana que se pone en los sacos ó canastas.

Se disponen cerca del lavadero sobre hornillas una ó muchas calderas segun la capacidad de lana que se quiere lavar, se llenan de la agua de zuarda como hasta los dos tercios, y se atiza el fuego hasta que el agua haya adquirido cincuenta ó sesenta grados de calor del termómetro de Reaumur, advirtiéndose que un calor de menos de cincuenta, es insuficiente para quitar la zuarda, y siendo de mas de sesenta la fija en algun modo, y la hace dura y quebradiza. Se reconoce facilmente sin termómetro el grado mas conveniente, y es el

en que se empiezan á quemar las manos en la agua.

Cuando la agua está en este grado de calor se echa un cuarto ó una mitad del vellon, segun el peso de este y la capacidad de la caldera: mientras menos lana se eche mas perfecto es el lavado: se mueve con un palo liso ó con una horquilla de madera que no tenga ninguna aspereza: se debe estar continuamente levantando la lana, para que se abra y haga mas penetrable; pero sin voltearla para que no se haga pabilos, porque esto se opone á la perfeccion del lavado y á las operaciones ulteriores que se deben hacer.

Se la deja así en el baño tres ó cuatro minutos: luego se la saca con las manos si pueden aguantar lo caliente ó con horquilla: se pone en una canasta que se deja escurrir un rato encima de la caldera para no derramar fuera, y se lleva al agua.

A medida que se agota la del baño, se ceba con otra tambien de zuarda que se echa en la caldera á cada sacada de lana, para no destemplan el calor con echar agua fria. Llega el momento en que el baño cargado de una cantidad demasiada de partes estrañas se hace lodosa, entonces se vacia y se vuelve á llenar por completo.

No es una cosa indiferente la clase de agua que se ha de emplear en el baño: se debe preferir en cuanto se pueda, la buena para lavar ropa blanca, para cocer bien las legumbres, para disolver el jabon, en una palabra la de beber. La agua corriente tiene muchas ventajas sobre la estancada: en los sitios de estanques es fácil hacer la agua corriente poniendo los lavaderos abajo del desagadero. La peor de todas las aguas es la de pozo: cuando no hay otra, se la puede beneficiar sacándola y esponiéndola al aire algunos dias antes, ó haciéndola hervir, en los paises donde sea barata la leña.

Se lava la lana en canastas que tengan bastante separado el tejido, para que pueda el agua llevarse facilmente los cuerpos estraños que desprende. En la agua corriente se fijan dos canastas una tras otra en el fondo, en forma de cuadrilongo, mandándolas á hacer á propósito; y deben quedar fuera del agua como dos ó tres pulgadas, para que esta no se pueda llevar la lana. Se lava esta en la segunda, y en la primera se va echando la ya lavada, para que allí acabe de purificarse de to-

dos los cuerpos estraños que se hayan podido quedar despues del primer lavado.

Nada contribuye mas á la perfeccion del lavado que el modo de hacerlo. No se debe jamás frotar la lana, porque se acordonaria y aun se emborraria; basta pasarla en la agua corriente y abrirla lo mas que sea posible, para cuyo efecto se sirve uno de sus manos, y cuando la operacion es en grande de un rastrillo con que se lleva y trae la lana de un lado al otro de la canasta. Cuando se ve que se abre bien, que sobrenada en la superficie y se estiende, y sobre todo que la agua sale clara de la canasta, se pasa á la otra, donde se la deja todavia algunos minutos, y de donde se saca para secarse.

Cuando hay necesidad de servirse de la agua estancada, se dispone de manera el fondo que no se pueda revolver; entonces la canasta ha de ser mas chica y con dos asas, para poder estarla metiendo y sacando hasta que salga la agua clara.

En España, donde se lavan hasta mas de cien mil vellones en un mismo lavadero, donde el lavado se hace con un aparato infinitamente mas embarazoso, y de un efecto mucho menos seguro que el que acabo de indicar, se echa la lana al salir del agua en una plataforma forrada de piedra lisa, y en declive para que escurra. Yo me sirvo de un medio mucho mas espeditivo: pongo la lana en la prensa al salir del agua: cuando no hay prensa se puede esprimir, aunque por supuesto con menos perfeccion, estendiendo la lana en un lienzo, que se hace torcer por dos hombres fuertes. Este medio es mas costoso y menos eficaz que el de la prensa, la que por otra parte se puede substituir con cualquiera otra compresion.

Esta compresion no perjudica en modo alguno á la calidad de la lana, y yo mismo he observado, que quanto mas se comprimia, tanto mas se abria; pero la gran ventaja está en la prontitud de secarse, porque de ordinario no se necesita mas que un buen dia, y esto ahorra muchos gastos y dificultades, á mas de lo que hace perder la blancura de la lana la operacion repetida de levantarla y estenderla, á menos que no se la pueda poner en cobertizos donde esté segura.

Si, como sucede con demasiada frecuencia, hay ne-

cesidad de tender la lana en el suelo, se escogerá, en cuanto el local lo permita, un sitio muy limpio, como un prado cubierto de grama fina. Si fuere despues de haberse cortado la yerba, es bueno pasar por encima un rastrillo de dientes muy fuertes, ó tambien la escoba, para quitar la basura que se pega á la lana y altera su pureza.

Cuando la lana ha sido bien lavada y ha quedado bien seca, merma por lo general dos quintos respecto del peso que tenia antes del lavado.

En las manufacturas donde se dá otra lavada á la lana, siempre mal desengrasada de España, se le agrega á la agua del baño desde un décimo hasta un tercio de orines, segun las ideas de los manufactureros, ó mas bien segun la rutina establecida en la manufactura: se le echan tambien cuatro granos de potasa por cada libra de agua. Yo me he desengañado por bastantes esperiencias de que no hay necesidad de tal adicion, y que endurece y engruesa la lana, sobre todo, cuando la dosis de orines es de un tercio; pero el décimo puede emplearse sin inconveniente, aunque tambien sin utilidad sensible. El remojo que he indicado suple por la orina, y esta no puede suplir á aquel; este conserva la lana en toda su flexibilidad y sin hacerle perder su resorte. No me cansaré de aconsejar á los criadores que se ocupen de mejorar la práctica de un método que es el único que los puede poner á cubierto de la mala fe, de la codicia, y tambien muy frecuentemente de la ignorancia de los comerciantes, de los corredores y comisionistas, que vienen á comprar la lana de mano de los criadores, para revenderla á los manufactureros.

DECIMA SEPTIMA.

Producto del ganado de raza de España.

Ninguna empresa agrícola presenta una ganancia tan segura y tan considerable como el ganado español. Un carnero de esta raza tiene de trece á catorce libras de lana; el peso medio de su vellon se puede valuar en ocho ó nueve, y el de las ovejas en cinco ó seis. La lana de esta calidad se estima siempre por lo bajo en tres tantos mas que la de nuestras razas comunes, y así

es que se gana á un tiempo en la cantidad y en la calidad. Las crias se venden á un precio considerable, pues que los machos se han vendido hasta en mas de mil francos al contado; pero poniendo cada cabeza á sesenta francos, se ve que un rebaño de cien cabezas dará mucha mas utilidad que todo el terreno en que se mantiene. No será inútil demostrarlo.

Se necesita para un rebaño de cien ovejas y tres á cuatro carneros, un pastor, cuya mantencion y salario, junto con la comida de los perros, se pueden computar en..... 700 francos.

Para la mantencion en la pastoria por espacio de seis meses cuando mas, y á razon por cabeza de dos libras de heno, avaluado en veinte francos el millar, que puede tenerse como el premio medio del de mejor calidad en toda la república..... 800.

Para la mantencion por espacio de seis meses, de ochenta corderos que den cien ovejas, á razon de una libra de heno.... 300.

Por gastos de trasquila, y otros menores..... 50.

Total de gasto.... 1.850.

Ciento cuatro vellones, con peso de seis libras cada uno, á razon de dos francos la libra en zuarda, que es la tasa mas baja..... 1.248 francos.

Ochenta vellones de corderos, con peso de dos libras cada uno, á razon de un franco veinte y cinco centimos..... 200.

Sesenta y tantas ovejas y carneros, vendidos á razon de 48 francos por cabeza nada mas, suponiendo que se han de reservar veinte para el hato, que es mucho suponer.... 2.280.

Total de venta.... 4.328.

El escedente de la venta sobre el gasto, es pues de 2.478 francos, sin haber metido en cuenta el estiércol del ganado, que es de tanto precio que muchos cultivadores no tienen ganados mas que por esta razon; y aun

que puede entrar en compensacion de la paja, que tampoco he metido en cuenta, pero le escede mucho en valor. Además he abonado en este cálculo veinte cabezas de pérdida anualmente, siendo así que solo debe calcularse la mitad.

Si se atiende á que la labranza de cien fanegas bien manejadas, de las cuales una cuarta parte se empleasen en praderias artificiales, y que disfrutase la ventaja de algunos valdíos, puede mantener muy bien un rebaño de cien cabezas sin perder nada, y aun ganando en las cosechas ordinarias, se reconocerá, pues, fácilmente la verdad de mi proposicion, de que no hay un ramo tan productivo en la economía rural (1).

No hay, pues, que arredrarse con el temor quimérico de que esta raza degenera en Francia, y solo dá estos productos en España. Esta misma raza es la que ha mejorado los ganados de Inglaterra, y si no se la ve hoy allí en toda su pureza, es porque los ingleses han desatendido las precauciones que acabamos de indicar en esta instruccion para conservarla.

¿Ni como suponer que esta raza no se conserve muy bien bajo el clima templado de la Francia, cuando se conserva bajo el clima glacial de la Suecia? Hace treinta años que el C. Tairbenton posee el ganado de raza de España, cuyo suceso admirable ha hecho ya tantos prosélitos para la mejora del ganado lanar.

A mas de que esta raza no es mas propia de la España, que de la Francia, de la Inglaterra, de la Suecia, ella es originaria de Africa, y se sabe la época de su introduccion en España, cuyos ganados indigenas están cubiertos de una lana grosera, y se ven en los mismos lugares y en los mismos pastos que los ganados de lana fina. La conservacion de esta raza no se debe tampoco, como se ha pretendido, y como muchos lo aseguran, á los viages que hacen todos los años los merinos del Medio-día al Norte, y del Norte al Medio-día: la prueba de ello es, que en la Estremadura hay ganados merinos que son estacionarios, llamados por lo mismo *estantes*, cuya lana por confesion de todos es igual, y aun superior en

[1] El producto es proporcionalmente mucho mayor, si en lugar de ciento, se tienen doscientas cabezas bajo un mismo pastor.

calidad á la de los ganados viandantes ó *trashumantes*, como los llaman allí.

Los merinos son una variedad de la especie del carnero, como las razas del perro de aguas, del faldero, galgo &c. son variedades del género *perro*. Se les conserva en toda su pureza teniendo cuidado de que no se mezclen ó maleen. Lo mismo sucede con la raza de los merinos. Todos los labradores que los han cuidado como corresponde, dándoles la asistencia esmerada que exigen, y particularmente abundante y saludable alimento, han disfrutado el doble placer de enriquecer á su país, y enriquecerse á sí mismos (1).

Firmado. J. B. Tubois, Gilbert, Vilmorin, Cels, Tessier, Labergesie.

Visto por el ministro del interior.

Francisco de Neufchateau.

[1] Uno de los cultivadores franceses que se han ocupado con mas celo de la mejora del ganado lanar, el C. Chanot, que acaba de volver á su patria, de donde le habia arrancado la necesidad de libertar su cabeza del cuchillo de la tiranía, me ha asegurado que la Sajonia, despues de cuarenta años, ha aumentado sus rentas en veinte y cinco millones de francos por solo la mejora del ganado lanar, operada con cuatro mil cabezas sacadas de España despues de la guerra de Hannover.

CATALOGO

DE LAS PRINCIPALES OBRAS FRANCESAS

SOBRE EL GANADO LANAR.

Para sacar mas provecho del que se saca de las ovejas y cabras. Por C. Q. A. G. D. P. Paris 1666, en cuarto, con láminas.

Carlier. Memoria sobre las lanas, premiada por la Academia de ciencias, bellas letras, y artes de Amiens en el año de 1754, en la que se examina: 1.º ¿Cuales son las diferentes calidades de lanas propias para las manufacturas de Francia? 2.º ¿Si no podria esta pasar sin las lanas extranjeras? 3.º ¿Como se podria perfeccionar la calidad, y aumentar la cantidad de las lanas de Francia? Bruselas y Paris, 1755.

Hustfer (tom. IV). Instruccion sobre el modo de criar y perfeccionar el ganado lanar, escrita en sueco, traducida al francés por Mr. Pohole. Paris, Dijon, 1756, 2 tomos en doceavo.

Carlier. Consideraciones sobre los medios de restablecer en Francia las buenas especies de ganado lanar. Paris, 1756, en doceavo.

Carlier. Instruccion sobre el modo de criar y perfeccionar la buena especie de ganado lanar de Flandes. Paris, 1763, en doceavo con láminas.

Desmars. Memoria sobre la mortandad de los carneros en el Boloñes, 1761: en octavo. Paris, 1767.

Chalette. La medicina del ganado lanar, que contiene su historia natural y veterinaria, con varias observaciones sobre sus enfermedades y remedios. Paris, 1769, en doceavo.

Carlier. Tratado del ganado lanar, ó método de criar y gobernar los rebaños en los campos y pastoria: obra práctica, con la enumeracion y descripcion de las principales especies de ganado lanar de que se hace comercio en Francia, y un estado de las diversas clases de lana, y de los usos para que sirven en las manufacturas. Paris, 1770, 2 tomos en cuarto, con láminas.

Alstroms (C.) Ensayo histórico y político sobre la

calidad á la de los ganados viandantes ó trashumantes, como los llaman allí.

Los merinos son una variedad de la especie del carnero, como las razas del perro de aguas, del faldero, galgo &c. son variedades del género perro. Se les conserva en toda su pureza teniendo cuidado de que no se mezclen ó maleen. Lo mismo sucede con la raza de los merinos. Todos los labradores que los han cuidado como corresponde, dándoles la asistencia esmerada que escigen, y particularmente abundante y saludable alimento, han disfrutado el doble placer de enriquecer á su pais, y enriquecerse á sí mismos (1).

Firmado. J. B. Tubois, Gilbert, Vilmorin, Cels, Tessier, Labergesie.

Visto por el ministro del interior.

Francisco de Neufchateau.

[1] Uno de los cultivadores franceses que se han ocupado con mas celo de la mejora del ganado lanar, el C. Chanot, que acaba de volver á su patria, de donde le habia arrancado la necesidad de libertar su cabeza del cuchillo de la tiranía, me ha asegurado que la Sajonia, despues de cuarenta años, ha aumentado sus rentas en veinte y cinco millones de francos por solo la mejora del ganado lanar, operada con cuatro mil cabezas sacadas de España despues de la guerra de Hannover.

CATALOGO

DE LAS PRINCIPALES OBRAS FRANCESAS

SOBRE EL GANADO LANAR.

Para sacar mas provecho del que se saca de las ovejas y cabras. Por C. Q. A. G. D. P. Paris 1666, en cuarto, con láminas.

Carlier. Memoria sobre las lanas, premiada por la Academia de ciencias, bellas letras, y artes de Amiens en el año de 1754, en la que se examina: 1.º ¿Cuales son las diferentes calidades de lanas propias para las manufacturas de Francia? 2.º ¿Si no podria esta pasar sin las lanas extranjeras? 3.º ¿Como se podria perfeccionar la calidad, y aumentar la cantidad de las lanas de Francia? Bruselas y Paris, 1755.

Hustfer (tom. IV). Instruccion sobre el modo de criar y perfeccionar el ganado lanar, escrita en sueco, traducida al francés por Mr. Pohole. Paris, Dijon, 1756, 2 tomos en doceavo.

Carlier. Consideraciones sobre los medios de restablecer en Francia las buenas especies de ganado lanar. Paris, 1756, en doceavo.

Carlier. Instruccion sobre el modo de criar y perfeccionar la buena especie de ganado lanar de Flandes. Paris, 1763, en doceavo con láminas.

Desmars. Memoria sobre la mortandad de los carneros en el Boloñes, 1761: en octavo. Paris, 1767.

Chalette. La medicina del ganado lanar, que contiene su historia natural y veterinaria, con varias observaciones sobre sus enfermedades y remedios. Paris, 1769, en doceavo.

Carlier. Tratado del ganado lanar, ó método de criar y gobernar los rebaños en los campos y pastoria: obra práctica, con la enumeracion y descripcion de las principales especies de ganado lanar de que se hace comercio en Francia, y un estado de las diversas clases de lana, y de los usos para que sirven en las manufacturas. Paris, 1770, 2 tomos en cuarto, con láminas.

Alstroms (C.) Ensayo histórico y político sobre la

raza de ovejas de lana fina, sacado en parte de un discurso pronunciado en sueco el 25 de abril de 1770, con observaciones físicas del mismo autor sobre la producción de la lana fina de las ovejas: obra útil á los comerciantes, á los hacendados, y á los que están á la cabeza del gobierno económico de las naciones, Jaerbruck, Mete, 1774, en doceavo.

Decreto del parlamento (de Tolosa) del 21 de junio de 1775, que prohíbe introducir en las ferias de S. Juan y de S. Pedro de Tolosa, de Caraman y de Verfemil, lana de países apestados sin estar lavadas. Tolosa, en cuarto.

Bellerocq (artista albeiter). Instrucción sobre una enfermedad epizoótica que ataca al ganado lanar, conocida con los nombres de *morrina*, *picote* &c. Burdeos 1775, en cuarto.

Charlemagne (hijo). Observaciones sobre un remedio eficaz para la curación de la morriña. París 1775, en octavo.

Foullé (J. F.) Memoria sobre esta cuestión: ¿Cuáles son los medios de perfeccionar en las provincias belgicas la lana de los carneros? Premiada por la Academia imperial y real de ciencias y bellas letras de Bruselas. 1777, en cuarto.

Daubenton. Instrucción para los pastores y propietarios de ganados. París, 1782, en octavo, con láminas.

Daubenton. Memoria sobre el primer paño hecho con lana superfina de Francia, leida en la restauración pública de la Academia de ciencias el 21 de abril de 1784. París, 1785, en cuarto.

Carlíer. Notas á la instrucción de Mr. Daubenton á los pastores y propietarios de ganados. Amsterdam, París, 1785 en octavo.

Instrucción sobre el método de acampar el ganado lanar. París, 1785.

Daubenton. Observaciones sobre la comparación de la nueva lana superfina de Francia con las mejores de España en la fabricación del paño. París, 1786, en octavo.

Lamerville. Sobre el ganado lanar de Berri. París, 1786.

Carlíer. Ecsámen de la opinión de Mr. Rolain de la Platiere sobre los carneros, la lana y su manufactura. París, 1786, en octavo.

Guerchy. (D. G.) Memoria sobre la mejora del ganado lanar de Francia, con una instrucción sobre el modo de cuidarlo segun los principios de Mr. Daubenton. París Leas, 1788, en octavo.

Hilado, comercio y precio de las lanas en Inglaterra, ó corerspondencia sobre estas materias entre Mr. Banks, Arturo Young, y varios hacendados ricos de Inglaterra. Traducción del inglés por M. C. P. París, 1789, en octavo.

Girand. (A. A.) Reflexiones sobre la necesidad y posibilidad de mejorar las lanas de Francia. París, 1790, en octavo.

Memoria sobre la cria del ganado de lana larga, y sobre los medios de mejorar sus razas, publicadas por la sociedad de agricultura. París, 1791, en octavo.

Michel. Ensayo sobre el comercio del ganado lanar. Sijon, en octavo.

Idem. Tratado sobre el modo de criar el ganado lanar en el Medio-dia de la Francia, que es distinto de el del Norte.

Labergiere. (Rougier) Esposicion hecha á la asamblea nacional en nombre de la comision de agricultura sobre la mejora del ganado lanar, el 24 de julio de 1792, el año cuarto de la libertad, impreso de orden de la asamblea nacional de París, 1792, en octavo.

Duquesnoy. (Ad) Memoria sobre la cria del ganado lanar, y medios de mejorar su especie. Nanci, 1792, en octavo.

Flandrin. (P.) Práctica de la cria de carneros, y modo de perfeccionar las lanas. París, año segundo.

Longuet. (H.) Método imitado de los ingleses para la cria de ganados, &c. París, año sétimo de la república, en octavo.

Daubenton. Extracto de la Instrucción para los pastores y propietarios de ganados. París, año tercero, en doceavo.

Gilbert. Sobre la morriña de los carneros. París, imprenta de la república, en octavo.



INDICE.

<i>Discurso preliminar.</i>	
CAPITULO I. Razas de carneros españoles.....	pág. 1.
CAPITULO II. Educacion de los carneros trashumantes.	6.
CAPITULO III. Viages de los carneros españoles.....	12.
CAPITULO IV. Trasmquila de los carneros.....	22.
CAPITULO V. Lavado de las lanas.....	27.
CAPITULO VI. Lanas y manufacturas de paños....	37.
CAPITULO VII. Comercio de lanas de España.....	42.
CAPITULO VIII. Influencia de los carneros trashu- mantes sobre la agricultura de España. Consejo de la Mesta.....	49.
CAPITULO IX. Causas que producen la fina calidad de las lanas.....	59.
CAPITULO X. Introduccion en Francia de los carne- neros de raza española.....	70.
CAPITULO XI. Ganados viandantes de las bocas del Rodano.....	83.
CAPITULO XII. Borregos viandantes del reino de Nápoles.....	90.
CAPITULO XIII. Establecimiento de Rambouillet.— Memoria sobre la trasquila del ganado nacional de Rambouillet, la venta de sus lanas y de sus pro- ducciones disponibles.....	101.
Instruccion sobre los medios mas propios para ase- gurar la propagacion del ganado lanar de raza española, y la conservacion de esta raza en toda su pureza.....	116.
Catálogo de las principales obras francesas sobre el ganado lanar.....	151.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



